

AMAZONÍA TRANSFRONTERIZA

Dinámicas poblacionales, identidades
y disputa por los recursos naturales

Ruth Bautista Durán
Oscar Bazoberry Chali
Juan Pablo Chumacero Ruiz



ipdrs
INSTITUTO PARA EL
DESARROLLO RURAL
DE SUDAMÉRICA


FORO
ANUAL DE ALTO NIVEL
CIENTÍFICO DE DESARROLLO
RURAL

AMAZONÍA TRANSFRONTERIZA

Dinámicas poblacionales,
identidades y disputa por los
recursos naturales

Ruth Bautista Durán
Oscar Bazoberry Chali
Juan Pablo Chumacero Ruiz



El IPDRS cuenta con el apoyo institucional de:

Organización Intereclesiástica para la Cooperación al Desarrollo – ICCO
Pan Para el Mundo – Servicio Protestante para el Desarrollo – PPM SPD

Esta investigación fue realizada en el marco del Foro Andino Amazónico de Desarrollo Rural – FAADR.

Bautista Durán, Ruth

Amazonía transfronteriza: dinámicas poblacionales, identidades y disputa por los recursos naturales / Ruth Bautista Durán; Oscar Bazoberry Chali; Juan Pablo Chumacero Ruiz.- La Paz: Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica - IPDRS, Foro Andino Amazónico de Desarrollo Rural, 2016.

134 p.; il.; maps.; grafs.; tbls.; 14 x 21 cm.

D.L.: 4-1-70-16

ISBN: 978-99954-88-65-9

/ Recursos naturales / Explotación de recursos naturales / Zonas transfronterizas /
Extractivismo / Sistemas agroforestales / Gobiernos departamentales / Condiciones económicas
/ Condiciones sociales / Intermediación social / Territorios indígenas / Organizaciones
indígenas / Saneamiento comunitario de tierras / Población indígena / Comunidades indígenas
/ Inundaciones / Amazonía /

Colaboración:

María Julia Fernández Cabrera
Jhaquelin Dávalos Escobar
Claudia Terrazas Sosa

© IPDRS

Instituto Para el Desarrollo Rural de Sudamérica – IPDRS
Av. 20 de octubre N° 2396, Edif. María Haydeé, piso 12.
Telf. 591-2-2115952
Casilla N° 9052
www.sudamericarural.org
La Paz – Bolivia

Foto portada: Ruth Bautista: frontera Bolivia - Brasil

Enero 2016

Imprenta: Print Artes Gráficas - **Telf.:** 2228987 - **Email:** oficinaprint@yahoo.es

Impreso en Bolivia

CONTENIDO

I. INTRODUCCIÓN Y DISEÑO METODOLÓGICO.....	5
1. Antecedentes	5
2. Hipótesis.....	6
3. Estrategia metodológica.....	7
3.1 Descripción de la unidad territorial transfronteriza.....	8
3.2 Sujetos de estudio	9
4. Consideraciones teóricas y principales definiciones.....	12
II. TRIPLE FRONTERA Y DISPUTAS EN LAS LÓGICAS DE EXPLOTACIÓN DE LOS RECURSOS NATURALES	17
1. Población y economía.....	19
2. Extractivismo y explotación de recursos naturales	23
2.1 Madre de Dios, claro ejemplo de un modelo extractivista.....	24
2.2 El Acre, distintas formas de considerar al extractivismo.....	28
3. Revertir el flagelo, la opción de los sistemas agro forestales	30
III. INSTITUCIONALIDAD EN LA TRIPLE FRONTERA	37
1. Gobiernos departamentales y el Estado fronterizo.....	37
1.1 Competencias y organización de gobierno, Acre.....	38
1.2 Competencias y organización del gobierno, Madre de Dios.....	40
1.3 Competencias y organización de gobierno, Pando	42
2. Propuestas de desarrollo en la región transfronteriza.....	44
2.1 Acre	45
2.2 Madre de Dios.....	48
2.3 Pando.....	51

3.	Aproximación a las instituciones y actores de la región	54
3.1	Percepciones sobre la institucionalidad en Madre de Dios.....	54
3.2	Actividades extractivas institucionalizadas en Acre.....	59
3.3	La seguridad ciudadana desde Cobija	61
4.	Organizaciones e intermediación social.....	65
4.1	Organización agraria en Madre de Dios.....	65
4.2	Territorios e institucionalidad indígena en el Acre	69
4.3	Movimiento indígena y saneamiento comunitario en Pando	73
5.	¿Institucionalidad en la triple frontera?.....	75
IV.	NACIÓN E IDENTIDADES ENTRECRUZADAS.....	81
1.	Habitantes nativos y su devenir entrecruzado	84
2.	El paisaje como objeto de exploración/explotación	90
3.	La empresa de la nación y los precursores andinos.....	96
3.1	Mitificación y monumentalización de lo indígena.....	96
3.2	El otro lado de la frontera	104
3.3	Los “andinos precursores” y movilidad humana	107
3.4	¿Cómo se ejerce la presencia de Estado?.....	111
4.	Alertas tempranas y resistencia	113
4.1	Inundarse es una forma de vida	115
5.	Docilizar el paisaje, la última Trinchera	119
V.	CONCLUSIONES	123
	BIBLIOGRAFÍA.....	129

I.

INTRODUCCIÓN Y DISEÑO METODOLÓGICO

“(L)a historia empieza hablando de un triángulo de tierra que pertenecía a los indios amoaca, arara, canamari e ipuriná. Parece que en los mapas bolivianos de la época este triángulo estaba señalado como ‘tierras no descubiertas’. Era un triángulo de enfermedades tropicales y fríos tortuosos enclavado entre Bolivia, Perú y Brasil (...), un lugar donde a ningún cristiano se le ocurriría ir a llevar sus trapos. (...). El Acre era rico en bellos especímenes de hevea-brasiliensis, y viviría muchos años bajo el signo del equívoco”.

[Marcio Souza, *Gálvez, emperador del Acre*¹, 2009, pág. 13]

1. Antecedentes

El presente estudio tiene como antecedentes los trabajos realizados por el Instituto Para el Desarrollo Rural de Sudamérica (IPDRS) en el año 2012 a solicitud del Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA), Christian Aid y Oxfam. A diferencia de aquel producto, esta investigación busca explorar el tema de las identidades en el contexto transfronterizo amazónico.

Los alcances y pretensiones del estudio se enmarcan en los parámetros acordados por los miembros de la Plataforma del Foro Internacional

1 De la novela *Gálvez, emperador del Acre*, Simone De Sousa Lima (2008) dice que es una “anti-saga desmitificadora *dos aventureiros da Amazonia*”. En esta obra literaria, la Amazonía es vista como un lugar de fantasía, propia para exploradores (y también para investigadores) que habrían asistido a ella cargando esa visión; de ahí que estos imaginarios también incidan en el devenir de la configuración de estas tierras. La satirización de los personajes y el rasgo irónico que el autor imprime al momento histórico que retrata la novela, deja ver que la controversia, y principalmente la presencia de la alteridad de diferentes nacionalidades, fueron decisivas en la consolidación de la región (En: Santelli, Adriana, 2008).

Andino Amazónico de Desarrollo Rural y consisten en lograr documentos sintéticos de fácil lectura que contribuyan de manera innovadora en los temas que se han priorizado en la construcción y debates del Foro.

Este documento, además, responde a la Guía de Investigación del referido Foro y se constituye en un informe que incluye: un marco conceptual, en tanto referente teórico; una propuesta de abordaje multi-entrada; y un vistazo histórico para señalar los temas que contemporáneamente señalan tipos de actores, flujos y dinámicas relacionadas a la triple frontera del sur amazónico.

2. Hipótesis

Hipótesis principal: Las identidades en el departamento Madre de Dios, en Perú, en el Estado del Acre, en Brasil, y en el departamento de Pando, en Bolivia, suponen aspectos trasfronterizos que se apropian del paisaje amazónico (variablemente) y lo incorporan a la noción de identidad; no obstante, la sostenibilidad del entorno no tiene una visión consensuada entre los sectores público y privado, y parece no ser una preocupación relevante en las iniciativas de desarrollo locales o regionales.

Hipótesis secundaria: Las dinámicas transfronterizas son identificadas por la población local como elementos de su identidad amazónica; a la vez, priman las identidades nacionales y, en todo caso, la frontera complejiza los intereses generales de cada uno de los países. En ese contexto, se gesta una integración con un enfoque nacionalista.

Hipótesis secundaria: Un aspecto que constituye la identidad transfronteriza de la región es la fuerte sensación de distancia de la institucionalidad estatal, agravada —física y burocráticamente— por la latente movilidad humana.

Estas hipótesis permiten explicar por qué en la región se produce un distanciamiento entre el planteamiento y las visiones/acciones de una gama importante de actores respecto de los recursos naturales amazónicos y de las inversiones y formas de implementar programas de desarrollo. Estos programas, a su vez, muestran la continuidad de lógicas extractivas y de explotación instauradas en la Amazonía desde hace al menos dos siglos.

3. Estrategia metodológica

Esta es una investigación exploratoria que pretende esbozar algunos caminos que permitan actualizar la lectura de la composición social e identitaria de la población de un espacio transfronterizo amazónico tripartito. Decimos exploratoria porque si bien nuestra pretensión inicial fue concentrar el análisis en la subjetividad de esa población, la aproximación cualitativa y sensible a los diversos temas que emergen casi naturalmente en el contexto amazónico, nos ha conducido a ampliar ese nuestro propósito inicial y diseñar una estrategia que nos permita: observar relaciones y formas de interacción entre diferentes tipos de actores; evidenciar flujos identitarios; identificar el devenir diferenciado de momentos históricos comunes; y analizar las dinámicas transfronterizas que marcan una noción amplia de identidad.

Si bien vamos a establecer un marco en el que podrá apreciarse la región en sus datos cuantitativos más generales y en aquellos aspectos político-administrativos que determinan las principales actividades económicas y posibilidades de desarrollo en la región, vamos a basarnos también, y principalmente, en el análisis cualitativo de fuentes primarias que se han recogido en los últimos meses de este año (2015) en diversos lugares de las poblaciones fronterizas de los tres países: Perú, Brasil y Bolivia.

A nivel descriptivo, serán importantes las nociones de *discurso* y *representación*. Hall, al respecto, señala que la relación entre la *representación*, como práctica significativa de sentido, y el *discurso*, como subjetividad regulada y modalidad de enunciación, está determinada por las relaciones de poder, de manera que mientras la *representación* social refleja un proceso de construcción de sentido, el concepto de *discurso* abordará, a través de las prácticas sociales, el lenguaje y las relaciones de poder, el *cómo* se construye ese sentido (Hall, 2003: 27-30).

A partir de estas premisas, en la investigación hacemos un énfasis especial en *cómo* los sujetos emplean las representaciones y *cómo* éstas se suscriben en la disputa de visiones e inciden en la reproducción social a través de discursos, imágenes, literatura y prácticas cotidianas.

3.1 Descripción de la unidad territorial transfronteriza

Mapa 1
Unidad Transfronteriza Estudiada



Fuente: Elaboración propia.

La unidad transfronteriza sobre la que trabajaremos tiene como características su continuidad territorial y su articulación, ambas vertebradas por una red caminera troncal y por rutas secundarias. En la región se produce, además, un significativo nivel de interacción entre la población que la ocupa.

El territorio analizado está delimitado por las fronteras de los departamentos Madre de Dios, en Perú, Pando, en Bolivia, y el Estado del Acre en Brasil.

El Estado del Acre está ubicado al noroeste del Brasil, al sur del Estado del Amazonas y limita al sur con Bolivia y al oeste con Perú. Tiene una superficie de 164.222,2 km², su capital es Río Branco y sus principales ciudades son Rio Branco, Cruzeiro do Sul, Tarauacá, Sena Madureira y Brasiléia.

El departamento Madre de Dios se halla en el lado sudeste del Perú, limita al norte con el departamento de Ucayali y la República de Brasil, y al este con Bolivia. Tiene una superficie de 85.301 km² y su capital es Puerto Maldonado.

Por último, el departamento boliviano de Pando se encuentra al norte del país, limitando al oeste con el departamento Madre de Dios y al norte con el Estado del Acre. Tiene una extensión de 63.827 km² y su capital es la ciudad de Cobija.

Este espacio trinacional puede definirse como un *territorio de vecindad* entre las poblaciones fronterizas de los tres países; es un territorio

que comparte un núcleo histórico común basado en la explotación de determinados recursos naturales en diferentes momentos históricos; contemporáneamente, este territorio ha sido motivo de distintas formas de articulación institucional y expresa una peculiaridad respecto a la construcción de los Estados nacionales respectivos en la región.

3.2 Sujetos de estudio

Se han realizado 30 entrevistas que incluyen a mujeres y hombres de organizaciones indígenas y campesinas, de instituciones públicas del nivel de gobernación departamental o estadual, de instituciones privadas de desarrollo con diverso enfoque y de espacios académicos varios (Cuadro 1).

Cuadro 1
Entrevistas realizadas (País e Instancia)

País	Instancia
Brasil	Assessor de Assuntos Indígenas, Governo do Estado do Acre, Gabinete do Governador.
	Asociación AMOPRECAVI, Siringueros.
	Líder Del Pueblo Machineri.
	Científico, Woods Hole Research Center.
	Instituto Chico Méndes de Conservação da Biodiversidade, Acre. Ministerio de Meio Ambiente. Reserva extractivista Chico Mendes.
	Instituto de Mudanças Climáticas, Gobierno Estado Federal de Acre.
	Migrante haitiano.
Perú	Responsable de programas, Cáritas, Madre de Dios.
	Secretario general de Cáritas. Madre de Dios.
	Asociación para la Conservación de la Cuenca Amazónica, ACCA.
	Monseñor, Madre de Dios.
	Ex dirigente FADEMAD, propietario de un área protegida privada ecológica.
	Asociación de productores de copozú “El Progreso” Yanaocas. Asociación de Productores de Cacao de la Cumbre Inambar, APROCOCI.

Bolivia	Comunidad “Trinchera”.
	Comunidad “Soberanía”.
	Central Indígena de Pueblos Originarios de Pando, CIPOAP.
	Responsable de proyectos de WWF.
	Director HERENCIA, miembro MAP (Madre de Dios, Acre, Pando).
	Director departamental de Seguridad Ciudadana del Gobierno Autónomo de Pando.
	Socióloga, Universidad Autónoma de Pando.

Fuente: Elaboración propia.

Puede decirse también que la técnica (o más bien táctica) de investigación para la identificación de actores ha sido una suerte de *bola de nieve* que se inicia en la inquietud del IPDRS por impulsar el *Conversatorio Dinámicas Transfronterizas y Modelos Alternativos de Desarrollo en la Amazonía*, realizado del 12 al 14 de noviembre de 2014 en Puerto Maldonado (IPDRS, 2014). Este evento ya había reunido a una serie de actores no sólo dispuestos a conversar en la referida ciudad, sino dispuestos a dialogar *desde* la triple frontera como lugar de enunciación política y/o académica.

De ese evento, citamos a continuación (y en extenso) parte de la sistematización de las *Conclusiones* que, creemos, aportan una problematización sobre el tema identitario y orientan la lógica analítica que desarrollaremos después:

Una caracterización colectiva

- Entre “los vivientes de la Amazonía” existe una historia en común de explotación, latifundio y extranjerización de la tierra. Los pueblos indígenas han sido arrinconados o esclavizados en la misma medida. Los recursos naturales estratégicos, como la siringa, la goma o el caucho, son comunes al territorio y, por tanto, han generado estructuras similares de explotación humana.
- Existen relaciones familiares basadas en redes de parentesco, matrimonios transfronterizos, doble nacionalidad, etc.
- Se dan intercambios comerciales basados en estudios empíricos de mercado; algunos productos o servicios son más baratos en Puerto Maldonado y otros en Cobija. La gente tiene tránsito libre a nivel local y genera sus propias estrategias.
- Se dan intercambios culturales: los jóvenes comparten la música, la comida es regional, no nacional. Este intercambio, en el caso

de los pueblos indígenas, puede implicar también una pérdida cultural, pues existe predominancia del español, el portugués o el *portuñol*, y no así de las lenguas indígenas.

- Puede decirse que existe una identidad *macro* basada en problemas compartidos y también en potencialidades comunes. El tema de la identidad no debe perder de vista las relaciones de poder respecto a los territorios indígenas, los movimientos sin tierra, los asentamientos campesinos, el sector minero, etc.

Hacia una política identitaria de la Amazonía

- Se sugiere que la identidad amazónica o “mapiense” [derivación de MAP: Madre de Dios–Acre–Pando], podría ser una identidad proyectiva, basada en una perspectiva común de desarrollo. Sin embargo, debe considerarse que existen diferentes regímenes de tierra. Deben articularse las iniciativas y recoger la experiencia de la Iniciativa MAP.
- Se debe luchar porque la Amazonía sea considerada como un patrimonio de la humanidad, y así valorar su riqueza, bosque, agua, etc. De esta manera, también se generarían políticas de protección de los bienes públicos transnacionales y la sociedad civil estaría comprometida en el resguardo de la biodiversidad amazónica.
- Si nos reunimos en una identidad, debería basarse en la lucha en común por la diversidad y conservación de los recursos naturales amazónicos. Fortalecer el cuidado del medio ambiente es fundamental, y esto puede convertirse en un elemento de construcción identitaria: la biodiversidad, el ecosistema amazónico, que va de la mano del sistema de vida amazónico de la gente.
- Se debe incorporar en la reflexión al sector público; las ciudades transfronterizas deben estar articuladas y brindar seguridad a sus transeúntes que no son sólo urbanos o rurales, sino ambos. Los acuerdos fronterizos locales pueden forjar una identidad local; el poder se construye en espacios mixtos y se pueden alcanzar propuestas de gobernanza transfronteriza. Si no hay acuerdos entre los Estados, que las ciudades avancen en ello.

Tendríamos que crear un movimiento amazónico, no solamente técnico, sino con base, agenda social e incidencia en el resto de la sociedad civil: *“no nos vamos a convencer entre convencidos, hay que concientizar*

al resto". Deberíamos generar un documento de intenciones, para empoderarnos y defenderlo en las instancias que se puedan coordinar.

Derechos indígenas en un escenario territorial transfronterizo

Desde los pueblos indígenas

- En Bolivia hay una total vulneración a los derechos indígenas. El caso del TIPNIS [Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Sécore] en 2011 es un claro ejemplo. La ley minera está por encima de la Constitución Política del Estado, vulnera los derechos indígenas y además no hay posibilidad de protesta.
- Estos derechos son atropellados en los tres países y en todo el mundo. Se debe repetir el evento con mayor participación de indígenas, para comunicarnos entre nosotros.
- El paradigma del Vivir Bien debe generar procesos de incidencia política; no se puede decir que es una simple retórica, mientras los derechos de los pueblos indígenas son atropellados.

Sobre los pueblos indígenas

- ¿Cómo rescatar lo indígena si son una minoría? Ellos han logrado un patrimonio en la Amazonía y han logrado mostrar su forma de vida.
- Se debe brindar conocimiento y tecnología a campesinos e indígenas.
- En Perú existe la presencia de farmacéuticas visitando comunidades indígenas para aprender de ellos. Se deben recuperar sus saberes sobre el manejo del agua, preservar los pueblos así como la biodiversidad.
- Para lograr un mayor compromiso ambiental tendríamos que convivir con los pueblos indígenas y promover el derecho de consulta.

4. Consideraciones teóricas y principales definiciones

Las identidades se constituyen de muchos elementos, son construcciones particulares y difíciles de generalizar en términos sociológicos. Bajo este criterio, existen identidades de grupo que, a su vez, privilegian sólo

un aspecto de las identidades individuales e incorporan el criterio de afinidad al grupo. Las identidades, tanto individuales como colectivas, son dinámicas, cambiantes, se modifican, se construyen y reconstruyen continuamente.

De acuerdo a Maalouf (1999:7), la identidad se constituye de pertenencias territoriales, adscripciones a grupos, creencias religiosas, preferencias sexuales e incluso de condiciones físicas y reacciones a problemas ambientales. Este autor explica que “aunque cada uno de estos elementos está presente en gran número de individuos, nunca se da la misma combinación en dos personas distintas, y es justamente ahí donde reside la riqueza de cada uno, su valor personal, lo que hace que todo ser humano sea singular y potencialmente insustituible”.

Sin embargo, esta noción podría verse cuestionada si el apunte de Arruda es certero cuando destaca que *“la Amazonia nunca conseguiu criar interesses sociais de certa magnitude (clases e grupos radicados na região) que pudessem constituir-se em obstáculo ao tipo atual de penetração (...). Nunca estruturou interesses próprios, capazes de competir com os interesses de fora, foi sempre uma terra que assim como seus trabalhadores, uma vez usada, punha-se de lado”* (Arruda et. al., 2009: 81).

Se debe, entonces, tomar en cuenta que si bien la identidad tiene muchos componentes —y uno de ellos es el ecológico—, el lugar que ocupan estos componentes constituye criterios básicos de la relación sociedad-ambiente. Lo que nos interesa resaltar en este estudio es pensar la dimensión ecológica inmersa en las grandes identidades que se pueden identificar en la región transfronteriza, con la carga histórica que implicará el extractivismo y la instrumentalización de la tierra y el trabajo de las poblaciones itinerantes.

Una de las dimensiones de la cuestión ecológica o ambiental está referida a la relación conflictiva entre la realidad histórico-social y el entorno. En el caso de la unidad territorial que estudiamos, esa relación conflictiva señalaría lo que gran parte de los autores de la literatura disponible consultada han encontrado: “la explotación de recursos ambientales, la contaminación y la artificialización de ecosistemas” (Mora, 1997).

Los conceptos generales de la cuestión ambiental se traducen y concretizan en cada una de las especificidades territoriales, e incluso la noción de

ecosistema y biogeografía pueden resultar muy amplias. La Amazonía se puede imaginar como un espacio con muchas interacciones, pero desde las poblaciones concretas, el espacio tiene una noción menos restringida. Estamos, por tanto, ante muchas dimensiones del espacio, por lo que utilizaremos la noción de *paisaje* como la construcción de sentido más cercana a la dimensión subjetiva histórica que las personas apropian en los grupos y en la naturaleza que les rodea.

Para la comprensión de la noción de paisaje, citamos ampliamente:

“En principio, el paisaje implica un modo de representación de la naturaleza percibida. Aun cuando el desarrollo histórico de este modo de representación de la naturaleza pueda vincularse a aspectos políticos y culturales de las naciones modernas, esta noción permite una salida de las posiciones más deterministas sin implicar por ello desentenderse del medio, pues la noción de paisaje abarca, al mismo tiempo, lo conceptual y lo físico, y de allí su valor sintético. El paisaje se vincula con el espacio desde una posición situada: el punto de vista. Por lo tanto, la perspectiva del paisaje se vincula con las prácticas desde las cuales se lo percibe. Pero también se vincula directamente con la historia, pues el paisaje manifiesta, en una suerte de superposición horizontal, la sucesión histórica de transformaciones. Al mismo tiempo, el paisaje incluye los puntos que, resistiendo al paso del tiempo, naturalizan la historia. De esta manera, el paisaje es, sobre todo, una categoría sintética de tiempo y espacio y mediadora entre naturaleza y cultura” (Haber, 2011: 25-26).

En sentido amplio, el paisaje estaría mostrando una relación de mutua influencia entre el entorno natural y la construcción social que en ella se asienta. Debe notarse que el paisaje es construido por las prácticas cotidianas y los esfuerzos que las relacionan. Así, puede afirmarse que toda construcción social, al consolidarse, e incluyendo tradicionalmente las identidades étnicas, forma barreras con otras construcciones sociales. En este sentido, la frontera como límite o intersección es un concepto que se utiliza —desde la sociología, la antropología y la psicología— como ese espacio de contacto (sea en términos positivos o negativos), de enriquecimiento o aislamiento, estableciendo la identidad o la otredad. Estamos, por tanto, frente a una dimensión en la que los sujetos se convierten en diferentes, y más aún, en opuestos.

La frontera, nos dice Lisón (1997: 179), “nos recuerda al Otro, nos lo hace

presente, nos aproxima a él y hace patente que necesitamos del Otro para definirnos, que somos nosotros porque al lado está él, que tenemos un modo de vida específico porque él tiene otro (...). El encuentro, la comunicación se dan en el espacio privilegiado de la frontera. En realidad estamos siempre en la frontera, somos frontera. Necesitamos pasar continuamente la muralla para vernos antropológicamente, desde fuera y a distancia y comenzar a conocernos y re-conocernos. Desde el otro lado nos vemos incompletos, inacabados, superables. La tensión fronteriza nos enriquece, es fuente de conocimiento, nos humaniza”.

Comprender estas fronteras, ubicarse en los márgenes, en los espacios de interrelación, puede generar estados de enriquecimiento de los propios grupos y las culturas a las que representan, sin embargo, también puede generar estados de angustia en los que se intenta reforzar la identidad a través de la marginación, el enclaustramiento o el reforzamiento de la diferencia.

Los sujetos que sean capaces de asumir plenamente su diversidad serán “enlace” entre las diversas comunidades y culturas. Serán también, en cierto modo, el “aglutinante” de las sociedades en que viven. Al contrario, los que no asuman esa diversidad figurarán a veces entre los sujetos más endémicos para el sostenimiento y reproducción de la identidad, y se ensañarán con los que representan esa parte de sí mismos que querrían hacer olvidar (Maalouf, 1999: 22).

La ausencia de identidad, o las identidades “complejas”, pueden generar transgresiones de fronteras, de límites, en observación de intereses que se consideran legítimos, aunque éstos vayan en desmedro de otros grupos, incluso en desmedro de ellos mismos.

Las identidades pueden ser estudiadas a través de distintos recursos y herramientas metodológicas. Uno de ellos es la creación y reproducción de los discursos. Éstos se objetivan en textos, en imágenes, en la estética de lugares públicos, en símbolos. La identidad “[A]ctúa a través de la diferencia, entraña un trabajo discursivo, la marcación y ratificación de límites simbólicos, la producción de ‘efectos de frontera’. Necesita lo que queda afuera, su exterior constitutivo, para consolidar el proceso” (Hall, 2003).

No vamos a recurrir a nociones territoriales de identidad —los

comúnmente conocidos *territorios con identidad*— puesto que remiten a identidades dadas en un espacio con grupos más o menos estables que han construido una identidad. Esa noción de territorialidad e identidad puede aplicarse a un barrio, a un centro de jóvenes o a una comunidad, entre otros, en tanto no sean espacios con diversas concurrencias y flujos, marcados además, por la identidad nacional que supone la idea de “presencia de Estado” en la frontera.

II.

TRIPLE FRONTERA Y DISPUTAS EN LAS LÓGICAS DE EXPLOTACIÓN DE LOS RECURSOS NATURALES

La Amazonía, por su dimensión y sus características particulares, no es un territorio homogéneo. En ella se tiene una diversidad muy grande de zonas ecológicas terrestres, y esto está ligado a su enorme riqueza que proviene de la inmensa diversidad de ecosistemas que la integran y que tiene sus propias complejidades en cuanto a flora, fauna y recursos naturales.

También es cierto que la Amazonía está en riesgo, principalmente por la pérdida de su cobertura forestal y de la biodiversidad que contiene, debido a la apertura de nuevas carreteras, la colonización humana y la explotación siempre creciente de los recursos naturales.

Una consideración fundamental que es preciso tomar en cuenta, cuando se habla de la Amazonía, es que las personas y sus colectividades en articulación con el espacio tienen una importancia trascendental. La Amazonía aglutina a la mayor cantidad de territorios indígenas, áreas protegidas y resguardos de la región, lo que refleja los resultados de procesos relativamente recientes en los que pueblos indígenas han logrado consolidar territorios; y si bien se trata de muchos grupos y parcialidades étnicas, éstas se encuentran dispersas y son relativamente pequeñas respecto a la población total de la región.

La Amazonía es una unidad interdependiente: lo que ocurre en una parte de ella afecta a otras. También es verdad que, por su magnitud, muchos de los eventos locales pueden pasar inadvertidos. En este estudio, lo que pretendemos es dar cuenta de lo que está sucediendo en la triple frontera amazónica que integran Bolivia, Brasil y Perú. No

es una zona particularmente estudiada y la atención de los Estados y de la sociedad en general ha estado dirigida a otras áreas de la Amazonía.

Bolivia, Brasil y Perú son los países sudamericanos más amazónicos del continente, tanto si se toma en cuenta el porcentaje de Amazonía respecto a su territorio nacional (75%, 58% y 74%, respectivamente), como también por el peso de cada uno de sus espacios amazónicos respecto al total de la Amazonía (11%, 68% y 13%) (Comisión Amazónica de desarrollo y medio ambiente, 2000).

En relación al paisaje, si hay algo que caracteriza a la porción de la Amazonía que comparten Bolivia, Brasil y Perú, es la predominancia de los árboles de castaña y goma que le han dado una característica particular respecto del resto de la Amazonía, y por tanto una configuración específica en su historia económica y social.

Este espacio trinacional se halla determinado por una serie de patrones de uso y aprovechamiento de la tierra y otros recursos naturales, y de políticas de desarrollo establecidas de manera generalizada por cada Estado.

A pesar de que en los tres países una importante cantidad de pueblos indígenas han gestionado y consolidado territorios amazónicos y de que es posible encontrar importantes áreas establecidas como reservas y zonas de conservación ambiental, existe también en la región una significativa cantidad de concesiones forestales y explotaciones ilegales de madera, situación que se ha visto profundizada en los últimos años debido a nuevos procesos de asentamientos humanos con diversos niveles de control.

Asimismo, la creciente explotación de oro, piedras preciosas y otros minerales, el incremento de áreas de exploración y explotación hidrocarburífera, la ampliación de la red de carreteras asfaltadas y la notable inversión, principalmente en el Brasil, dirigida a la construcción de represas para la generación de electricidad en la Amazonía, contrasta con las políticas conservacionistas que existen en cada país, reflejando claramente la cualidad extractivista del modelo de desarrollo preponderante en la región.

La acción transfronteriza entre los tres países es muy activa y dinámica. Destaca particularmente el intercambio menudo y constante desde

Bolivia a Perú y a Brasil, con la correspondiente interacción de grupos sociales y actividades económicas poco reguladas como la explotación de madera y palmito, y de otros recursos del bosque que escapan al control estatal. Lo mismo se puede decir de la explotación aurífera en los principales ríos del territorio estudiado.

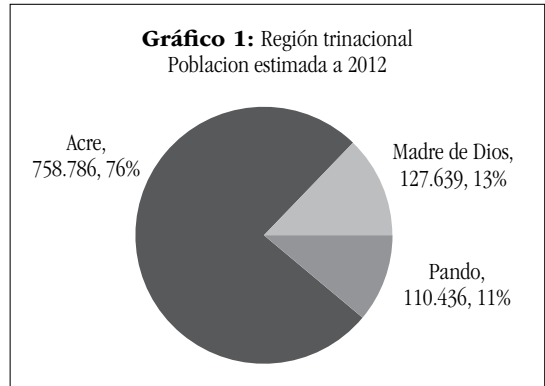
1. Población y economía

La población del departamento Madre de Dios en el Perú, del Estado del Acre en Brasil y del departamento de Pando en Bolivia, se encuentra distribuida en ciudades grandes e intermedias, en poblaciones menores y en asentamientos comunitarios y familiares. Hay áreas pobladas y otras deshabitadas temporalmente. Un ejemplo de ocupación temporal del bosque son las actividades extractivas de goma y castaña que se realizan en los tres países, y de cacao en Bolivia. Además de ello, se realizan actividades importantes como la cacería y la pesca, la extracción de oro y el comercio en puertos, puestos y comunidades.

Como puede apreciarse en el Gráfico 1, dentro del territorio amazónico transfronterizo viven cerca de un millón de personas: el 76% concentrado en el Acre, el 13% en Madre de Dios y el 11% en Pando. Esta situación también se refleja en la densidad poblacional: el Acre tiene una densidad cuatro veces mayor que la de los

departamentos vecinos. Puede afirmarse, en general, que es una región con poca densidad demográfica, con núcleos urbanos y ciudades intermedias muy bien identificadas y delimitadas, y una estructura de asentamientos comunitarios y familiares muy dispersa.

El peso del Brasil en la región no sólo se ve reflejado en el tamaño de su población, sino también en la dimensión de su economía. En el año



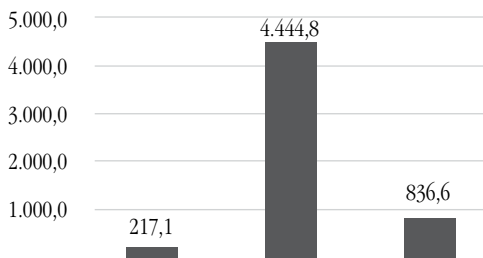
Fuente: Institutos de Estadística de cada país.

2012, a nivel de país, su Producto Interno Bruto era 10,2 veces el PIB del Perú y 92,7 veces el PIB de Bolivia.

Una relación similar se encuentra en las economías de los espacios administrativos considerados en este estudio. Para ese mismo año, el Valor Agregado Bruto (VAB) del Acre llegó a 4.444,8 millones de dólares, cifra 5,3 veces mayor a la de Madre de Dios en Perú, y 20,5 veces superior a la de Pando, en Bolivia (Gráfico 2). Estas cifras reflejan la importancia del Brasil no sólo en la región que estamos estudiando y en la Amazonía en general, sino en el desenvolvimiento económico del continente.

Desde otro punto de vista, es importante señalar que el aporte del espacio trinacional a cada uno de los tres países que lo componen es sencillamente insignificante: en 2012 Pando contribuyó con un 1,1% a la economía boliviana, mientras que las actividades productivas de Madre de Dios sólo representaban el 0,4% del total en Perú, y las

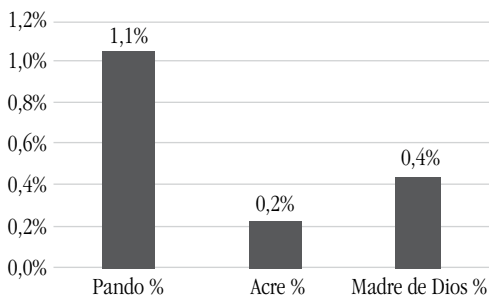
Gráfico 2: Valor Agregado Bruto por regiones - 2012 millones de dólares corrientes



Fuente: Institutos de Estadística de cada país.

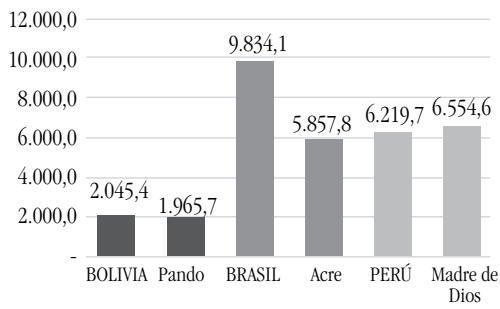
Gráfico 3: Región trinacional::

% de aporte al Valor Agregado Bruto Nacional - 2012

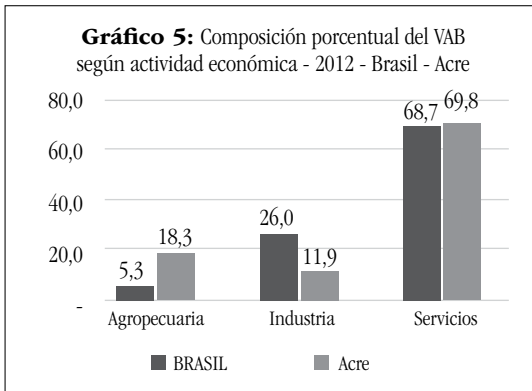


Fuente: Institutos de Estadística de cada país.

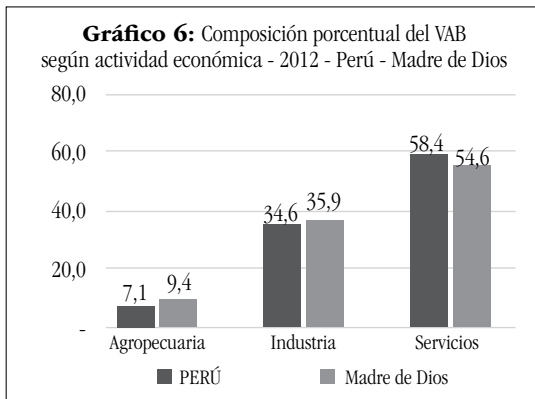
Gráfico 4: Valor Agregado Bruto - 2012 per cápita (precios corrientes/s USD)



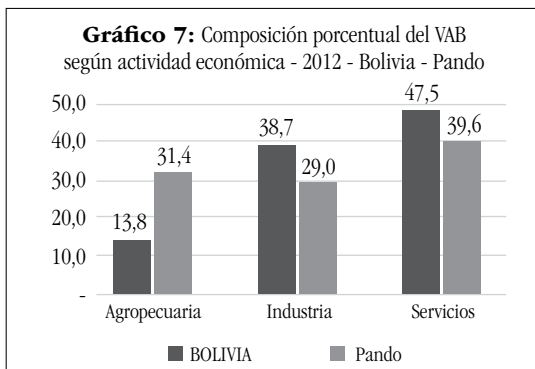
Fuente: Institutos de Estadística de cada país.



Fuente: Institutos de Estadística de cada país.



Fuente: Institutos de Estadística de cada país.



Fuente: Institutos de Estadística de cada país.

del Acre no superaban el 0,2% del Brasil (Gráfico 3).

Es interesante notar, sin embargo, que cuando se considera el Valor Agregado Bruto per cápita, las diferencias se hacen menores, y la realidad se torna más similar al interior de la región trinacional.

Como se observa en el Gráfico 4, los valores per cápita para la población boliviana, en general, y de la pandina, en particular, son bastante similares. Lo mismo sucede en Perú respecto de su departamento Madre de Dios. Sólo en el caso de Brasil, el Valor Agregado Bruto per cápita es casi el doble respecto al del Acre. Adicionalmente, las diferencias entre Pando, Acre y Madre de Dios son menores, incluso el VAB de este último departamento es un poco mayor.

Buscando entender mejor las economías de cada uno de los espacios territoriales que componen el área trinacional (Gráficos 5, 6 y 7), puede observarse que la composición

general del VAB en esos tres espacios tiene una estructura tradicional donde más de la mitad proviene de la prestación de servicios como hotelería, educación, salud, comercio, otros servicios estatales, transporte y telecomunicaciones.

Luego viene el aporte de la industria, que incluye actividades extractivas como la minería y la explotación hidrocarburífera, pero también la manufactura, la construcción y la generación de agua y electricidad.

Finalmente, en un tercer lugar, se ubican las actividades agrícolas, pecuarias, caza, pesca y la producción agro silvo pastoril. En los tres espacios fronterizos este último dato es mayor que el que se presenta en el resto de los espacios nacionales.

Sin embargo, a pesar de estos elementos comunes, hay algunas diferencias importantes que destacar.

Primero, que a pesar de lo que puedan indicar los porcentajes, cuando se consideran los valores absolutos, las categorías del Acre son siempre mayores que las de Madre de Dios y de Pando. Se destaca, especialmente, la actividad agropecuaria, que para 2012 superó los 813 millones de dólares, mientras que para Madre de Dios y Pando este dato rondaba entre los 68 y los 78 millones de dólares, una cifra al menos 10 veces menor. Y es que el principal motor de la economía del Acre se basa en la extracción de caucho y castaña, en la actividad ganadera y también en la de la agricultura (soya, por ejemplo). La industria, por el contrario, no tiene tanto peso y no ha sido tan desarrollada como en otros Estados vecinos.

Asimismo, un elemento fundamental en la región es el peso del agregado de industria en el VAB de Madre de Dios, valor que hace referencia principalmente a la minería, que es la principal actividad del departamento, pues una gran parte de la población se dedica a la búsqueda extracción de oro en ríos, playas y antiguos cauces de ríos. La agricultura y la ganadería tienen también cierta importancia, así como la explotación de madera.

Finalmente, en Pando se destacan las actividades de agricultura, silvicultura, caza y pesca, que superan incluso a la industria extractiva del oro, que también es importante.

Algo que es ciertamente evidente en la región es que el uso de

los recursos naturales es variado y, en general, contrapuesto e incluso conflictivo según el tipo de actor involucrado y la forma de explotación. En el espacio trinacional se observa desde la más descarnada explotación minera, ilegal, violenta y sin ninguna consideración, hasta procesos importantes de conservación de áreas forestales y parqueas nacionales, incluyendo formas de producción agropecuaria tradicional, agricultura sostenible y extracción de productos no forestales del bosque. Estas economías se superponen entre ellas, los sujetos entran en conflicto entre sí, y las políticas públicas favorecen a unos por sobre otros. No se cuenta, en general, con un criterio unificador en la conducción de esas políticas; son pocas las experiencias observada en las que se advierte un significativo nivel de coordinación.

Se pueden catalogar al menos tres tipos de situaciones: a) extractivismo puro de los recursos naturales; b) producción agrícola y sistemas agro forestales; y c) conservación medio ambiental exclusiva. A continuación, por su peso e importancia en la zona estudiada, profundizaremos las dos primeras situaciones.

2. Extractivismo y explotación de recursos naturales

Un fenómeno de larga data en la Amazonía es la explotación de minerales y piedras preciosas. El rescate de oro aluvial de las profundidades de los principales ríos de origen andino es la actividad minera más extendida, pero no necesariamente la más importante.

Dado el incremento del precio de los metales en los últimos años, en la Amazonía se han incrementado tanto la minería ilegal del oro como los megaproyectos de explotación de hierro que utilizan y contaminan grandes cantidades de agua y de bosque. Un dato revelador, al respecto: la demanda de leña para el proceso de explotación del hierro ha llevado a introducir el monocultivo del eucalipto, lo que ocasiona problemas ambientales, concentración de tierras y reducción de la ocupación laboral rural.

Gobiernos y empresas de los países amazónicos le han echado el ojo no sólo a la biodiversidad de la Amazonía, sino también a la reserva de fuente de agua dulce más grande del planeta, utilizándola para la

generación de energía. En el último tiempo, se han intensificado grandes proyectos de construcción de represas en la región, creando problemas de tierras y afectando a poblaciones del lugar.

Posiblemente el problema más visible en la región sea la explotación indiscriminada de los recursos de la selva amazónica, y en ese proceso destacan notablemente las ya mencionadas actividades mineras que generan muchos ingresos y se hacen atractivas para muchas personas. La actividad minera en la Amazonía trinacional se sobrepone a los derechos territoriales de pueblos indígenas, afecta la salubridad de los ríos y, al desarrollarse en un ambiente de ilegalidad y violencia, supone una amenaza a las tierras dedicadas a la agricultura y a la silvicultura. La diferencia en cuanto a generación de ingresos de la minería frente a estas otras actividades es muy grande, lo que hace muy difícil enfrentarla.

Asimismo, la creciente explotación de oro trae consigo impactos sociales en las comunidades ribereñas y en las ciudades intermedias. Como producto de la ampliación de los circuitos de comercio, la circulación de dinero y el consumo, están presentes en la región frecuentes hechos violencia relacionados al consumo de alcohol, prostitución e incluso tráfico de mujeres y otros problemas de esta naturaleza.

Probablemente el mejor ejemplo de esta situación es lo que está ocurriendo actualmente en el departamento Madre de Dios de Perú.

2.1 Madre de Dios, claro ejemplo de un modelo extractivista

Las actividades extractivas vienen de la mano de la explotación minera y generan serios problemas en cuanto a su relacionamiento con otras actividades y otros actores. El apoyo estatal a la extracción minera en Madre de Dios es innegable, pero es preciso reconocer también que el Estado carece de capacidades para ejercer un control efectivo de la explotación de recursos. Al respecto, Juan Carlos Navarro, responsable de programas de CARITAS Madre de Dios, nos indica que la otorgación de concesiones mineras en la región ha generado confusión de derechos y que además, y a pesar de la existencia de las concesiones, la minería ilegal se mantiene y se reproduce como si nada habría cambiado:

“Todo ha sido como un corredor, un ‘corredor minero’ como ellos lo llaman, pero es un mal llamado corredor minero. En base a los derechos

ya adquiridos y otorgados es que se generan áreas para trabajar minería; por ejemplo la carretera de pueblo Pajonal a Cuzco y la parte de la margen derecha donde están la mayor parte de áreas mineras otorgadas. Entonces, en esas áreas si se puede trabajar con minería, porque el Estado lo ha determinado, pero la carretera de Puerto Manolo a Cuzco, en la margen izquierda, que es la zona de amortiguamiento, lo han catalogado como 'zona de tratamiento especial', y no se puede hacer minería, está prohibido. Entonces, la mayor presión de los mineros ilegales está en esa zona de amortiguamiento, en la margen izquierda, donde hay supuestamente más oro. Ellos están asentados allí y se genera el desorden”.

[Juan Carlos Navarro, CARITAS Madre de Dios; Perú, marzo de 2015]

Pero además de los problemas de organización de las concesiones, del desarrollo de la minería ilegal y de su respectivo control por parte del Estado, la extracción “irrestringida” de minerales profundiza las grandes desigualdades entre ricos y pobres, provoca serios impactos sociales que afectan la dignidad humana, como es el caso de la trata de personas, e implica también impactos ambientales en ríos y suelos que obligan considerar la urgencia de intervenciones puntuales de mediano y largo plazo dirigidas a recuperar la capacidad productiva de la tierra relacionada a cultivos y productos forestales que puedan permitir una explotación sostenible.

“Entonces mira, esto es grave [señala una arenilla oscura en la zona de Santa Rosa], aquí no hay suelo (...). Sembrar acá un cultivo, recuperar esto, es de años, no de un rato, de años (...). Lo que tenemos que promover es la reaparición de especies pioneras que crecen naturalmente en la zona, regar las semillas para que crezcan, poner algunas leguminosas que ayuden a mejorar el suelo. Creo que esa es la forma”.

[Juan Carlos Navarro, CARITAS Madre de Dios; Perú, marzo de 2015]

Esta situación nos conduce a la que posiblemente sea la tensión más visible en la región: la tensión existente entre la agricultura y la extracción minera o, en su caso, forestal. La tentación de obtener ingresos de la manera más directa y fácil a través de la actividad minera es tan grande en la región que resulta común constatar el abandono de tareas productivas tradicionales como la agricultura o, incluso, el uso de las áreas de conservación medio ambiental para ese propósito, tal y como se mencionó en una reunión comunal en la zona de la cumbre de Inambari: “[La presencia de] los invasores la permiten los

malos agricultores que entregan sus terrenos a mineros” (Caritas, Perú; marzo de 2015), generándose así importantes procesos de conversión de tierras agrícolas para su uso en actividades mineras.

Las palabras de Américo Durán, maderero, dueño de un taller de repuestos en Puerto Maldonado y descendiente de abuelos mineros de las tierras altas de Bolivia, son reveladoras en cuanto a las tensiones referidas. Américo afirma que pese a que él y sus hermanos e hijos son profesionales, no ejerce su profesión porque prefiere tener sus propias iniciativas; hace referencia, además, a la elección del uso de la tierra para generar ingresos:

“Otros son los dueños de las plantas, a mí siempre me ha gustado el negocio”.

—Usted tiene dos tierras agrícolas, ¿con qué cultivos?

—No pues, es forestalquito... los cultivos no dan nada. Ya no se puede hacer arroz, te cobran los jornales 50-60 soles, y el quintal de arroz está unos 40 soles, no te da, maderita nomás.

[Américo Durán Patiño; marzo de 2015]

El ejemplo de Américo, que no es infrecuente, permite observar que la disponibilidad de recursos naturales en la región conduce no sólo a que se desestime la profesionalización, sino también las posibilidades de dedicarse a la agricultura. La idea del “negocio” rápido y efectivo que supone la actividad informal y el manejo de capitales provenientes de la acumulación en la explotación o extracción de recursos naturales es mucho más interesante, para muchos, que simplemente dedicarse al ejercicio de su profesión o a actividades menos rentables comparativamente hablando, como la agricultura. En este sentido, se prioriza la vocación extractiva por sobre la productiva (aun el monocultivo).

Esta circunstancia se ve agravada por el hecho de que el accionar estatal ha sido influenciado por los intereses de grupos madereros y mineros, develando así el peso que tienen estos sectores en la aplicación de políticas públicas para la región. Un ejemplo de esto son las distintas barreras que se han ido estableciendo para la consolidación de derechos de propiedad sobre la tierra en favor de campesinos e indígenas de la zona. Cuando existen superposiciones, se ha privilegiado el

establecimiento de concesiones mineras y forestales sobre los derechos de posesión de tierras campesinas e indígenas. Asimismo, no se resuelven las invasiones de espacios ni tampoco se canalizan iniciativas de titulación de tierras que podrían ser las herramientas necesarias para hacer valer derechos de los sectores más afectados (Productor de la Federación Agraria Departamental de Madre de Dios, FADEMAD, Perú; marzo de 2015).

Y es que no hay que olvidar que las mismas instancias estatales tienen intereses creados dentro de las actividades extractivas. Estos intereses encierran una mirada cortoplacista, alejada del apoyo a la producción local; es una mirada que no considera el futuro de la población, y menos el carácter estratégico del desarrollo en términos de sostenibilidad y de disminución de la dependencia de las industrias extractivas. Las palabras de Francisco Gonzales, Obispo del departamento Madre de Dios son muy esclarecedoras al respecto:

“La mayoría de las municipalidades de la región tienen canon sobre el oro. Esto les da muchos recursos, pero sólo se invierten en obras de infraestructura: carreteras, plazas, puentes, escuelas, lo que más se ve, lo que más rédito político les da en el corto plazo. No se dan cuenta que la gente vive del café, de la fruta, del cacao, de la coca. El asunto es que, como están cuatro años, dicen: ‘vamos a hacer cosas que podamos hacer y que podamos mostrar y podamos inaugurar’; el futuro no existe para estas personas, porque no tienen la capacidad de renuncia al voto, al partido, a lo inmediato”.

[Francisco Gonzales, Obispo de Madre de Dios; Perú, marzo de 2015]

El Obispo Gonzales se refiere también a la relación entre los procesos salvajes de extracción de recursos con la destrucción de la institucionalidad y las posibilidades de generar condiciones de desarrollo social:

“Son tres los principales productos que llaman la atención de la población en la zona: la madera, el oro y la castaña, todos procesos de extracción primaria, sin transformación. Ni la agricultura ni la ganadería son consideradas en la región. Se tiene la idea de que no son competitivas, y que la agricultura es sólo de subsistencia. Por lo menos se debería trabajar la minería y la agricultura en paralelo, reconocer la agricultura y establecer una política de apoyo a productos autóctonos. Esta política debiera, además, regular la relación entre agricultura y minería”.

[Francisco Gonzales, Obispo de Madre de Dios, Perú, marzo de 2015]

2.2 El Acre, distintas formas de considerar al extractivismo

Las principales actividades productivas relacionadas con los recursos naturales en el Estado del Acre tienen que ver con la agricultura, la ganadería, la explotación de madera y la extracción de castaña y caucho. La principal diferencia del Acre con los otros espacios territoriales que se analizan en este estudio radica en el involucramiento visible y la presencia constante del Estado en el establecimiento de normas y políticas públicas. Asimismo, y además de la noción tradicional de extractivismo que normalmente se maneja, en Brasil se reconoce también una noción puntual, específica y diferente que hace referencia a las actividades de extracción de productos del bosque, principalmente la castaña y la goma por parte de castañeros y siringueros, que son conocidos como comunidades campesinas *extractivistas*.

Esa significativa presencia del Estado en el Acre, sin embargo, no quiere decir que no existan amenazas y tensiones en la región. El proceso inicial de reconstitución de más de 35 territorios indígenas, iniciado ya en la década de los años 70 se halla paralizado y postergado, o, en el mejor de los casos, con exiguos avances, debido principalmente a las presiones que el agronegocio y la llamada “Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana” (IIRSA) ejercen en el poder legislativo estadual y federal. Esto, por otra parte, ha implicado la paralización de programas de cooperación internacional destinados a acciones como la regularización de derechos colectivos, infraestructura, carreteras e inversión pública en favor de poblaciones indígenas. En respuesta, se han organizado una serie de asociaciones y movimientos indígenas y se han creado instituciones y organizaciones que trabajan actualmente por los derechos de los pueblos indígenas en la región (Marcelo Piedrafito, Técnico de la *Casa do Povos Indígenas*, Río Branco).

De todas maneras, el punto interesante en el caso del Acre es la evidencia de una otra dimensión del extractivismo. En el Estado existen cinco reservas extractivistas, creadas con la participación de movimientos sociales siringueros y que implican el resultado de una lucha por un nuevo modelo de reforma agraria en el Brasil, el modelo de las comunidades extractivistas. El conjunto de estas cinco reservas extractivistas suma cerca de cuatro millones de hectáreas, abarca a siete municipios del Acre y conforma una Unidad de Conservación que

tiene carácter federal y que se articula a diversas instancias públicas de coordinación (Silvana Souza, Instituto Chico Mendes de Conservación de Biodiversidad, ICM Bio, Brasil; abril de 2015).

Estas reservas extractivistas tienen como actividad principal la recolección de los productos del bosque, principalmente castaña y siringa. Últimamente se realizan estudios en el área para evaluar la potencialidad del cacao y de árboles forestales para fomentar procesos comunales que permitan generar ingresos para las familias campesinas que viven al interior de estas reservas. Estos espacios son un ejemplo importante a tomar en cuenta en la medida en que se considera al bosque como un activo productivo sostenible que puede combinarse o complementarse con la agricultura. Ello permitiría superar la mirada excesivamente agropecuaria de las políticas de desarrollo que ha impedido, en general, avances serios en este sentido.

Sin embargo, estas reservas no están exentas de complicaciones. Según conocedores del tema, realmente el único producto que se extrae del bosque y que genera beneficios en términos económicos es la castaña, y por ello mismo compite con otras actividades, principalmente agrícolas. Esta situación se tensiona cuando a la hora de diseñar y ejecutar políticas públicas de apoyo, se evidencia la ausencia de políticas que regulen la relación entre ambas y fomente su complementariedad. En realidad, lo que se tiene son políticas contrapuestas entre sí (Entrevista: Silvana Souza, Instituto Chico Mendes de Conservación de Biodiversidad, ICM Bio; Brasil, abril de 2015).

De todas maneras, al prestar atención a las actividades agro forestales, las reservas extractivistas contribuyen a procesos de conservación de la Amazonía. Y no es casual, por cierto, que una de esas reservas lleve el nombre de Chico Mendes, activista y ambientalista brasileño asesinado en el siglo pasado. Pero además, la mayor parte de la población en Brasil es urbana y actualmente existe una preocupación creciente por lo que está sucediendo en la Amazonía, por la problemática de la conservación y la preservación y su relación con las comunidades, con las poblaciones que viven en y del bosque (Foster Brown; Brasil, abril de 2015). Esta preocupación se traduce en políticas públicas, en investigaciones y en apoyo a las comunidades.

3. Revertir el flagelo, la opción de los sistemas agro forestales

A pesar de todo, no hay que olvidar que la triple frontera es una región con áreas de conservación donde vive población rural — particularmente en las áreas de amortiguación— y que existen situaciones y experiencias en las cuales campesinos e indígenas, a veces con el apoyo de Organizaciones No Gubernamentales (ONG) e incluso de intervenciones estatales, han optado por la producción de cultivos en esquemas agro forestales que intentan emplear la tierra y el bosque de manera sostenible. Estas iniciativas se presentan como alternativas al extractivismo puro y duro y se basan en el aprovechamiento del bosque en combinación con agricultura no intrusiva.

En el Estado del Acre, por ejemplo, se conoce una experiencia importante de coordinación entre distintas esferas estatales locales: la Secretaría de Medio Ambiente, el Instituto de Cambios Climáticos y la Secretaría de Producción Familiar, todas instancias que vienen trabajando con comunidades indígenas extractivistas, pequeños productores y grandes ganaderos, para mantener el bosque, hacer uso sostenible de los recursos naturales (RRNN), evitar la deforestación y las quemadas, y, en general, implantar políticas productivas de producción alternativas. Existe, además, una Secretaría de Articulación Interinstitucional que permite la convergencia entre las acciones de las demás secretarías y asegurar que éstas trabajen de manera integrada para un mayor alcance en sus metas (Entrevista: Vera Reis, Brasil; abril de 2015).

En este escenario, el rol de los pueblos indígenas es fundamental, ya que como ellos dicen, no se dedican a la minería ni a la tala ilegal; ellos cuidan el bosque y además hacen agricultura para satisfacer sus necesidades (Entrevista: Lucas Arthur, Brasil; marzo de 2015).

Las palabras de este líder indígena machineri nos muestran la mirada que tienen de sí mismos los pueblos indígenas amazónicos: se ven como los sujetos que aprovechan de manera sostenible el bosque, combinando sus actividades productivas necesarias para su reproducción con un rol de orden conservacionista. Y es que posiblemente sean estas combinaciones, estas complementariedades entre la agricultura y el aprovechamiento forestal sostenible, las opciones más realistas y con mayores probabilidades de éxito en estos espacios amazónicos trinacionales.

Un ejemplo interesante en este sentido es la Reserva Nacional de Tambopata, en el departamento Madre de Dios, donde el sector campesino que ocupa las áreas de amortiguación de la reserva se ha organizado para hacer un uso sostenible del territorio.

El Comité de Gestión de esta reserva es un espacio en el que se encuentran actores con intereses dentro del área protegida, incluyendo al Estado, concesionarios y otras instituciones involucradas en el tema. Es un espacio normado por la Ley de Áreas Naturales Protegidas del Perú cuyo propósito principal es coadyuvar a que todas las actividades que se realizan en la zona de amortiguamiento sean compatibles con los fines y objetivos del área protegida. Víctor Zambrano, representante del Comité de Gestión de la Reserva Nacional de Tambopata, nos cuenta:

“Nuestros objetivos chocan con la realidad que vivimos en este momento, porque nuestra región está invadida por actividades económicas no sostenibles, como es la minería, la tala ilegal, el comercio humano, prostitución y una serie de lacras ilegales, producto de las actividades ilegales. Sin embargo, con nuestros aliados estratégicos como Cáritas, buscamos los espacios posibles para revertir este flagelo, y es por eso que la función que tiene el Comité es de gestión de ayuda, pero en los hechos hemos ido más allá de nuestras competencias, tal es así que hemos obligado al Estado nacional y regional a que nosotros nos metamos a esos procesos de interdicción y acción punitiva contra los ilegales (...). Asimismo, hemos podido establecer con otro aliado, la sociedad peruana, un sistema de alerta temprana de las actividades ilegales para poder informar a la autoridad correspondiente en tiempo real, informar ahora, dotarlos con algunos medios de comunicación para que puedan comunicarse con el Comité y derivar a la autoridad competente (...). Lo principal es propender a que se hagan actividades económicas sostenibles en la zona de amortiguamiento. Hay bolsones, áreas donde no entran mineros por nada del mundo, porque los campesinos están convencidos de que la agricultura es para hoy, para mañana y para siempre; y están convencidos de que la minería te puede enriquecer hoy pero para mañana no, que no va a quedar más que suelos yermos”.

[Victor Zambrano, representante del Comité de Gestión de la Reserva Nacional de Tambopata; Perú, marzo de 2015]

La experiencia del Comité de Gestión de la Reserva Nacional de Tambopata nos muestra que hay maneras de encarar la gestión de los recursos naturales buscando la articulación entre actores involucrados para superar tensiones y contraposiciones. En este caso, la zona de

amortiguamiento de la reserva es un cinturón no sólo de conservación natural, sino de contención política-social a los múltiples problemas que devienen del extractivismo. Para que esto ocurra, ha sido necesaria no sólo una idea precisa y politizada de que la conservación es posible, sino también el convencimiento de que es posible revertir los flagelos del extractivismo. Esta noción, además, ha sido forjada por la propia sociedad civil, un sector campesino empoderado que permite cubrir ausencias o deficiencias institucionales. La ilegalidad explícita y campante en la región, es contrarrestada por la autodefensa, por la acción de los comités de vigilancia ciudadana, lo que a su vez podría dar forma a una nueva institucionalidad. Se ha politizado, asimismo, un importante discurso que contrapone el extractivismo (minero, maderero, etc.) con un tipo de agricultura sostenible y diversificada. Todo esto tiene su correlato en la conformación de la reserva de Tambopata.

Esta mirada, en la práctica, se visibiliza en acciones concretas y en iniciativas económicas que intentan expresar la firme decisión de presentar alternativas al extractivismo; y es una decisión que no recae en el discurso ecologista, sino que se confirma políticamente y se basa en la sostenibilidad de la vida de las familias campesinas y sus perspectivas para el futuro. La comunidad de Santa Rosa, dentro de la zona de amortiguación del área de conservación regional Señor de la Cumbre, en Inambari, y también en Madre de Dios, es un ejemplo de lo dicho:

“[En la comunidad de Santa Rosa] tienen un terreno de áreas cultivadas. Son organizaciones netas de campesinos agricultores y organizaciones que han revolucionado el sistema de producción. Ellos jamás van a cambiar su actividad por la minería (...). Los mineros están superpuestos a estas comunidades, pero sus actividades agrícolas tienen 20, 30 años de posesión y no han permitido que ingrese nadie. Ahí hemos tenido algunos problemas en el pasado porque somos nosotros los que no permitimos que ingresen a esa zona, pero los campesinos han tomado una decisión: han dicho ‘este suelo es lo único que tengo y lo defenderé con mi vida’, y ahí prácticamente no entra nadie, así tenga certificado de posesión, que es una etapa previa al título de propiedad”.

[Victor Zambrano, representante del Comité de Gestión de la Reserva Nacional de Tambopata; Perú, marzo de 2015]

En todo este movimiento es evidente la importancia del sector campesino y sus organizaciones como sujeto fundamental para promover una

mirada distinta a la producción y al uso de los recursos naturales. En el caso del departamento Madre de Dios se trata de la Federación Agraria Departamental de Madre de Dios, FADEMAD. Víctor Zambrano nos cuenta acerca de su actual conformación y sus principales planteamientos respecto a las actividades del campesino en la Amazonía; Víctor nos dice que en esas actividades se estructuran en tres elementos:

“El primer elemento era el tipo de producción, lo que el Estado obligaba hacer y que era el monocultivo, y el monocultivo en zona de selva no camina, la monoactividad es lesiva contra la biodiversidad. Es así que nace una alternativa que dice que era necesario diversificar la producción y el incremento de la productividad. El segundo elemento era de la persona humana, el núcleo del campesino, su familia, el estirar la mano, que te den dádivas, que te hagan favores. Entonces, frente a ese panorama, lo que nosotros propusimos fue propiciar la autogestión y el autodesarrollo, apelando a nuestros propios medios, poder avanzar por nuestros medios sin tener que tropezarnos. El auto desarrollo, de igual manera, tiene que pensar otras alternativas, no las paternalistas (...). Y la tercera es que siempre estamos pensando en la selva como la despensa. Ahí tienes para explotar y sacar indiscriminadamente. Frente a eso teníamos que plantear el adecuado manejo y conservación de los recursos naturales, que fue lo que planteamos para que este proceso avance”.

[Víctor Zambrano, representante del Comité de Gestión de la Reserva Nacional de Tambopata, Perú; marzo de 2015]

Este tipo de planteamientos, en una organización sindical campesina, son notables e implican un cambio de percepción y pensamiento en sus miembros. No es casual que Víctor Zambrano se auto defina como “ecologista”, pero un ecologista “con los pies en la tierra, pisando firme y mirando el horizonte, y viendo en qué medida podemos avanzar”. Zambrano, a partir de una iniciativa propia, ha conformado una reserva privada de 40 hectáreas donde a lo largo de 27 años ha desarrollado un sistema agro forestal:

“Bebí esa fuente inagotable del conocimiento sobre la recomposición, recuperación degradada, y comenzamos a cambiar probando primero con una hectárea y sacando el braquiaria a punta de pala, así, de raíz, metiéndole leguminosas, cursur, alguna ceniza y luego comenzar a instalar algunas leguminosas en árboles como son las ingas, huavas, pacaes, y chimbillo, como le decimos nosotros. Luego hortalizas, y ya son 27 años, y todas las especies que ve hemos embalado. Son unas 120 especies entre

frutales que son un 60 por ciento maderables y medicinales y 20 por ciento frutales. Ése es el legado que voy a dejar. Al principio fue una obsesión de sembrar árboles, y por ahí me tildaban de loco. 'Qué tiene ese señor, para qué plantar árboles si en la Amazonía hay', pero teniendo la convicción de que alguna vez nos va a faltar, que el trabajo que se hace es el extractivismo extremo, siempre se saca pero no se repone”.

[Victor Zambrano, representante del Comité de Gestión de la Reserva Nacional de Tambopata, Perú; marzo de 2015]

Por otro lado, ya en Bolivia, es interesante comparar el manejo de Manuripi, Reserva Nacional de Vida Silvestre Amazónica, ubicada en la parte sur del departamento de Pando y con una extensión de cerca de 750 mil hectáreas. Se trata de un espacio donde coinciden comunidades campesinas y propietarios individuales (barraqueros), y donde la gestión del espacio se coordina entre estos actores y las diferentes instancias estatales que tienen competencia: el Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA), la Autoridad de Bosques y Tierras (ABT), el Gobierno Municipal y el Servicio Nacional de Áreas Protegidas (SERNAP).

El que Manuripi sea un área protegida no implica que no haya actividades productivas, sino que el diseño y ejecución de planes de manejo en su interior buscan que el aprovechamiento de los recursos naturales sea sostenible, que se enmarque en el cumplimiento de las leyes y que pueda generar recursos económicos para las comunidades y para los propietarios individuales. En este sentido, “hay dos objetivos guía: promover la conservación de una muestra muy representativa de bosques amazónicos (es la única área que tiene casi la totalidad de bosques amazónicos) y promover el aprovechamiento sostenible de los recursos silvestres. En Manuripi se hace el esfuerzo de equilibrar la conservación con la promoción de los productos que generan alternativas económicas sostenibles” (Víctor García, responsable de proyectos de WWF).

De esta manera, desde hace alrededor de 10 años que se han comenzado a implementar planes de manejo de castaña, avanzando en términos de niveles de recolección, reglamentación del aprovechamiento, comercialización, monitoreo e identidad de origen del producto. Cálculos recientes demuestran que entre el 15% y el 20% del total de las exportaciones de castaña del país provienen de Manuripi.

Resumiendo lo discutido en este acápite, todas las iniciativas y procesos planteados aquí buscan lograr un equilibrio entre la preservación de medio

ambiente y el uso y explotación de los recursos naturales amazónicos, y además, encontrar un equilibrio entre la necesidad de la conservación y la importancia de la generación de ingresos para las poblaciones locales. Lamentablemente todavía no son mayoría. Las actividades extractivas (minería, explotación forestal y otras) siguen teniendo un peso importante en la región y aún es necesario trabajar con las poblaciones locales que tienen acceso al bosque y sus recursos naturales para que replanteen las formas de uso de estos recursos y las de generación de ingresos para hacerlas sostenibles y complementarias con la noción de conservación del medio ambiente.

En la Amazonía de cada país, los patrones de desarrollo vienen moldeados por modelos impuestos desde su respectivo Estado. Apenas con matices, estos patrones de desarrollo, que no han cambiado en al menos 150 años, desde el *boom* de la goma, se insertan perfectamente en el modelo extractivista de explotación de recursos naturales, en las actividades madereras, la explotación de la tierra y, últimamente, en la actividad minera, principalmente ilegal.

Prevalece en la Amazonía transfronteriza un común denominador de crecimiento y desarrollo basado en el mercado de todo lo que pueda ser monetizado, a costa inclusive de la propia sostenibilidad del mismo origen de los recursos.

Lo que se propone como modelo alternativo ha sido relegado a los territorios indígenas y a algunas experiencias particulares dentro de sistemas productivos y áreas protegidas. No se han superado los criterios de conservación sólo como medida precautoria, resignando espacios a la actividad humana en los modelos clásicos de intervención urbana, empresarial y de mercado.

Para encarar la construcción de un modelo alternativo en la triple frontera es preciso trabajar en elementos comunes tales como las experiencias colectivas ya desarrolladas, las transformaciones institucionales y las consideraciones de orden teórico. El problema es que, a la fecha, estos puntos no han sido considerados en dimensiones similares en los tres países. En Bolivia, Brasil y Perú existe un sujeto indígena y existen comunidades y territorios indígenas, pero la dificultad estriba en que el estatus jurídico de sus tierras, el de sus recursos naturales y el de su independencia jurídica y política son diferentes. Y si bien en los tres países se usa el término campesino, las

connotaciones de este término en la región amazónica son distintas, como son diferentes las normas de concesión y aprovechamiento forestal, las de fomento y control empresarial, y las maneras en que se organizan los gobiernos locales y las organizaciones campesinas e indígenas.

Este es el reto más importante en el momento de concebir modelos de desarrollo desde una perspectiva internacional donde una amalgama tan compleja como las realidades locales, su marco institucional y la capacidad política de su población, se encuentra con valores transfronterizos que se presentan como alternativos.

III.

INSTITUCIONALIDAD EN LA TRIPLE FRONTERA

Los Estados, las naciones y las sociedades producen y reproducen instituciones. Cada día existe un mayor consenso en que las instituciones son indispensables para facilitar o entorpecer el desarrollo de una región, de un Estado, de un continente y del propio mundo. Nos interesa, en ese sentido, explicar de manera somera cómo funciona la institucionalidad —especialmente la del nivel sub nacional— en el departamento Madre de Dios (Perú), en el Estado del Acre (Brasil) y en el departamento de Pando (Bolivia). Nos interesan también las percepciones de las personas entrevistadas en este estudio sobre las instituciones de sus propios países, y sobre las características de las iniciativas transfronterizas que se desarrollan en la región.

Aquí, nuestra hipótesis de aproximación es que si bien existe una región transfronteriza donde se observan flujos y relaciones sociales, económicas, culturales e incluso políticas, es en los gobiernos de cada una de las tres partes de la frontera donde, en última instancia, se toman las decisiones de planificación, gestión, recursos, recursos humanos e inversiones en la frontera.

1. Gobiernos departamentales y el Estado fronterizo

Desde distintas historias y facultades jurídicas fundamentadas, los gobiernos de los países que integran la frontera trinacional que analizamos han adquirido, con el tiempo, importantes competencias para tomar decisiones y actuar como poderes públicos en la región.

Dejamos sentado inicialmente, que las políticas, decisiones y acciones referidas a la extraterritorialidad y las relaciones internacionales, la soberanía del territorio y la seguridad nacional, así como la relación

con otros países, la nacionalidad, el comercio internacional, la política monetaria, fiscal y tributaria, la legislación laboral y las grandes líneas educativas y de salud, son atribución de los gobiernos nacionales en el caso de Bolivia y Perú, y de la República Federativa, en el caso del Brasil.

Aquí nos interesa destacar las competencias que, si bien son ejercidas en territorios sub nacionales, al encontrarse en situación de frontera favorecen o desfavorecen los caminos de integración, muestran y nos ofrecen una idea, aunque muy somera, de lo que podría esperarse en estas miradas y relaciones fronterizas y transfronterizas.

Para dar una idea del marco institucional de las relaciones a nivel sub nacional, vamos a exponer las principales competencias de los niveles departamentales, en el caso de Bolivia y Perú, y del Estado del Acre en Brasil. En los tres casos también expondremos las competencias de los gobiernos municipales. Para el apartado de Bolivia, presentaremos una breve mención a las competencias de los Territorios Indígenas, como una cuarta unidad autónoma prevista en la Constitución del año 2009.

Adicionalmente, nos ha parecido importante dejar registradas las principales características de la organización en el segundo nivel de decisión de los gobiernos departamentales y estaduais: Secretarías en los casos de Bolivia y Brasil, y Direcciones Generales en el Perú. Así, pretendemos obtener una vista panorámica de cómo se ejercen las competencias disponibles legalmente en la Amazonía Transfronteriza.

1.1 Competencias y organización de gobierno, Acre

Brasil está dividido en dos tipos de unidades sub nacionales, los Estados y las municipalidades. El Estado del Acre es uno de los 26 Estados federados y está dividido en 22 municipios, 17 de los cuales tienen frontera con Bolivia y Perú.

Los Estados Federales en Brasil son unidades territoriales autónomas; sus principales competencias son: 1) organizar y regir por la Constitución y leyes a adoptar; 2) instituir regiones metropolitanas, aglomeraciones urbanas y microrregiones; 3) los Estados federales incluyen entre los bienes del Estado las aguas superficiales o subterráneas, fluyentes emergentes y represas, salvo las que han sido creadas por la Unión; 4) Se incluyen también las tierras desocupadas no comprendidas entre las de la Unión; 5) en tributa-

ción, los Estados tienen competencia sobre la circulación de mercancías y prestaciones de servicios de transporte y comunicación, sobre las transferencias por causa de muerte y donaciones de cualquier bien o derecho, y sobre la propiedad de vehículos automotores.

Los poderes de los Estados brasileños están representados por el

Poder Ejecutivo, con el Gobernador a la cabeza, una Asamblea Legislativa y un Tribunal de Justicia. El Gobernador y los Legisladores (unicamarales) son elegidos cada cuatro años. Los miembros del Tribunal de Justicia son designados por el Gobernador de una lista proporcionada por los miembros actuales del Tribunal de Justicia Estatal.

El Poder Ejecutivo está organizado en secretarías. Por la importancia que reviste su diseño, y para comprender la dimensión y la función del aparato estatal del Acre, aquí se identifica a cada una de las Secretarías de Estado (Cuadro 2).

Cuadro 2
Secretarías de los Estados federales en Brasil

Infraestructura	Economía y planificación	Bienestar social	Recursos y producción
Infraestructura y Obras Públicas.	Pequeños Negocios; Planeamiento; Gestión Administrativa; Articulación institucional; Hacienda; Secretaria de Estado; Compras y Licitaciones.	Seguridad Pública; Salud; Política para Mujeres; Policía Civil; Justicia y Derechos Humanos; Vivienda de Interés Social; Educación y Deporte Comunicación.	Turismo y Ocio; Medio Ambiente; Extensión Agroforestal y Producción Familiar; Desarrollo Forestal, Industria, Comercio y Servicios Sustentables; Ciencia y Tecnología Agricultura y Pecuaria.

Fuente: Elaboración propia.

Mapa 2
Estado del Acre, Brasil



Fuente: Elaboración propia.

Cabe indicar que los asuntos de los pueblos indígenas en Brasil son atendidos, dentro de las competencias del nivel regional, por el Asesor de Asuntos Indígenas, instancia directamente dependiente del despacho del Gobernador.

A su vez, el Gobierno Municipal, que es también una unidad autónoma, tiene sus propias competencias, y entre las principales, las siguientes: 1) Legislar sobre asuntos de interés local, que consubstancia el área de competencia legislativa exclusiva, incluyendo asuntos tributarios y financieros; 2) Complementar la legislación federal y a la Estadual en temas como: *a.* Protección del patrimonio histórico, cultural, artístico y turístico; *b.* Responsabilidad por daño al medio ambiente, al consumidor, a bienes y derechos de valor artístico, estético, histórico y turístico local; *c.* Educación, cultura, enseñanza y salud; y *d.* Derecho urbanístico local etc.; 3) Instituir y recaudar los tributos de su competencia, así como aplicar sus rentas, sin perjuicio de la obligatoriedad de prestar cuentas y publicar balanzas en los plazos fijados en ley; 4) Crear, organizar y suprimir distritos, observada la legislación Estadual; 5) Organizar y prestar directamente o bajo régimen de concesión o permisión los servicios públicos de interés local; 6) Mantener, con la cooperación técnica y financiera de la Unión y del Estado, programas de educación de enseñanza fundamental; 7) Prestar, con la cooperación técnica y financiera de la Unión y de los Estados, servicios de atención a la salud de la población; 8) Promover, en lo que cabe, el adecuado ordenamiento territorial mediante planteamiento y control del uso, fraccionamiento y ocupación del suelo urbano; 9) Promover la protección del patrimonio histórico-cultural local, observadas la legislación y la acción fiscalizadora federal y estadual; y, finalmente, 10) Mantener guardias municipales destinadas a la protección de las instalaciones y de los servicios municipales.

En el Brasil, las leyes establecen que el poblado con mayor número de habitantes es automáticamente la sede del municipio.

1.2 Competencias y organización del gobierno, Madre de Dios

En el caso del Perú, la ley dispone como niveles de gobierno sub regional al Gobierno Regional, y a los Gobiernos Provinciales y Distritales. Existen 25 Gobiernos Regionales, uno de ellos es el de Madre de Dios que, a su vez, se divide administrativamente en tres Provincias y 11 Distritos.

Mapa 3
Departamento Madre de Dios, Perú



Fuente: Elaboración propia.

Los poderes de los Gobiernos Departamentales en el Perú se eligen cada cuatro años; los cargos que son objeto de elección son el Presidente Regional, el Vicepresidente Regional y los Miembros del Consejo Regional. En el caso de los Gobiernos Provinciales y Distritales, las elecciones se realizan también cada cuatro años, y en estos casos se eligen a los Alcaldes y a los Regidores de Consejo.

Entre las competencias exclusivas del Gobierno Regional se encuentran las siguientes: 1) Planificar el desarrollo de su región y ejecutar los programas socioeconómicos correspondientes, de acuerdo con el Plan Nacional de Desarrollo; 2) Formular y aprobar el Plan de Desarrollo Concertado con las municipalidades y la sociedad civil de su región; 3) Promover y ejecutar las inversiones públicas regionales en proyectos de infraestructura vial, energética, de comunicaciones y de servicios básicos; 4) Diseñar y ejecutar programas regionales de cuencas, corredores económicos y de ciudades intermedias; 5) Promover la formación de empresas y corporaciones regionales; 6) Facilitar la apertura a los mercados internacionales para la agricultura, agroindustria, artesanía, actividad forestal y otros sectores productivos; 7) Desarrollar circuitos turísticos; 8) Administrar y adjudicar los terrenos urbanos y eriazos de propiedad del Estado, con excepción de los terrenos municipales; 9) Organizar y aprobar los expedientes técnicos sobre acciones de demarcación territorial en su jurisdicción.

El Poder Ejecutivo regional se organiza en Direcciones Regionales. En el momento de realizar este estudio, existían diez de esas Direcciones (Cuadro 3).

Cuadro 3
Secretarías de los Estados federales en Brasil

Infraestructura	Economía y planificación	Bienestar social	Recursos y producción
Vivienda, construcción y saneamiento.	Comercio exterior y turismo.	Trabajo y promoción el empleo; Transporte y comunicaciones; Educación; Salud.	Agricultura; Producción; Energía, minas e hidrocarburos; Forestal y de fauna silvestre.

Fuente: Elaboración propia.

En este caso, hay que destacar que el Gobierno Regional cuenta con una Oficina de Cooperación Técnica Internacional entre cuyos propósitos se encuentra el “Desarrollo de capacidades de actores productivos, institucionales, comerciales y sociales en los procesos de integración, desarrollo económico y social en el marco de la preservación del medio ambiente e intercambio de políticas transfronterizas en Madre de Dios” (Plan de Desarrollo, 2007-2021).

A nivel de Distritos, las competencias son las siguientes: 1) Organización del espacio físico y uso del suelo; 2) Servicios públicos locales; 3) Protección y conservación del medio ambiente; 4) Desarrollo y economía local; 5) Participación vecinal; 6) Servicios sociales locales; 7) Prevención, rehabilitación y lucha contra el consumo de drogas.

1.3 Competencias y organización de gobierno, Pando

Bolivia contempla cuatro tipos de unidades de gobierno sub nacional: el departamento, la región, el municipio y el territorio indígena. Pando es uno de los nueve departamentos del país y cuenta con 15 municipios; siete tienen frontera internacional con Brasil, uno solamente con Perú, y otro con ambos países. Los restantes seis limitan con el interior del país.

El Gobierno Departamental de Pando tiene 36 competencias legales en la legislación vigente; aquí remarcamos 11 de ellas: 1) Elaborar su Estatuto de acuerdo a los procedimientos establecidos en la Constitución y en la ley correspondiente; 2) Planificar y promover el desarrollo humano en su jurisdicción; 3) Convocar a consultas y referendos departamentales en las materias de su competencia; 4) Elaboración y ejecución de planes

de ordenamiento territorial y de uso de suelos, en coordinación con los planes del nivel central del Estado, municipales e indígena originario campesino; 5) Transporte interprovincial terrestre, fluvial, ferrocarriles y otros medios en el departamento; 6) Estadísticas departamentales; 7) Otorgar persona-

lidad jurídica a organizaciones sociales, fundaciones y Organizaciones No gubernamentales (ONG) que trabajen en el departamento; 8) Servicios de sanidad e inocuidad agropecuaria; 9) Promoción y conservación del patrimonio natural departamental; 10) Proyectos de infraestructura departamental para el apoyo a la producción; 11) Crear y administrar impuestos departamentales que no sean similares a los nacionales o municipales.

Actualmente, el Gobierno Departamental de Pando se administra a través nueve secretarías (Cuadro 4).

Mapa 4
Departamento de Pando, Bolivia



Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 4
Secretarías del Gobierno Departamental de Pando

Infraestructura	Economía y planificación	Bienestar social	Recursos y producción
Infraestructura para el Desarrollo.	Planificación e inversión pública; Economía y finanzas; Asuntos jurídicos.	Desarrollo humano y social; Autonomía, fortalecimiento municipal y descentralización; Asuntos indígenas.	Medio ambiente, tierra y agua; Desarrollo productivo de la Amazonía.

Fuente: Elaboración propia.

Cabe resaltar, en el caso de Pando, la existencia de la Secretaría de Desarrollo Productivo de la Amazonía, porque es una instancia pública que hace una referencia explícita a la región ecológica y porque expresa una determinada jerarquía en la administración del Estado, cosa que no se evidenció en los otros dos países.

Para el nivel municipal, destacamos 11 de las 43 competencias asignadas a los municipios: 1) Elaborar su Carta Orgánica Municipal; 2) Preservar y contribuir a la protección del medio ambiente y los recursos naturales, fauna silvestre y animales domésticos; 3) Elaboración y ejecución de planes de ordenamiento territorial y de uso de suelos, en coordinación con los planes departamentales, indígenas y nacionales; 4) Estadísticas municipales; 5) Controlar la calidad y sanidad en la elaboración, transporte y venta de productos alimenticios para el consumo humano y animal; 6) Creación y administración de tributos propios de acuerdo a régimen tributario municipal; 7) Diseñar, construir, equipar y mantener la infraestructura y obras de interés público; 8) Promover y suscribir convenios de asociación o mancomunidad municipal con otros municipios; 9) Políticas que garanticen la defensa de los consumidores y usuarios en el ámbito municipal; 10) Servicios básicos esenciales; y 11) Promover y desarrollar proyectos y políticas para la niñez y adolescencia, mujer, adulto mayor y persona con discapacidad.

2. Propuestas de desarrollo en la región transfronteriza

En términos del discurso oficial del *desarrollo*, nos interesó aproximarnos a documentos que sean en alguna medida comparables, conociendo las diferencias de métodos de contexto, elaboración y exposición, para así ofrecer un vistazo de lo que realmente pesa en las políticas públicas de cada territorio transfronterizo.

Trabajamos en base a tres documentos: el Plan Plurianual del Estado del Acre, Desarrollo y Servicio 2012-2015; el Plan de Desarrollo Concertado 2007-2021 de Madre de Dios; y el Plan Departamental de Desarrollo Territorial de Pando 2011-2015, Plan Vida.

Nuestra exposición intentará mostrar la visión que cada país tiene de su desarrollo a partir de los programas departamentales en Bolivia y Perú,

y de los del Estado de Acre en Brasil; sistematizaremos, igualmente, las principales estrategias y acciones que se plantean en esos documentos. Como se podrá ver en el resultado del ejercicio, se mantuvieron las categorías que cada documento ofrece, de manera que los niveles de clasificación de una estrategia o actividad no necesariamente serán las mismas.

Se puede indicar, en resumen, que esos planes contemplan la oportunidad de la situación y relación fronteriza, tanto en articulación comercial transfronteriza como en la posición estratégica para el tránsito entre los países, algo que es especialmente fuerte en el caso de Brasil y Perú. También se mencionan algunos desafíos, particularmente los vinculados a la protección de las Reservas Naturales, a la situación de los pueblos indígenas y de las poblaciones de las tres nacionalidades que habitan y transitan las líneas fronterizas; se mencionan, igualmente, aspectos relativos a la seguridad ciudadana, principalmente por la presencia del tráfico de drogas y de personas.

Estos elementos, las oportunidades y desafíos, no están igualmente presentes en cada uno de los documentos, y a riesgo de caer en valoraciones, pensamos que el que más aproximación ofrece a la visión fronteriza es el documento del Perú, luego el de Brasil y, en tercer lugar, con casi ninguna alusión al tema, el de Bolivia.

Debemos señalar que esta mirada es parcial, en la medida que podría argumentarse y demostrarse que existen otras instituciones y documentos en los que los países contemplan la dimensión transfronteriza e internacional, como sería el caso de la Agencia para el Desarrollo de las Microrregiones y Zonas de Fronterizas en Bolivia (ADEMAF), aspecto que ya no abordamos.

2.1 Acre

En el Estado de Acre se encuentra vigente el *Plano: Desenvolver e Servir, Plano Plurianual 2012-2015*, un documento que establece la visión y las líneas directrices del Gobierno Estadual del Acre.

La visión de desarrollo, con la cual se organiza y produce la información y los aspectos más específicos, es la siguiente:

“Melhoria contínua e progressiva do padrão e qualidade de vida da população, com elevação da produtividade, do produto da economia e

distribuição justa da riqueza produzida; numa situação de oferta regular e satisfatória de emprego, de incluso e mobilidade social, de redução das desigualdades, de dignidade dos grupos abaixo da linha de pobreza; em que se reafirmam e se fortalecem a identidade do povo acreano, os valores da democracia e da conservação dos recursos ambientais, favorecendo o aprofundamento do desenvolvimento econômico e social sustentável”.

[Gobierno del Estado del Acre, 2011]

En la descripción de oportunidades, el Plan del Estado de Acre ve en los países de frontera, en la misma dimensión que los Estados colindantes dentro de Brasil, una oportunidad comercial y un mercado de millones de personas. Enfatiza la ventaja comparativa de su ubicación geográfica, la cual le permite ser un importante nudo articulador de los corredores de transporte del Brasil y su paso al Perú pasa salir al Pacífico, camino al Asia y a la costa oeste de los Estados Unidos de Norteamérica. A todos estos mercados, Bolivia se conectaría principalmente atravesando el Acre.

El Plan Plurianual del Acre 2012-2015 pone especial énfasis en la planificación territorial del Estado, describiendo las distintas zonas que toma en cuenta: una zonificación ecológica y económica basada en la caracterización de los recursos naturales, las condiciones socioeconómicas y las características culturales y políticas; un sistema estadual de áreas naturales protegidas; un plan estadual de recursos hídricos; una regionalización para la gestión de residuos sólidos y un proceso de ordenamiento territorial local; un *etno-zoneamiento* como forma de mediación entre los intereses de las comunidades y las políticas públicas; la clasificación de zonas especiales de desarrollo y, finalmente, las zonas de atención prioritaria.

El Plan Plurianual del Acre se divide en cinco Ejes Estratégicos, y éstos, a su vez, en Programas, los que se desglosan en actividades, presupuestos y resultados esperados. Aquí resumimos sus aspectos más destacables.

El eje estratégico economía sustentable. Este eje contiene: 1) el *Programa de Industrialización* cuyas acciones serían las de implementar parques industriales y centros de fabricación de muebles, concesionar bosques de administración del Estado, invertir en infraestructura, reorganizar las leyes tributarias; 2) el *Programa de Desarrollo de las Cadenas Productivas*, con iniciativas como incentivo a la producción

de frutas y la crianza de pequeños y medianos animales, promoción de pequeños negocios y desarrollo de la agricultura familiar; 3) el *Programa de Comercio y Turismo*, con iniciativas tales como el incentivo al comercio y el turismo, en este último contempla el desarrollo de un polo logístico en Rio Branco y cualificación de la oferta de 13 comunidades indígenas; 4) el *Programa de Gestión Ambiental* con la zonificación ecológica y económica, reestructuración de la administración de licencias y el sistema de monitoreo; y 5) el *Programa de Economía* que minimiza la emisión de gases de efecto invernadero, con iniciativas como la expansión y modernización de la economía forestal, la regularización de asentamientos, la integración de familias a los sistemas de manejo comunitario, y estudios en el área REDD para el aprovechamiento no maderable.

El eje desarrollo social. Este eje articula: 1) el *Programa de mejora y desarrollo social de la juventud*, con especial énfasis en la cualificación de los conocimientos y las destrezas; 2) el *Programa de atención a los pueblos indígenas*, que apoya al desarrollo de Foros de los Pueblos Indígenas del Acre y los planes de gestión de tierras indígenas; 3) el *Programa valorización de la cultura*, que promueve la implantación de 215 espacios culturales como bibliotecas públicas, casas de escritura y casas de lectura, entre otros; 4) el *Programa de protección y valorización de la mujer*, con iniciativas como el de promoción de la autonomía económica y la igualdad en el mundo del trabajo y la inclusión social, la promoción de los derechos humanos, así como enfrentar la violencia contra la mujer; 5) el *Programa de promoción y valorización de los derechos humanos*, consistente en iniciativas como atención a víctimas de violencia, y reducción de los índices de violencia; y 6) el *Programa de inclusión y protección social*, con iniciativas como integración de los sistemas de asistencia técnica, emancipar a las familias a mismo tiempo que ampliar los centros de asistencia social.

Eje infraestructura y desarrollo urbano. Destacamos, en este eje, el *Programa pavimentación y saneamiento integrado*, el *Programa de vivienda popular, infraestructura de transporte y energía*, y el *Programa de obras públicas*.

Eje educación, salud y seguridad pública. Resaltan en este eje, el *Programa de promoción de la educación básica de calidad para todos*, el *Programa de desarrollo de educación para el trabajo*, el *Programa deportes y ocio*, el de *salud* y el de *seguridad pública*.

Eje de gestión pública. Destacamos aquí: los *Programas de perfeccionamiento de los sistemas de comunicación y tecnología de información en la administración pública* y el *Programa de humanización de la gestión pública, formación y capacitación de los servidores públicos, innovación en la gestión, modernización de la administración financiera*.

Existen, además, otros ejes y programas relativos a la manutención de los servicios del ministerio público estadual, del Tribunal de Justicia del Estado de Acre, de la Asamblea Legislativa y el Tribunal de Cuentas del Estado.

Como puede verse, el Gobierno del Estado de Acre presenta un programa amplio, que incluye algunos aspectos que son propios de la competencia de un Estado Federal (como es el tribunal de justicia, la policía, bomberos), lo que no es el caso de Bolivia y Perú. El programa incluye, además, un entramado muy amplio de instituciones desconcentradas y descentralizadas que pertenecen al ámbito de gobierno Estadual.

En el *Programa de seguridad pública* se hace especial mención a la fragilidad de la frontera por ser objeto de violencia, especialmente derivada del tráfico de droga proveniente de Perú y Bolivia, y de la minería ilegal, especialmente del Perú.

En resumen, puede decirse que el Plan de Desarrollo de Acre guarda una importante relación entre las acciones de conservación de la biodiversidad y la preocupación por el medio ambiente con acciones de desarrollo enfocadas en el trabajo y el ingreso de las personas. Este documento tiene un importante componente institucional, con recursos claramente distribuidos en todos los sectores del aparato público.

2.2 Madre de Dios

En el departamento Madre de Dios tomamos como base de análisis el Plan de Desarrollo Concertado 2007-2021. Este documento tiene una perspectiva temporal mayor a los otros dos estudiados, es más general y muestra una mirada de largo plazo que vale la pena destacar.

La visión que se propone del departamento Madre de Dios al 2021 es la siguiente:

“Madre de Dios al 2021, se encuentra físicamente articulada y plenamente comunicada, tanto con el país como con el exterior; sus actividades económicas y sociales se desarrollan en armonía con los ecosistemas de alta biodiversidad que lo caracteriza y en función a un adecuado ordenamiento de su territorio”.

[Gobierno Regional de Madre de Dios, 2007]

El Plan de Desarrollo Concertado del departamento Madre de Dios, cuando aborda el análisis de sus antecedentes y la descripción de los principales procesos territoriales que ocurren en la región, hace una especial referencia a las identidades locales, a la biodiversidad que guarda el departamento, al permanente y creciente desplazamiento de población de la sierra a su territorio y a las políticas de apertura comercial del Perú que se asientan en tratados de libre comercio con varios países del mundo. Sobre este último punto, el documento valora positivamente la orientación exportadora de la apertura comercial y la considera como una oportunidad para Madre de Dios.

Por otra parte, el Plan de Desarrollo 2007-2021 hace alusión a que “Madre de Dios se ubica en un contexto territorial sui generis, condicionado tanto por su posición estratégica para articular el sur del país con Brasil y Bolivia, como por su posición trifronteriza”. Al igual que el plan del Estado del Acre, se resalta el carácter de tránsito de la infraestructura de transporte entre regiones muy distantes con el Pacífico, lo que podría aprovecharse en términos de su propio desarrollo.

En las consideraciones y diagnóstico que contiene el Plan se hace una referencia especial a la extensa línea fronteriza con Bolivia y Brasil y a los puntos trifronterizos. Se menciona también a la población flotante que se encuentra en determinadas épocas del año en esa zona, incluso refiere a los asentamientos permanentes y los califica como “mixtura poblacional fronteriza, con presencia significativa de habitantes brasileros y bolivianos”.

Se destaca también, a nivel interregional, la importancia de Madre de Dios en la consolidación del Corredor Vilcabamba-Amboró con acciones de conservación de las áreas protegidas y promoción de actividades humanas sostenibles. Las áreas protegidas que se encuentran en Madre de Dios son: Parque Nacional Alto Purús, Parque Nacional Manú, Reserva Comunal Amarakaeri, Reserva Nacional Tambopata y Parque Nacional Bahuaja-Sonene.

Con base en esos antecedentes, el Plan 2007-2021 se desglosa en cinco Objetivos Estratégicos, cada uno de ellos con sus respectivos lineamientos de acciones a desarrollar.

Fortalecimiento de la identidad pluricultural, desarrollo de capacidades y acceso a servicios sociales básicos. En este objetivo estratégico se destacan las siguientes líneas de acción: promover la inversión en servicios sociales; respetar la interculturalidad; promover la revaloración del conocimiento etnobiológico, tecnológico y cultural de las comunidades nativas y migrantes para la formación de la identidad regional; y propiciar y facilitar procesos asociativos y organizativos de la sociedad civil.

Exportaciones con valores agregados y posicionamiento en los mercados nacionales e internacionales. Un objetivo estratégico que consiste en: promover las cadenas productivas y productos de agro exportación; impulsar el comercio transfronterizo; apoyar y financiar los estudios de bionegocios y de mercado para los productos identificados en las cadenas productivas y servicios; y el desarrollo de políticas, normas y mecanismos para la formalización de la minería y extracción de madera informal.

Uso sostenible de los recursos de la biodiversidad y ocupación ordenada del territorio. Este objetivo estratégico establece como iniciativas y acciones las siguientes: promover la implementación de los instrumentos técnicos de planeamiento territorial y de gestión ambiental para el aprovechamiento sostenible de los recursos naturales; promover la consolidación de las áreas protegidas y proponer la creación de nuevas Áreas Naturales Protegidas Regionales y Municipales; fortalecer la organización de concesionarios forestales, involucrándose activamente en el desarrollo regional, instalando programas de capacitación de manejo sostenible y no depredatorio del suelo; y promover el desarrollo de la acuicultura a fin de fortalecer la plataforma alimentaria de la población rural y urbana.

Fortalecimiento institucional y logístico del gobierno regional. En este objetivo se insertan cuatro acciones concretas: fortalecer el proceso de descentralización e integración regional respetando la diversidad cultural; implementar programas de documentación de las poblaciones indígenas; promover la difusión de la conformación futura de regiones; y fortalecer la iniciativa MAP [Madre de Dios, Acre y Pando] como un mecanismo de integración trifronterizo.

Protección y promoción de la igualdad de oportunidades sin discriminación a favor de los sectores más vulnerables de la población. En este quinto objetivo estratégico se establecen como líneas de acción la promoción de la salud en las familias (prácticas saludables), instituciones educativas (habilidades sociales y comportamiento sexual responsable), comunidades (saneamiento básico) y centros laborales (seguridad ocupacional), además de garantizar la participación de la sociedad civil en la formulación de políticas e implementación de acciones para mejorar la calidad de vida de la población.

Entre las acciones más precisas, el Plan establece una que resalta su capacidad de tránsito fronterizo: “Impulsar el comercio fronterizo, estableciendo procedimientos administrativos ágiles y construcción de nuevas rutas de integración con Brasil y Bolivia”, y otra que nos parece que apunta más a la articulación transfronteriza: “Promover la diversificación del turismo (Vivencial, científico, místico, aventura, rural, naturaleza) vinculando a los destinos turísticos de la región MAP (Brasil, Bolivia)”.

En resumen, el Plan de Desarrollo Concertado 2007-2021 de Madre de Dios es más sensible a la biodiversidad natural y la diversidad cultural de la región, y aunque reconoce el predominio de la población andina y migrante de reciente generación, también muestra la necesidad y posibilidad de construir una identidad propia desde la región amazónica. Como en el caso del Brasil, también destaca su carácter de tránsito terrestre y posiblemente ferroviario en su necesidad de encontrar vías más rápidas para conectarse con el océano Pacífico y desde ahí, a otras regiones del mundo. En términos de visión transfronteriza, es posiblemente el plan que más se acerca a proponer alguna acción —el turismo, por ejemplo— como posibilidad de articular horizontalmente a actores económicos con criterios de conservación y fortalecimiento de la identidad.

2.3 Pando

Para el caso de Pando tomamos el Plan Departamental de Desarrollo Territorial de Pando 2011–2015, Plan Vida. Este plan se encuentra en su último año de ejecución. Como en el caso del Acre, se trata de un plan de corto plazo.

La visión que se propone en el Plan del Departamento de Pando es la que sigue:

“Pando autónomo, autosostenible, equitativo, intercultural e inclusivo, saludable, educado y seguro, respetuoso del medio ambiente, productivo, turístico, exportador y articulado, con capacidad institucional y capital humano formado, con soberanía alimentaria, con acceso a servicios de calidad, con óptima infraestructura, con gestión ambiental clara y transparente y con sus potenciales productivas desarrolladas e industrializadas, a fin de satisfacer las necesidades de su población, para Vivir Bien”.

[Gobierno Departamental de Pando, 2010]

En los antecedentes y el diagnóstico del Plan, se hace hincapié en que es el departamento de Bolivia con menos población. Se destacan como potencialidades el grado de conservación del bosque, la alta biodiversidad, la existencia de una cultura extractivista que permite mantener el bosque de pie, y las áreas protegidas. Se enfatiza también en el alto porcentaje de población infanto-juvenil, dado que se trata del departamento con mayor crecimiento en el último tramo intercensal (2001-2012). No menos destacable, en el documento, la importancia que se le otorga a la conservación de una identidad étnico-lingüística. Finalmente, se destaca la posición geográfica del departamento como un área potencial de integración sudamericana.

Entre las amenazas que se detectan, se destaca la aceleración de la deforestación, la debilidad institucional para hacer cumplir la normativa ambiental, la baja institucionalidad para gestionar las áreas protegidas, la dificultad de controlar la presión de extranjeros sobre los recursos naturales en zonas fronterizas y las prácticas inadecuadas de manejo de suelos y sistemas productivos agropecuarios. Entre los aspectos sociales más significativos, se señala el elevado nivel de pobreza, la desnutrición infantil y la deserción escolar. También se resalta la débil identidad cultural en el departamento, debido al flujo migratorio, y la falta de reconocimiento a la identidad y derechos de los pueblos indígenas.

En el diagnóstico que plantea el documento, se hacen muy pocas referencias a su posición en la triple frontera, con excepción de la descripción de los límites con ambos países. Existe, además, una pequeña referencia a la colindancia con la Reserva Forestal Bruno Racua de Brasil.

Visto este panorama, el Gobierno Departamental de Pando se plantea un conjunto de Ejes de Desarrollo que, a su vez, se organizan en Objetivos

Estratégicos y Actividades. Dada la amplitud del Plan, aquí solamente describiremos los Ejes de Desarrollo y algunas de sus respectivas estrategias.

Eje Pando Amazónico y Biodiverso. Incluye como objetivos estratégicos: proteger y conservar los ecosistemas pandinos; garantizar el cumplimiento de los derechos de la madre tierra; transversalizar el desarrollo sostenible en la política de desarrollo; implementar el Plan de Uso del Suelo (PLUS); manejar integralmente las cuencas en el departamento de Pando; implementar el sistema de monitoreo de cambio climático y de alerta temprana; prevenir y mitigar los desastres naturales del departamento de Pando; gestionar la creación de nuevas áreas protegidas para la administración de un sistema departamental; y cuantificar, cualificar, proteger y conservar de la Biodiversidad.

Eje Pando Sano, Educado, Seguro y con Servicios de Calidad. Busca mejorar el desarrollo humano cualificando al personal de salud y educación, ampliando la infraestructura social y brindando una atención de calidad y calidez.

Eje Pando Autónomo, Democrático e Intercultural. Sus objetivos estratégicos son: ejercer autonomía buscando autosostenibilidad; elaborar y promulgar leyes; generar recursos propios; planificar e impulsar el desarrollo departamental con activa participación de la población; luchar contra la corrupción; y promover y garantizar la participación de la sociedad en la gestión pública departamental.

Eje Pando Digno, Productivo y Equitativo. Incluye los objetivos estratégicos de integrar a Pando con el resto del país y a los corredores internacionales; propone generar, distribuir y ampliar la cobertura de energía eléctrica en el departamento de Pando; estructurar y consolidar los complejos productivos; fortalecer centros de desarrollo rural en base a sistemas integrados de producción; mejorar la producción y productividad agropecuaria departamental; promover el desarrollo sostenible del turismo en el departamento de Pando; promover el desarrollo del sector empresarial departamental; promover el desarrollo del sistema financiero departamental; implementar un sistema de investigación y transferencia de tecnología, valorizando los saberes tradicionales.

En cuanto a propuestas de acciones transfronterizas, puede que el plan del departamento de Pando (2011-2015) sea el más pobre, sin embargo,

existen referencias explícitas a la dificultad institucional para ejercer un mayor control de la frontera en lo que se refiere a la extracción de recursos naturales, castaña, peces, madera y otros, por parte de habitantes de otros países que intervienen en este constante tránsito transfronterizo. Como se verá en otros capítulos, esta situación marca de alguna manera la relación transfronteriza de los bolivianos en la región.

El Plan de Pando es uno que guarda contradicciones entre las ventajas que le ofrecen la conservación de sus bosques y la necesidad de fortalecer la economía de la región, justamente con la intensificación de la explotación de esos mismos bosques. Esta misma tensión se encuentra entre el marcado discurso de la necesidad de fortalecimiento de la institucionalidad y el reconocimiento de una estructura de sociedad civil organizada.

3. Aproximación a las instituciones y actores de la región

Nos interesa desarrollar un contraste entre el tipo de institucionalidad que se construye entorno a los recursos naturales y las poblaciones rurales en la región amazónica. Haremos referencia al tipo de política que se sustenta a nivel nacional, pero que además tiene relación transfronteriza en aspectos ambientales y migratorios. El enfoque de análisis cualitativo basado en fuentes primarias y observación en terreno, abordará percepciones de diversos actores, posicionamientos de los propios actores institucionales y aspectos que creemos intervienen el clima de gobernabilidad, gestión y articulación de políticas en torno al potencial amazónico.

3.1 Percepciones sobre la institucionalidad en Madre de Dios

Aunque el contexto sudamericano en la última década haya dado algunas luces a su política agraria, a través de políticas culturales a favor de las poblaciones rurales o posicionamientos a favor de un modelo productivo alternativo, el Perú es todavía la excepción. En este entendido, Loaiza (2014) explica que la inversión en la agricultura peruana, desde la década de los años 70 hasta la última década de este siglo, ha presentado una tendencia decreciente. El presupuesto del Ministerio de Agricultura en el año 2012 representó el 1,06% del presupuesto nacional. Este panorama es entendido por Loaiza como

una “descapitalización institucional, financiera, de cuadros humanos y de capacidad en el sector agrario”.

Al proponernos conocer las principales instancias de intermediación en el ámbito rural, inmediatamente contactamos con la Federación Agraria Departamental de Madre de Dios (FADEMAD), una organización constituida durante la década de los años 80 y que ha tenido grandes logros a favor de las asociaciones de campesinos, agricultores pequeños, generalmente venidos de tierras altas. A finales de marzo (2015), su Secretaria de Actas Isabel Yallico, en una reunión ampliada de las asociaciones y comunidades campesinas con la gobernación departamental, y ante la incertidumbre de la llegada o no de las autoridades, se refería a sus compañeros y los animaba a estar pendientes y a recordar el carácter histórico de sus demandas. Le escuchamos decir: “Hasta el ratón vive del agricultor”.

Para esta federación agraria, las problemáticas principales siguen siendo la formalización/titulación de la propiedad rural, las etapas pendientes de los programas de mitigación a los impactos en el eje carretero Iñapari-Puerto Maldonado de la Transoceánica, la invasión de áreas agrícolas y la necesidad de proyectos productivos que sobrepasen las “parcelas productivas” e incluyan las posibilidades de transformación y comercialización. Lo que parece más grave es la reiterada situación de “título sobre título”, que refleja la inseguridad jurídica a la que han estado sujetos los campesinos durante décadas, y además, una debilidad institucional que al parecer hace juego con la lógica de extracción de recursos de diferentes actores, pues en esta zona existen concesiones de castaña, concesiones forestales y concesiones mineras, entre otras, y todos tienen un espacio determinado, ya sea el suelo agrícola, el vuelo forestal, el subsuelo o las riveras, a tal grado que, alarmados, campesinos, técnicos y dirigentes exclaman: “Los territorios pueden tener hasta siete usuarios, que le dan divisas al Estado” (IPDRS, marzo de 2015²).

Sin duda, nos estamos refiriendo a un clima de poca gobernabilidad en el que se ha hecho costumbre dilatar conflictos, convertir las demandas en medidas de presión y seguramente también en acciones directas

2 Todo el material testimonial y empírico que se menciona de esta manera, corresponde a fuentes propias (IPDRS), es decir, al registro del trabajo de campo realizado entre marzo, abril y agosto de 2015. En el caso de los datos orales en portugués, se realiza una traducción libre al español.

que generar inseguridad y violencia, y denuncian con hechos la falta de autoridad³. Ante una nueva gestión en la gobernación de Madre de Dios, el electo Luís Otsuka se refiere a las asociaciones campesinas en un tono de empatía por su origen también campesino, no obstante, le es muy dificultoso encarar el clima ansioso que se genera ante los temas pendientes que tiene la gobernación con el sector productivo y, en especial, su posición respecto a la extracción de recursos.

Lejos de desarrollar una voluntad política, la institucionalidad oficial pone trabas al acceso y seguridad jurídica de los campesinos e impulsa su individualización. Existe la sensación, entre las instituciones de apoyo a los productores, de que el Estado no ha generado una política económica-social acorde a la Amazonía y la diversa población que la habita actualmente. En la reunión que referimos, aquella en que participaron las asociaciones y comunidades campesinas con funcionarios de la gobernación departamental, en marzo de 2015, las autoridades expusieron su disyuntiva y explicaron “el mal manejo de la gestión anterior”. “Se debe investigar antes de sanear, sólo cuentan con una brigada por temas presupuestarios”, explicaron. Afirmaron que se sienten engañados por el anterior gobierno, prometieron trámites gratuitos y aseguraron que resolverán rápidamente problemas que se vienen arrastrando hace más de una década. Lo que observan críticamente las asociaciones e instituciones, es que pese al discurso, los funcionarios, a excepción del gobernador, eran personas urbanas, venidas de otros contextos, con discursos de justificación a sus pocas posibilidades de actuar. Esta es una crítica que expone las distancias que se marcan para la comprensión del espectro amazónico, la poca representatividad que alcanzan las instituciones y los alcances del discurso demagógico, enunciado y escrito.

Un observador con percepciones claras e interesantes es el Obispo de Puerto Maldonado Francisco Gonzales Hernández que, como se ha mencionado antes, plantea una franca crítica a la manera en que se administran los recursos estatales en la región, priorizándose la inversión pública en infraestructura por sobre las necesidades productivas, pues esto les brinda réditos político-electorales a las autoridades de turno.

Se tiene la sensación de falta de apoyo local-estatal a lo productivo.

3 En el 2008, un hecho que tenía que ver con la Ley forestal movilizó a la población y devino en el incendio de la sede departamental (Véase: <http://www.uit-ci.org/2011/modules/news/article.php?storyid=261>)

No hay una mirada estratégica hacia el futuro, a pesar de la existencia de recursos. Pesa más lo inmediato. No se piensa en el futuro de la población, y las autoridades no se preguntan qué pasará cuando se acaben los recursos. Monseñor Gonzales continúa:

“La minería no puede ser vista como una opción si significa una guerra contra la población. Se cometieron crímenes en contra de la gente: bombardeos, agresiones, muertes. El Estado permitió esto, los funcionarios permitieron esto porque la corrupción ligada a la minería llega a todos los niveles; todos alargaban la mano y todo el mundo sacaba dinero por detrás”.

[IPDRS, marzo de 2015]

La calidad de estos testimonios nos remiten a una relación que se repite en varios lugares del mundo: un Estado casi inexistente donde los intereses de los funcionarios son los que determinan el accionar estatal. Sin embargo, deben tomarse en cuenta otras peculiaridades. No es que no se generen políticas, éstas existen y las hemos mostrado en su nivel regional, sin embargo, desde la centralidad estatal se presentan sobrepuestas y permisivas a varios tipos de actores.

Entre las estrategias por evadir las problemáticas campesinas, los funcionarios públicos aluden permanentemente la presencia de ONG de diverso tipo y lógica de trabajo. Un tipo de accionar que ingresa en la disputa por los recursos naturales, es el del conservacionismo, e instituciones como la Asociación para la Conservación de la Cuenca Amazónica (ACCA), que son criticadas por generar conflicto, incluso en el acceso de los pueblos indígenas a los territorios. El Perú, a través de su Servicio Nacional de Áreas Naturales Protegidas por el Estado⁴, ha generado diversas formas de acceso a áreas naturales, a través de la noción de conservación. Juan Loja, director de ACCA, explica que su institución tiene una concesión estatal para la conservación (140,000 hectáreas) que les significa una estación biológica de investigación donde realizan el monitoreo de la diversidad en Madre de Dios. ACCA intenta hacer incidencia con los gobiernos regionales cuya ausencia es notoria. De todas maneras, coordinan acciones con varias direcciones estatales a nivel regional en temas como el turismo, educación, tierras, producción. Loja afirma: “El territorio tiene que ser administrado por

⁴ La lista de reservas, parques y áreas naturales, tanto fiscales, como privadas, está disponible en: http://www.sernanp.gob.pe/sernanp/archivos/biblioteca/mapas/ListaAnps_03062015.pdf.

su gobierno”. Su planteamiento hace un reconocimiento explícito a la necesidad de involucramiento del Estado en las dinámicas de la región amazónica y en la noción de cuenca, sobreentendiendo que el Estado tiene una concepción territorial diferente (departamento, provincia, etcétera).

En cuanto a la gestión de recursos, también llama la atención la participación de las organizaciones campesinas en la constitución de la Reserva Nacional de Tambopata en la década de los años 90. Esta Reserva ha generado una zona de amortiguamiento, un cinturón, no sólo de conservación natural, sino de contención política-social a los múltiples problemas que vienen del extractivismo. Perfilamos entonces, que la sociedad civil, ante las ausencias institucionales, genera sus propias instancias de participación e incidencia; tal sería el caso del Comité de Gestión de la Reserva Nacional de Tambopata, que Víctor Zambrano, ex dirigente campesino, explica así:

“Es un espacio de gestión en el que se ubican los actores: [los] del Estado, los concesionarios y los de diferentes instituciones que están involucradas en el tema y por norma. Es un espacio que está normado por la Ley de Áreas Naturales Protegidas del Perú, que especifica cuáles son los roles y obligaciones. Más que nada, nuestro fin supremo es coadyuvar a que todas las actividades que se realizan en la zona de amortiguamiento sean compatibles con los fines y objetivos del área protegida”.

[IPDRS, marzo de 2015]

Este tipo de instancias, han funcionado de muchas formas como intermediación entre la sociedad civil y el Estado, pero además, han enfrentado los singulares contextos de la Amazonía transfronteriza. Víctor Zambrano recuerda que entre las instancias de concertación en torno a la carretera interoceánica, uno de los primeros eventos se llevó a cabo en noviembre de 1991 y se denominó “Carretera interoceánica, conservación y desarrollo”. En este tipo de instancias, las organizaciones sociales lograron negociar demandas estratégicas como el saneamiento físico legal de sus posesiones, servicios básicos, infraestructura y otros. Zambrano recuerda:

“Nosotros hemos estado inmersos en la sociedad civil. Con el grupo de trabajo de la sociedad civil hay otras opciones que nos permiten estar cerca de las organizaciones. El 2009, a tanta presión de las organizaciones, el gobierno decide de manera conjunta con la CAF soltar

plata para mitigar la contaminación que generó la construcción de esa carretera (...). Nosotros habíamos planteado que simultáneamente se iban a adoptar procesos de desarrollo en todo el eje troncal, lo que quería decir que a medida que vaya avanzando la carretera se iban a ir dando situaciones de proyecto de desarrollo a lo largo del eje vial. El presupuesto que se esbozó en esa época, desde Iñapari hasta la costa Ilo Matarani, era de 700 millones”.

[IPDRS, marzo de 2015]

Como se observa, apenas se exponen qué problemas concretos trajo la carretera. Se habla de la contaminación, pero no se expone una agenda al respecto, un listado de daños. Al contrario, la mitigación y los programas y financiamiento fueron bien aprovechados, pues se negocian aspectos estratégicos para los productores, y hoy determinados sectores ven a esos programas como una oportunidad de acceso al mercado. No obstante, las organizaciones indígenas identifican claramente esos programas como un factor que afecta sus condiciones de vida debido a la subida del costo de la tierra por las actividades de minería ilegal, por los avasallamientos, las permanentes sobreposiciones a sus territorios y el acoso a los grupos indígenas no contactados o en aislamiento.

3.2 Actividades extractivas institucionalizadas en Acre

Hace casi una década, se creó el Instituto Chico Mendes de Conservação da Biodiversidade (ICM Bio), vinculado al Ministerio de Medio Ambiente y al Sistema Nacional de Medio Ambiente. Entre las varias actividades que realiza este instituto, en articulación a ministerios abocados a lo rural, se encuentra la gestión de riesgos y la fiscalización ambiental, pero además el control a los sistemas extractivos de actores específicos. Existen varias oficinas del ICM Bio en la región amazónica brasileña, cada una con la peculiaridad de su entorno. La oficina del municipio de Assis, por ejemplo, está abocada a la fiscalización ambiental y investigación científica (flora y fauna), y además realiza un trabajo de articulación con Defensa Civil a través de su plataforma de monitoreo, que informa sobre la dinámica de los ríos y genera un sistema de alerta. La base de esta plataforma está en el centro poblado de Assis y posee sensores en la cuenca del río Acre que no tienen sus vecinos internacionales, por lo que su articulación con ellos es fundamental.

El ICM Bio tiene relación con instituciones peruanas y bolivianas, y también con pueblos indígenas y población peri-urbana, que suele ser afectada por los efectos del cambio climático. Uno de sus funcionarios reconoce que su labor no es bien vista por la población pues hacen fiscalización, pueden realizar detenciones basados en las prohibiciones que se imponen ante los “crímenes ambientales”, que tienen que ver, no sólo con la afectación forestal, sino también con la caza y pesca en áreas específicas.

Podría decirse que el ICM Bio tiene una visión ambientalista oficial, pues cuenta con tecnología y personal adecuado que, además de explicar su trabajo, da cuenta de las limitaciones de la frontera y la poca interlocución que se logra con las instancias peruanas y bolivianas, que deberían realizar funciones parecidas.

En cuanto a las actividades extractivas en la Amazonía, el departamento Madre de Dios nos remite a un clima descontrolado de extracción minera, Existe, adicionalmente, sobreposición de normativas para el uso del territorio que incluyen las actividades forestales y el extractivismo en menor escala de los pueblos indígenas o campesinos. En el caso de Brasil, el ICM Bio incluye en su marco de acción diferentes unidades de conservación y reservas extractivistas que alcanzan un carácter federal. En el Acre existen cinco reservas extractivistas en Río Branco, Brasileia y Xapurí. La Unidad del ICM Bio tiene cuatro millones de hectáreas en siete municipios del Acre. Silvana Sousa, en Río Branco, explica:

“Esta unidad representa un territorio histórico porque en su creación participaron los movimientos sociales siringeros; es el resultado de una lucha por un nuevo modelo de reforma agraria en el Brasil, el modelo de los extractivistas (...). El único producto extractivista rentable económicamente es la castaña, y se halla en tensión con la agricultura. No hay una política consolidada de apoyo a ambas dimensiones, una política que además regule su relación, y por lo tanto lo que existe es una política que se contrapone a los objetivos de la unidad”.

[IPDRS, marzo de 2015)

Los principios que sustentan este trabajo son la articulación con la organización social dentro de la reserva y la noción de bosque:

“El bosque como activo productivo sostenible que puede combinarse o complementarse con la agricultura, la mirada excesivamente

agropecuaria de las políticas de desarrollo han impedido, en general, avances serios en este sentido (...). La castaña es el principal producto. Se está comenzando a hacer estudios para ver la potencialidad del cacao y de árboles forestales para fomentar procesos forestales comunitarios que permitan vivir a las familias”.

[IPDRS, marzo de 2015)

Se trata entonces de aprovechar la potencialidad del bosque autóctono, pero buscando alternativas y ampliando la mirada respecto a lo que se puede hacer en los territorios. Las organizaciones dentro de la referida Unidad son principalmente organizaciones comunitarias, sirinueros dentro de la reserva extractivista, con sus propios instrumentos de decisión. La instancia mayor es el Consejo deliberativo. El mantenimiento de estas estructuras viene de la contribución de cada familia a la organización y cuenta con el apoyo de algunas ONG.

Manuel Edima, presidente de una Asociación Sirinueros (AMOPRECAVI) incluida en la reserva extractivista del ICM Bio, se refiere a la concepción patrimonial de la reserva extractivista y explica las características de su posesión forestal:

“La reserva es un patrimonio del Gobierno Federal, y uno vive de acuerdo a la Ley Federal y cuando desobedece al gobierno Federal, justamente, ahí el propio que ha entregado del gobierno federal, él se hace un recurso de penalidad y cuál es la penalidad es expulsado del área, entonces en un área de conflicto”.

Resulta interesante contrastar estas realidades, la fortaleza institucional que define la concepción de los territorios y que determina las posibilidades de acceso a la tierra y los recursos naturales, de una forma controlada.

3.3 La seguridad ciudadana desde Cobija

Realizar un contraste analítico entre las tres estructuras institucionales que analizamos puede resultar forzado, pero es la propia realidad la que hace que estas instituciones se encuentren, convivan y generen entrecruzamientos. Al respecto, Vera Reis, personera del Instituto de Mudanzas Climáticas del Gobierno de Acre, explica:

“Son distintas realidades a considerar. Ahora el Acre está pasando por una situación financiera bastante crítica en función de los eventos extremos

que pasamos los años 2011-2015, con inundaciones frecuentes; también estamos haciendo la recepción de los aldeanos en la región, y todo eso demanda un costo financiero inmediato (...). El gobierno, desde 2011, está enfrentando fenómenos extremos de lluvias y sequías bastante fuertes, y esto demanda un [decrecimiento] financiero alto y apoyo a las comunidades afectadas. Esto es una debilidad porque en la medida en que el gobierno tiene que invertir para reconstruir ciudades como Brasilea, que fue casi totalmente destruida, el proceso tiene implicaciones en la política. Por otro lado, yo siento que tanto en el Perú como en Bolivia hay una alternancia muy grande de los técnicos de gobierno, entonces cambia el gobierno y cambian los técnicos, lo que genera una situación de discontinuidad del proceso político en la región. Toda vez que vamos a hacer un trabajo, tenemos que empezar de cero (...). El Brasil hace un trabajo integrado con las instituciones, pero yo estoy acá y mi institución es la Secretaría de Cambio Climático, pero mi sueldo sale de la Secretaria de Medio Ambiente porque los dos trabajan en conjunto, entonces no hay problema de discontinuidad, ¿comprende? Ya nosotros hemos observado mucho eso, tanto en Perú como en Bolivia hay esta rotatividad de técnicos que siempre tienen que volver a empezar (...). Esto dificulta avanzar en el proceso, pero hay interés de los tres países, una cosa muy buena, siempre hay interés, pero creo necesitamos que las personas incorporen al proceso continuidad. Ése es el punto más crítico en este trabajo de frontera entre nosotros, pues toda vez que cambia un técnico, tenemos que cambiar las relaciones y perdemos mucho tiempo informando todo”.

[IPDRS, marzo de 2015]

La socióloga Carol Carlo, por su parte, corrobora esta situación, y explica que en Pando existe una cooptación ideológica que está desarrollando divisiones. No es extraño que exista un permanente recambio de funcionarios o que la posición de un gobernador se centre en la arbitrariedad de apoyar sólo a las comunidades en las que ha ganado las elecciones, y declare públicamente que no apoyará a una u otra comunidad porque ellos han votado por otro candidato. En tal sentido, Carlo indica que “no se está forjando la institucionalidad, hay un gasto desmedido de los recursos en obras que comprometen réditos políticos, pero no en una visión de desarrollo” (IPDRS, agosto de 2015). Este clima, en el que priman las relaciones paternalistas y clientelares entre el Estado y la sociedad civil, pone en peligro el tratamiento de temáticas complejas que ocurren en la frontera. En este estudio no vamos a tratar delicadas problemáticas como el narcotráfico y la trata de personas, no

sólo porque dispersarían nuestra atención, sino porque se disponen de muy pocos datos, lo que no quiere decir que no existan, sino más bien que están veladas o tienen rutas propias⁵.

Consultamos con Pedro Villa Olarte, Director departamental de Seguridad Ciudadana del Gobierno Autónomo de Pando, acerca de qué podemos entender de su labor en la frontera. Villa nos explicó su tarea así:

“Se trata de preservar la soberanía del Estado, evitar el crecimiento de la delincuencia, el crimen organizado, el narcotráfico, la trata y tráfico de personas, lo cual nos obliga a fortalecer nuestras fronteras con policías y fuerzas armadas, y realizar un trabajo coordinado con autoridades del Perú y del Brasil para hacer un cruce de información sobre el crimen organizado y hacer rastillaje entre ambas policías para tratar de disminuir que se consuma por las fronteras. Con el Brasil y el Perú, estamos fortaleciendo otra cabecera de frontera que es Extrema, colinda con San Lorenzo que es un municipio que pertenece al departamento de Puerto Maldonado. Se aprobó luego de dos o más años de lucha esa unión con las comunidades, hasta que llevamos una reunión bilateral en Cusco con la cancillería de Bolivia y el Perú. Autoridades de ambos pueblos nos pusimos de acuerdo para tener un puesto de control internacional que va a ser en Extrema; nos va a permitir que ya puedan pasar vehículos de alto tonelaje, como el que tenemos con el puente internacional con el Brasil. Esto es producto de una planificación, de un trabajo de seguridad de frontera (...). Queremos dar seguridad al ciudadano que vive en la frontera. Con Brasil hemos avanzado mucho más, hemos firmado un convenio con el gobernador del Estado del Acre, que tiene capital en Río Branco. Venimos trabajando hace cuatro años en seguridad y fortalecimiento a los policías bolivianos, trabajamos en salud, educación, estamos a punto de hacer un trabajo conjunto en toda la frontera Pando-Brasil, con policía y ejército en toda

5 El documental “AMAZONAS, el camino de la cocaína. El negocio más lucrativo, del mundo: narcotráfico (2014)”, pone en evidencia una ruta del narcotráfico que viene del Vraem y pasa por Cobija hacia Brasil. Boris Miranda, periodista boliviano, inquiere en el film: “De Perú viene la materia prima, pero aquí ya se genera la economía del producto elaborado. Aquí [en Cobija] hay una disputa por el mercado”. El film es reiterativo en mostrar a los agricultores de la coca como narcos, y en evidenciar la conversión de estos personajes locales en sicarios, además de reproducir la idea de que Perú y Bolivia son zonas de violencia o paz que encubre el narcotráfico. Así, el cultivo de Bolivia es el “más potente del planeta; la calidad de la hoja de coca boliviana, la inmensidad de la selva despoblada y casi siete mil kilómetros de fronteras poco vigiladas, hacen de este lugar un lugar perfecto para el narco”, relata el narrador español, a la vez que da lugar a la Policía boliviana para explicar que “quemar laboratorios” —destruir plástico, incendiar materia y pinchar galones—, es “dar golpes al narcotráfico”.

la jurisdicción. Vamos a trabajar para preservar el orden, la seguridad y las inversiones que hay en ambas fronteras. Hay un lugar que se llama Puerto Evo, colindamos con Plácido de Castro y sólo nos une un puente y el pase es libre; ahí también se ha colocado un puesto policial. Estamos reforzando el municipio de frontera, y eso no depende de la gobernación, sino de la policía. Estamos trabajando en esos temas como también en desarrollo productivo. La alimentación es parte de la seguridad ciudadana. Tenemos un convenio con el Brasil para transferencia de tecnología a nuestros agricultores, y de esta manera transformar Pando en una ciudad productora y no estar viviendo de la importación”.

[IPDRS, marzo de 2015]

Estos convenios interinstitucionales para la realización de carreteras y transferencia de capacidades y tecnología, involucran, como explica Villa Olarte, a diferentes comunidades rurales de los tres países. No obstante, se debe tener en cuenta que el Estado de Acre se mostraba mucho más estratégico, pues la mayoría de sus municipios tienen frontera, y su visión de exportación está mucho más desarrollada. En la comunidad de Soberanía del municipio pandino de Filadelfia, los comunarios tienen la sensación de que su ocupación es presencia de Estado, que su decisión por construir una comunidad fronteriza defiende el honor nacional y que su logro es haber esclarecido los hitos fronterizos e impedido que ciudadanos extranjeros usufructúen la tierra boliviana. Si bien reconocen que Defensa Civil les ha colaborado con víveres en su ingreso y sobrevivencia hace 12 años, todavía reclaman que los puestos policiales, migratorios y de control tienen muy poco personal y que son ellos los que deben movilizarse por hacer respetar la soberanía nacional. Entre sus principales preocupaciones están: el acceso a energía eléctrica, el paso de camiones de productos agrícolas provenientes de Puerto Maldonado y el acceso de ciudadanos peruanos a la Reserva Manuripi, siendo que a ellos se les tiene prohibido. Al consultarle a Villa Olarte, él explica:

“En 12 años hemos llevado la carretera, tiene electrificación, agua potable, tiene ejército, policía; hemos abierto un paso migratorio con el Perú, hemos hecho un convenio con el municipio de Puerto Maldonado para que los alimentos ingresen por esa vía para el consumo del mercado. Por tanto, es una de las comunidades más privilegiadas (...). No son conquistas propias, son recursos de la Gobernación (...). Soberanía es una comunidad muy especial porque viven en la comunidad, porque

necesitan mayores demandas, que han sido atendidas. Al frente tenemos galpones del Perú, los jueves en la noche llegan y almacenan todos los productos y el comerciante va y compra, y no va hasta Puerto Maldonado, eso lo hemos agregado porque habían asaltos entre Soberanía y [el municipio peruano de] Mavila. Para proteger a nuestros ciudadanos hemos hecho convenios, y por ahí ingresan productos peruanos hacia Bolivia (...). El problema es que Pando está alejada del contexto nacional y no tiene una buena vertebración de caminos”.

[IPDRS, marzo de 2015]

El discurso de este funcionario público contiene el efecto de horizontalizar las relaciones Bolivia-Perú y Brasil-Bolivia; no se refiere a la triple frontera, que hace a su labor técnica y esfuerzo diplomático. Sin embargo, en el contenido de su testimonio, primero Bolivia toma la forma de beneficiaria frente a Brasil, pues la Policía recibe capacitación y transferencia tecnológica para el desarrollo agropecuario; luego, es curioso que el elemento que la comunidad de Soberanía ve como una afectación, Villa Olarte lo entienda como un punto a favor. Sin lugar a dudas, facilitar el acceso a productos alimentarios para una población es positivo, sin embargo, al tratarse de población productora agropecuaria, pareciese no haber mucha consecuencia con la consigna aquella de “seguridad con soberanía alimentaria” que se despliega de la propuesta gubernamental y que se ha convertirlo en mandato hace años.

4. Organizaciones e intermediación social

4.1 Organización agraria en Madre de Dios

Como se ha mostrado, debe reconocerse que las cuencas amazónicas suponen un territorio amplio que estaba habitado por pueblos nativos y que existen pocos registros que puedan explicar la transformación de la tenencia de tierra y la conformación de centros poblados en esas cuencas. Existen, efectivamente, pocos recursos para dar cuenta de la resistencia o negociación que ha supuesto el desplazamiento de estos pueblos y la intervención de la selva. Los afluentes que conforman esta región son el Inambari, el Madre de Dios, el Karene y el Huaypetue. Son éstos los afluentes de los que dan cuenta los pueblos nativos que en 1982, ante la necesidad de defender sus territorios y en una reunión

histórica en la desembocadura de los ríos Pukiri y Karene, conformaron la Federación Nativa del Río Madre de Dios y Afluentes (FENAMAD). Hoy, se reconoce que:

“Los gobiernos no llegan a reconocer en su integridad los territorios ocupados ancestralmente por los indígenas; en gran parte de estos territorios se han creado Áreas Naturales Protegidas, como el caso del Parque Nacional del Manu, territorio ancestral del pueblo indígena Machiguengua, o el Parque nacional Bawaja Sonene, territorio ancestral del pueblo indígena Esse Eja”.

[*Madre de Dios, Un paraíso perdido*, 2012]

En esos mismos años de la década de los 80, los pobladores más antiguos dan cuenta de la disponibilidad de tierra basados en redes de filiación y prestigio de estamentos que bajo una lógica de expedición ingresaron a poblar las cuencas desde el siglo XIX.

El ex dirigente Víctor Zambrano explica que su padre formó parte de los primeros militares colonos llegados a Madre de Dios; que heredó a sus hijos una porción de tierra y que sus hermanos la usaban para la ganadería extensiva. A su regreso, luego de sus estudios, Víctor decidió restituir el bosque que había conocido de niño y que la ganadería había depredado. En los años 80 ya existían disposiciones para dotar de tierra e incentivar el monocultivo de arroz en las incipientes cooperativas que conformaban los colonos. Zambrano nos cuenta:

“El 87 tomo la decisión, averiguo la situación y antiguamente el gobierno militar había entregado estos suelos a mano militar, y habían conseguido cooperativas de producción etc. (...). Estos suelos formaban parte de la cooperativa por resolución, pero nunca lo hicieron legalmente; apelé al único juez que había en ese tiempo, me arremetí y me enfrenté de diferentes maneras (...). La gente que estaba acá se arremolinó y entonces vinieron viejos agricultores recolectores. Ahí es donde nace el Comité de Productores Agrarios del Río Tambopata, de la familia Pasco, don Eliseo Banagueto, gente conocida se apostaba. Es así donde constituimos esa organización”.

[IPDRS, marzo, 2015]

Pronto, estos comités generaron iniciativas como el *banco agrario* para autogestionar sus emprendimientos. Claramente el Estado, durante el gobierno de Fujimori, no alentaba las inversiones en el sector campesino

para la producción agrícola, sino para la extracción de madera y producción de arroz. Zambrano recuerda:

“Hasta que llega el gobierno del señor Fujimori y se manda un ‘paquetazo’ que le decimos nosotros. Hasta ese entonces teníamos un banco agrario. Los campesinos apelaban al banco porque el Estado siempre ha sido el que propiciaba la ampliación de fronteras agrícolas, el extractivismo extremo. Y bueno, le daba un crédito por la cantidad de áreas y hectáreas que iba a deforestar; al principio eran créditos blandos, al seis por ciento anual; terminabas la cosecha y pagabas tu crédito. Pero viene Fujimori y lanza un decreto que del seis por ciento del interés del crédito convirtió en 80 por ciento, o sea era más caro que el capital. Y eso empieza a crecer en todo el Perú (...). Es ahí donde los campesinos se dan cuenta que les van a quitar sus derechos y organizan una marcha que va desde Inambari hasta acá Puerto Maldonado. Ahí nuestro grupito, en la plaza de armas, el día 6 de junio de 1991 paralizamos Madre de Dios por 10 días. Cayeron árboles lamentablemente, porque no se permitía salir camiones. Fue una cosa impactante la naciente federación, donde se comienza hacer el movimiento hacia Puerto Maldonado”.

[IPDRS, marzo de 2015]

La que se había gestado como una organización pequeña y “cortoplacista”, llegó a concretar varios proyectos novedosos a nivel internacional y nacional con entidades de conexión, sosteniendo tres columnas básicas en sus objetivos, su afiliación y accionar. Primero, disputaban el tipo de producción, cuestionando el monocultivo y promoviendo la diversidad; segundo, promovían la autogestión y autodesarrollo en lugar de la política paternalista y condicionada de los gobiernos central y regionales; y tercero, su búsqueda estaba basada en impulsar la lógica de que “la selva no es una despensa” y que se podía tener un adecuado manejo y conservación de los recursos naturales” (IPDRS, marzo de 2015).

Quedarían por desmenuzar largamente las temáticas y posturas del contexto de emergencia de la organización agraria en Madre de Dios, pero aquí será suficiente señalar que la búsqueda de la autogestión en ese proceso de emergencia se refiere a la no dependencia de las incipientes políticas estatales, pero a la vez a una importante gestión y acceso a recursos de la cooperación internacional. Seguramente la versión de “conservación y desarrollo” de la que habla Zambrano tiene correlación con imágenes románticas que devienen de su niñez en Madre de Dios, de la convivencia con los indígenas tacanas y esse ejjas,

del enfoque de los programas de desarrollo externos “culturalmente apropiados”, y de otros referentes organizacionales.

Es necesario señalar, por otra parte, el importante el papel que tiene la organización campesina en la conformación de la Reserva Nacional Tambopata. Tal vez esto sí nos hable de una política propia, de una decisión generacional de parte de los campesinos organizados, no sólo andinos, sino también de los que bajan del norte amazónico peruano. Además, el proceso supuso una circunstancial unificación entre la FENAMAD y la FADEMAD, campesinos colonos e indígenas, defendiendo los recursos naturales ante claros antagonistas.

Además de aportar con la conformación de esta reserva, Zambrano explica que “la propuesta que enviamos era la revisión de límites de la zona de amortiguamiento y de la reserva, y que no era ahí donde se ha puesto (...). Así nace la reserva y se amplía el parque [el Manu] a un millón ciento setenta y cinco mil hectáreas, que hasta ahora es el parque nacional Bawaja-Sonene” (IPDRS, marzo de 2015), que incluye la demanda de los pueblos indígenas organizados en la FENAMAD.

La FADEMAD, ciertamente, tiene una historia que puede servir para fortalecer la pendiente y actual agenda campesina. La cultura organizacional campesina está marcada por las trabas a la seguridad jurídica respecto a su posesión de la tierra. Sigue vigente la formalización/titulación de la propiedad rural, la necesidad de proyectos productivos, la problemática de invasión de áreas agrícolas y la finalización de las etapas de los programas de resarcimiento que promovió la construcción de la carretera interoceánica, con el financiamiento de la Corporación Andina de Fomento (CAF) y el Ministerio de medio ambiente (MINAM).

En cuanto a las organizaciones indígenas, Juan Loja, de la institución ACCA, en una lectura contemporánea, explica que trabajar con comunidades indígenas es diferente porque hay que respetar la estructura indígena, la estructura ancestral. Se trabaja en el fortalecimiento del pueblo indígena no sólo en términos productivos, sino también organizativos:

“No es solamente desarrollar un proyecto productivo que le va a permitir tener ingresos económicos a la familia y que se va a poder insertar a un mercado existente; se trata, más bien, de ver cómo las estructuras indígenas existentes empiezan a figurar en los espacios que se van

abriendo para su participación; no son espacios accesibles sino que se fuerza su accesibilidad”.

[IPDRS, marzo de 2015]

Desde la perspectiva transfronteriza, lo más visible son las dinámicas comerciales, la creación de normas paraestatales de convivencia, los flujos urbanos y el acceso y aprovechamiento de recursos naturales, pero son cuestionables las temáticas relacionadas con los indígenas, más si se buscan las dinámicas transfronterizas indígenas. También podría ponerse en cuestión la visión de actores urbanos y culturalmente occidentales, que ven a los pueblos indígenas como un actor intermedio para sus objetivos de conservación, y no como agentes de sus propios discursos/prácticas. En el caso del discurso de Loja, éste da a entender que los pueblos indígenas no son considerados por los decisores y ejecutores de política pública a nivel local-regional y que su institución está haciendo esfuerzos para ello.

4.2 Territorios e institucionalidad indígena en el Acre

En la ciudad de Río Branco, la *Casa do Povos Indígenas*, una oficina, una sala de reuniones y posters de imágenes de personas de diferentes pueblos y pertenencias étnicas. Ahí, José Lima Kaninawá, el representante de los pueblos indígenas ante el Estado de Acre, un funcionario público, nos comentó a grandes rasgos el tenor de su oficio. Posteriormente, uno de sus asesores, el antropólogo Marcelo Piedrafita, nos amplió el panorama en cuanto a aspectos de la planificación del estado federal sobre los territorios indígenas.

José Lima nos remitió a un pasado común que sustenta el derecho a la educación, equivalente al derecho al territorio. Es posible que la educación —nos decía el representante indígena— ayude a la necesidad de interlocución con agentes e instituciones, y así, posibilitar una negociación cada vez más horizontal, apropiando códigos que la modernidad plantea y la institucionalidad reproduce. El desafío comprende, además, que el nivel organizativo de los pueblos indígenas sea capaz de determinar la conquista de derechos. “Todavía tenemos que mejorar cada vez más, en la política para los pueblos indígenas”, señala el representante, mostrando que si bien en el Acre existe una avanzada, todavía la consolidación de sus territorios debe legislarse y disputarse con el interés terrateniente.

Al respecto, Marcelo Piedrafito explica que el despacho del asesor es la instancia política de representación de los pueblos indígenas. De esta manera, la negociación e interlocución de sus problemáticas, en general, corresponden al Estado federal, mientras que el Estado del Acre se libera, no quiere hablar, se excusa, porque es un tema federal.

Las iniciativas de organización indígena se remontan a la década de los años 70, cuando los pueblos indígenas intentan una reconquista territorial, buscan alternativas económicas y expulsar a los patrones. En los años 90 empiezan a pensar en la gestión de territorios, en el saneamiento, y también empiezan a pensar en políticas públicas. Se crean asociaciones indígenas, movimientos de representación. En el Acre se dan varios tipos de asociaciones, y así indígenas, forestales y mujeres comienzan un diálogo con el poder público. El gobierno del Acre responde con atención en salud y educación. Al parecer, la descentralización político-administrativa es una estrategia para “reducir” problemas, reproducir la política de tratar con “minorías” y contenerlas con programas de educación y salud intercultural, evitando así tratar temas estructurales sobre el acceso a los recursos naturales y los derechos colectivos al territorio. La cultura organizacional indígena, desde los años 70, cuenta en su haber con relaciones diversas, unas más radicales que otras, aún latentes.

En el año 2000 se promueven los “Planes de Vida”, la sociedad civil hace etnozoningamiento, y la oficina de los *Povos Indígenas*, hace que las políticas del Estado para los pueblos indígenas sean adecuadas; se coordina la interlocución con de los indígenas desde la sociedad civil, para que la Secretaría de gobierno pueda ejecutar los proyectos. En el Acre existen 36 grupos de 14 pueblos indígenas. Los Planes de Vida contienen diagnósticos locales, planes de vigilancia territorial, trabajo productivo para la seguridad alimentaria y el mejoramiento de condiciones de vida. Se trata de la introducción de la planificación participativa, la noción de territorialidad.

Si pensamos en la noción de *intermediación*, queda claro que ésta se constituye en diferentes escalas. En Assis, ciudad intermedia en el cinturón fronterizo, el encargado de la oficina del ICM Bio nos explicó que para la fiscalización ambiental debían ingresar a la selva, en una zona donde existían pueblos nativos no contactados. Entonces debían coordinar con los líderes del pueblo Machineri porque temían ser atacados con flechas en el bosque. Y en Río Branco, el centro del Estado federal

del Acre, encontramos, en una escala mayor, la necesidad de que esta intermediación sea ejercida institucionalmente. Resultaría difícil definir si José Lima es representante de los pueblos indígenas para el Estado de Acre, si él mismo es funcionario estatal, o más bien es representante del Estado federal ante los pueblos indígenas.

Piedrafito, en su explicación, indica que la gestión territorial que impulsa el Estado del Acre apunta a la autonomía, “a tener un norte propio en la producción, cultura, educación, etcétera”; no obstante, los recursos que se manejan no son recursos propios. Se trabajan programas y se captan recursos de la cooperación externa multilateral (FMI, BM, Cooperación Noruega, GIZ) para que sea el Estado federal el que los implemente. En tal sentido, y como otros sectores gremiales, los pueblos indígenas tienen una agenda de negociación y saludan la continuidad institucional que brinda el gobierno del Partido de los Trabajadores (PT) durante 15 años (IPDRS, abril de 2015). Esta incipiente manera de autogestión deberá comprenderse en un contexto arduo de negociación y un activismo que históricamente tiene una vocación por el diálogo y no la confrontación.

Sin duda, el Estado federal y la política para los pueblos indígenas ha tomado una forma; sus representantes evalúan e indican que los procesos se complejizan por la burocracia: “Las organizaciones indígenas dependen, son frágiles, débiles, no cuentan con cuadros internos”, explica que el antropólogo.

Al preguntarles por sus entes matrices, Lima y Piedrafito explican que desde el año 2002 ya no cuentan con “la Unión de naciones indígenas, asociaciones, grupos, gremios... sólo se juntan en foros”. Antes, la Coordinadora de Organizaciones Indígenas de la Amazonía del Brasil (COIAB) asistía a la Coordinadora de Organizaciones indígenas de la Cuenca Amazónica (COICA), pero se ha visto que las cúpulas generan privilegios sobre los demás: “Las asociaciones se juntan (relación entre el gobierno y movimientos sociales) para influenciar y ayudar a organizar políticas públicas”, explica Piedrafito.

Si bien existe una cultura organizacional histórica, con reivindicaciones propias, éstas han sido negociadas y traducidas al lenguaje institucional. De esta forma se prescinde de las grandes estructuras organizacionales, pues no son estratégicas. Es más estratégica la organización gremial, la suscripción a los proyectos de la cooperación y el Estado descentralizado.

En cuanto a las problemáticas que enfrentan, éstas tienen que ver con la parálisis en la territorialidad. Existe una dilación del proceso, el programa de cooperación internacional buscaba la regularización de los derechos colectivos, infraestructura, carreteras, hidroeléctricas, etcétera. Se trata, entonces, de una “agenda pesada”, paralizada. Su postergación y tentativa de reducción de derechos tiene que ver con las poderosas fuerzas del agronegocio y los promotores de la IIRSA en el Poder Legislativo.

En el mismo sentido, Lucas Artur, líder indígena del pueblo Machineri, explica las afectaciones que puede tener la autonomía de los pueblos indígenas en la política de demarcación de territorio en Brasil: “No funciona o funciona muy poco, y se coloca sin práctica”. Artur se refiere al Legislativo como un lugar que privilegia a la gran propiedad. Por otra parte, y en otro ámbito organizativo, Manuel Edima, presidente de la Asociación de Moradores Productores Extractivistas (AMOPRECAVI), incluida en la Reserva Extractivista del ICM Bio de Río Branco, explica que su acceso al territorio y el aprovechamiento de siringa está avalado legalmente:

“Precisamente eso, no tienen ningún extranjero dentro de la reserva porque existe una ley de la reserva. Es un documento diferente. Existe una ley precisamente para que los extractivistas conocidos y los moradores de la región puedan comprar; ni los de la ciudad pueden comprar, solamente los moradores y los extractivistas pueden comprar”.

[IPDRS, abril de 2015]

No obstante estos reconocimientos, Artur explica una problemática que los sigue aquejando, la falta de mercado:

“En Río Branco es difícil el acceso y trabajar es difícil; su acceso para traer los productos, para vender, y cuando uno trae el producto para vender, la comunidad sufre, teniendo el producto”.

[IPDRS, abril de 2015]

En este complejo panorama, puede verse que la reserva extractivista, con su lógica patrimonial, establece mecanismos de acceso que de alguna forma protegen a las comunidades extractivistas, sin embargo, todavía no se generan las políticas que garanticen su acceso al mercado. La institucionalidad de la que el Brasil es referente, revela no sólo modelos de gestión, sino también formas de ejercer el control y el condicionamiento

de derechos. Los pueblos indígenas reconocen su dependencia a estas estructuras, y pese a la lenta concesión de derechos, también observan que los temas estructurales que hacen al acaparamiento de tierras y el tipo/modelo productivo, no están siendo trastocados a su favor.

El contexto transfronterizo revela estos contrastes institucionales, los desbalances que se generan entre la institucionalidad oficial y la institucionalidad que se desarrolla en las organizaciones campesinas e indígenas desde instancias propias —o cooptadas— de la sociedad civil. Debe notarse, además, que el proceso de fortalecimiento organizacional agrario en el Perú es paralelo a la emergencia y emprendimiento del movimiento indígena boliviano. Resulta difícil comprender las correlaciones posibles entre unas y otras estructuras organizacionales, precisamente porque están sujetas a la conformación de los Estados nacionales que, a través del efecto de la frontera, legitiman su centralidad. Las organizaciones de la sociedad civil, por su parte, sienten la necesidad de construir estructuras fuertes de intermediación e interlocución con esos Estados —federales o regionales— que apenas invierten en la región relegándola a economías de subsistencia y denominando “minorías” a sus habitantes.

4.3 Movimiento indígena y saneamiento comunitario en Pando

Contemporáneamente, Bolivia es vista como un proceso adelantado en cuanto al reconocimiento de los pueblos indígenas, a su empoderamiento y su acceso a espacios de poder. Lo cierto es que este proceso tiene correlación con aquellos procesos de resistencia anticolonial que incluyen tanto reivindicaciones nacionales como reivindicaciones territoriales de larga data. En el caso de las tierras bajas bolivianas, los pueblos indígenas, alejados del centro de poder, han tenido un proceso de articulación y fortalecimiento que se ha topado —como en el caso de la FENAMAD del Perú y los pueblos indígenas en el Brasil— con la necesidad de consolidar sus instancias de intermediación y negociación. Sin embargo, la poca gobernabilidad que ha caracterizado al país durante el decenio de los 90 y los primeros años de este siglo, luego de superar los procesos dictatoriales de los años 70 y 80, también ha fortalecido las estructuras organizativas de los pueblos indígenas en cuanto a protesta, movilización e incidencia en el espacio político nacional a través de las marchas indígenas, precisamente, desde los territorios hasta el centro de poder en la ciudad de La Paz.

En cuanto a los derechos colectivos, Bolivia fue una de las primeras naciones en ratificar el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), en la Ley 1257 de 1991, y luego la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, en la Ley 3760 (2007). Estos instrumentos han permitido que la legislación, mucho antes de la reciente Asamblea Constituyente, contemple —aun con sus limitaciones— a los territorios indígenas. Esto último puede corroborarse en la Ley INRA 1715 de 1996 y en la Ley de Reconducción Comunitaria de 2006. Bajo ese marco legal, en el departamento de Pando se encuentran el Territorio del Pueblo Indígena Yaminahua-Machineri y el Territorio Multiétnico II, que han tenido procesos de saneamiento como territorios colectivos indígenas. El primero de ellos, el Pueblo Indígena Yaminahua-Machineri, es el que podría denominarse como trifronterizo, coincide con el municipio de Bolpebra y en extensión tiene menos de 25 mil hectáreas para 162 familias (Fundación Tierra, Informe 2010).

Gracias a la permanente movilización de los pueblos indígenas y las comunidades agroextractivistas y extractivistas⁶ campesinas, en Pando se logró la anulación de disposiciones mediante las cuales se pretendía concesionar más de 3,5 millones de hectáreas a 200 familias de barraqueros. En lugar de esto, se aprobó el Decreto Supremo 25848 que modifica el Reglamento de la Ley 1715, y con ello se logró: 1) Declarar a todo el Norte Amazónico como área de Saneamiento Simple (SAN-SIM) —a excepción de los territorios indígenas—, asumiendo la culminación de esta modalidad de saneamiento en el plazo de un año; 2) El reconocimiento e institución del derecho de las comunidades campesinas e indígenas a acceder, durante el saneamiento, a un mínimo de 500 hectáreas por unidad familiar; 3) La entrega por parte del Viceministerio de Asuntos Indígenas (VAIPO) del Informe de Necesidades Espaciales del territorio indígena Multiétnico II (pueblos Esse Ejja, Tacana, Cavineña) (Santolino, 2011: 36).

El 2 de Agosto del 2008, el gobierno dio por concluido el saneamiento de tierras en el departamento de Pando, permitiendo que los campesinos que habitaban las antiguas barracas y los pueblos indígenas de la región

6 Santolino (2011) explica que las comunidades agroextractivistas, tienen la actividad de la extracción de diferentes elementos del bosque de forma estacionaria, y que combinan sus actividades con la agricultura de subsistencia y el comercio. Su característica en el norte amazónico boliviano es tener acceso a los centros poblados. En cambio, las comunidades extractivistas son aquellas, en muchos casos indígenas, que no tienen acceso a los centros poblados o que éste es muy dificultoso, por lo que su recurrencia al bosque no puede ser sólo estacionaria, sino permanente.

se constituyan en propietarios de tierras bajo la modalidad comunitaria. De esta manera, puede afirmarse que Pando, cobija a pueblos indígenas, campesinos amazónicos y colonizadores, además de los “terceros”, que es como se denomina a los propietarios privados.

Luego de este proceso, en el año 2009, con la nueva Constitución, se instruyó que los territorios indígenas titulados pasaran a denominarse Territorios Indígena Originario Campesinos (TIOC), para que de esa forma los pueblos indígenas puedan aspirar a la autonomía. Aunque, hay que decirlo, esta medida también abrió la posibilidad a la impugnación de sus propiedades por parte de campesinos colonizadores que insisten en su acceso a la tierra para promover monocultivos.

Las comunidades que mencionamos en este estudio, si no son territorios indígenas, son organizaciones campesinas que tienen acceso a las 500 hectáreas que hoy en día se están cuestionando. No obstante, su vocación agroextractiva o extractiva los convierte en los mejores sujetos para el aprovechamiento y a la vez resguardo de los recursos forestales. Queda pendiente, como en el caso del Brasil, que se hagan posibles los planes de gestión territorial y la cobertura de las cadenas productivas de frutos silvestres y forestales que tienen gran atractivo en diversos mercados, pero cuya viabilidad se hace muy difícil por la distancia que pesa en la Amazonía respecto de los centros urbanos que concentran capital y poder.

5. ¿Institucionalidad en la triple frontera?

La región amazónica transfronteriza Perú-Brasil-Bolivia ha suscitado el interés de varios sectores no sólo por su potencial en recursos naturales, sino porque allí confluyen y se traspasan diversas problemáticas. Las alianzas institucionales e incluso gubernamentales que se han producido en la región, han generado información que debe ser asumida en la interpretación estatal de la región transfronteriza para la producción de políticas públicas.

Un ejemplo de estas iniciativas es el Grupo Geotransfronterizo que reunía instituciones de Ucayali y Madre de Dios (Perú), Acre (Brasil) y Pando (Bolivia), bajo un principio cartográfico, para la identificación de actores y temáticas pendientes que los Estados deberían atender de forma conjunta. En un taller que realizó este grupo, sumando a más

de una docena de participaciones institucionales de los tres países, se realizó el siguiente pauteo para diagnosticar la región:

- Dudas sobre límites administrativos;
- Aprendizajes sobre el impacto de la carretera interoceánica para informar sobre los nuevos planes de infraestructura. Pucallpa-Cruzeiro do Sul;
- Diversas metodologías para medir la deforestación (variable);
- La falta de comunicación entre países multiplica los impactos de los megaproyectos y no permite la mitigación;
- Los Estados tienen poca articulación con sus propias instituciones, duplican esfuerzos y no permiten la sistematización.

Se plantearon grandes desafíos como la definición de un “corredor socioambiental” y, además, el desplazamiento de los ríos, medidas que tienen que ver con la gestión de riesgos que se requiere para que las poblaciones afronten el cambio climático⁷.

Hemos escuchado a diversos actores reflexionar sobre la Iniciativa MAP (Madre de Dios, Acre y Pando) como una instancia generada o inminente en la región. Se sabe que incluso la Iglesia está preocupada por las relaciones transfronterizas en las que se intenta integrar a los tres países: aunque “hay buenas intenciones, no siempre se puede coordinar acciones” (IPDRS, marzo de 2015).

Por su parte, el científico Foster Brown, desde su especialidad en la adaptación a los efectos del cambio climático, explica que “el silencio no equivale a una buena situación”. Y varios años después del taller mencionado, el del Grupo Geográfico Transfronterizo de la Amazonía Sud Occidental (GTASO), deja ver que todavía la coordinación institucional es incipiente o nula. Existen roles de relacionamiento institucional transfronterizo que se ejercen “de oficio” para hacer efectivos algunos objetivos. En su actividad de coordinación con las instancias gubernamentales de Defensa Civil, deben proporcionar información, analizar el impacto de los fenómenos climáticos e identificar a los grupos más afectados, entre ellos los más desconocidos son las comunidades rurales.

7 Taller “Corredores Socio Ambientales en la Amazonía Sud Occidental” del Grupo Geográfico Transfronterizo de la Amazonía Sud Occidental, GTASO, 8 de Junio del 2013, Rio Branco, Brasil: Centro de Formação dos Povos da Floresta.

Pese a que Brasil cuenta con institucionalidad, el *Instituto de Mudanzas Climáticas* (IMC), la problemática del cambio climático rebasa las oficinas, por la incertidumbre del clima y la poca respuesta de la población y las políticas. En el Acre, el gobierno incorpora a sus tareas a muchos líderes rurales/locales y sindicatos de trabajadores rurales, todos reclaman por efectos del cambio climático, sin embargo, el tema no es local.

Entre las cosas que deja ver Brown, a partir de su conocimiento de la región transfronteriza, es que la Amazonía está marcada por la distancia, es decir por el peso de la centralidad de los Estados en relación a la Amazonía; Brown señala además que en los medios de comunicación se maneja la noción de una “Amazonía extrema” que tiende a la polarización, y con ello se refieren a las dificultades de acceso a la información, pero también a la manipulación de la información y el sensacionalismo que convierte los desastres ambientales en un tema comunicacional y no, como debe ser, en un tema político o de respuesta pública (Comunicación personal, IPDRS, abril de 2015).

A diferencia de los otros países, en Brasil, según Brown, la Amazonía tiene el espíritu de ser una colonia, pero el asesinato de Chico Mendes levantó la razón de la conservación y el apoyo para las comunidades nativas y campesinas. Chico Mendes introduce el tema de la conservación/preservación, sensibilizando a poblaciones que exceden la ruralidad (*Ídem*).

Por su parte, Vera Reis, personera de IMC Acre, da cuenta de espacios institucionales transfronterizos articulados a la Iniciativa MAP, principalmente en lo que refiere al levantamiento de información sobre impactos sociales, ambientales y económicos en la región de la cuenca del río Acre. Reis, además, hizo una representación ante la Cámara técnica de Recursos Hídricos Transfronterizos, gestión de la cuenca del río Acre en articulación con Perú, Bolivia y Brasil. Como producto de estas actividades de incidencia, el gobierno brasileño promulgó una serie de normas para involucrar a instituciones nacionales, estatales, municipales y sociedad civil para implementar un Plan de Gestión de Recursos Hídricos del río Acre y su respectiva política de gestión de riesgos ambientales. Además, se estableció un sistema de alerta temprana para la cuenca del Acre, en colaboración con los departamentos Madre de Dios y Pando.

Creemos que este avance se debe a la condición federativa del Brasil, una condición que le brinda a cada gobierno regional una mayor independencia y una mayor importancia en las dinámicas locales, es decir, el desarrollo institucional del Brasil en espacios fronterizos. En Perú y en Bolivia no ocurre lo mismo, a pesar de que la misma Cobija es una capital de departamento y a la vez, una ciudad fronteriza.

Aunque en los últimos años, el gobierno del Acre ha tenido que enfrentar una crisis financiera debido a la necesidad de atender una serie de desastres naturales, sus recursos también se destinan a tareas no previstas, como reconstruir centros poblados como Brasileia.

En las iniciativas transfronterizas se debiera hacer un esfuerzo por brindar continuidad a las políticas planificadas para efectivizar los acuerdos internacionales. Es preciso superar la burocracia y demagogia política, para tener presencia política estatal real, continua e institucionalizada en estos espacios históricamente abandonados.

El Acre tiene una experiencia importante en cuanto coordinación entre distintas esferas estatales locales como la Secretaría de Medio Ambiente, el Instituto de Cambios Climáticos y la Secretaría de Producción Familiar, instancias todas que trabajan con comunidades indígenas extractivistas, pequeños productores y grandes ganaderos para mantener el bosque, hacer uso sostenible de recursos naturales, no hacer quemas, no deforestar, e implantar políticas productivas de producción alternativas y ampliar la producción de castaña y de goma, por ejemplo. Como vimos, existe una Secretaría de articulación interinstitucional que permite lograr convergencias entre las acciones de las demás secretarías para que éstas trabajen de manera integrada y logren un mayor alcance en sus metas.

Juan Fernando Reyes, director de la ONG boliviana Herencia, refiere a personas como Foster Brown, Vera Reis, Julio Pareja y Armando Muñante, entre otros profesionales de instancias públicas y privadas de Perú y Brasil, como portadores del llamado “espíritu MAP”. Ser *MAPiense*, según Reyes, articula un proceso natural de identificación y algunos intentos por desarrollar iniciativas institucionales trinacionales: “Hay un sentido de pertenencia al MAP, hay gente que inclusive vive fuera de la región y se considera MAPiense; se ha creado ese gentilicio, ciudadano del MAP”. Reyes remarca que la cercanía geográfica resulta fundamental pues, por ejemplo, Herencia habría trabajado en la zona peruana de Iñapari, a pedido de los indígenas Kashinawa de la

comunidad de Bélgica, que preferían trabajar con una ONG boliviana y no peruana porque las instituciones estatales están muy vinculadas a las decisiones que se toman en Lima. El director de Herencia explica que esta identidad regional podría ser muy local:

“Un espíritu de barrio, porque en general los tres departamentos o estados son los más olvidados de sus respectivos países. Por ejemplo, el Acre es el último rincón del Brasil, es más, se dice en el Brasil que el Acre no existe, que es un invento... y te demuestran que es como si fuera una fantasía. El brasilero común ve el Acre como el último rincón, lo mismo sucede en el Perú. Madre de Dios ha cobrado importancia y notoriedad en el último tiempo por la minería y por el desastre, no por una cosa buena, sino por los altísimos niveles de corrupción en instancias gubernamentales vinculadas a la minería, destrozos en la tierra y el agua, y está siendo invadida por gente del interior que no tiene control (...). Y en el caso de Pando, donde también ha habido un cambio en los últimos tiempos, hay mucha migración, la cantidad de migrantes ha superado a la gente pandina y creo que con niveles de participación política menores”.

[IPDRS, agosto de 2015]

No obstante, y en relación a Pando, parece haber diferencias en la percepción institucional, puesto que un funcionario público de Seguridad Ciudadana del gobierno departamental da cuenta de la burocratización que se expresa en encuentros y talleres en los que le resulta difícil participar; el funcionario expresa su interés en el tema y considera estratégico mirar la triple frontera como una región.

Entre las experiencias que se tiene respecto al trabajo de gestión de cuencas de la Organización del Tratado de Cooperación Amazónica (OTCA), se tiene por ejemplo que, en las últimas gestiones, esta instancia habría entregado a la gobernación de Pando el Centro de Operaciones de Emergencia en una computadora. Con el cambio de autoridades, sin embargo, ésta se perdió, y con ella la aspiración de realizar un trabajo de monitoreo coordinado para generar alertas tempranas para la región. En el caso del Perú, las iniciativas también se encuentran con un clima de ingobernabilidad y recambio institucional permanente. No obstante, Reyes nos explica que la gestión de la cuenca está a cargo de la Agencia Nacional de Aguas del Perú, en directa relación con el Estado central, y que ha mantenido varios técnicos ligados al MAP.

Durante nuestro trabajo de campo (2015), pudimos asistir a una reunión interinstitucional a la que Foster Brown había sido invitado. Varios actores de las municipalidades y de la Policía de Brasilea, Assis y Acre, se hicieron presentes en la localidad de Epiaciolandia. Se encontraba, además, el representante de la ONG boliviana Herencia. Se tardó bastante en iniciar la reunión puesto que no había representaciones oficiales de Perú y Bolivia. La reunión se había convocado para planificar un evento para el 19 de abril financiado por la Gobernación de Cobija, entidad ausente en la reunión sin justificación alguna. Finalmente llegó el encargado del sistema de monitoreo del Perú y explicó que su tardanza se debió a que estaba en Iberia, coordinando unos talleres sobre derechos humanos y trata de personas. En la reunión se acordó presionar para que Cobija haga el desembolso respectivo para la actividad del 19 de abril, y reafirmar que la actividad debía hacerse allí, en Cobija, porque allá están los financiadores.

Seguramente esta reunión, como ejemplo, puede servir de ilustración de las múltiples frustraciones que viven diversos actores en sus iniciativas por generar la coordinación regional transfronteriza. Debe observarse que el MAP, para muchos, es simplemente la región representada en sus instituciones nacionales/locales. Para otros, en cambio, es una iniciativa generada que debe fortalecerse con la voluntad política y la toma de conciencia de las necesidades de la población por políticas públicas de planificación.

No podemos dejar de observar que este panorama de disputa interinstitucional deja de lado las probabilidades de apropiar las relaciones territoriales que se dan cotidiana e históricamente en la región.

IV.

NACIÓN E IDENTIDADES ENTRECRUZADAS



Fotografía 1: Vista desde el Puente de la Amistad entre Cobija y Brasileia.

Himno de Pando

(...)

El jardín de las flores es Pando
 su riqueza es de bosque y cristal
 donde el hombre defiende
 sangrando
 palmo a palmo el honor nacional.

(...)

Himno de Madre de Dios

(...)

Del incario hacia el oriente,
 Trasmontando el ande frío,
 Las huestes del Inca Yupanqui
 Llegaron a nuestro río.
 Los andinos precursores
 Tierra de lucha encontraron,
 Fueron hombres superiores,
 Y no en vano se inmolaron.

(...)

Hino do Acre

(...)

O Brasil a exultar acompanha
 Nossos passos, portanto é subir
 Que da glória a divina montanha
 Tem no cimo o arrebol do porvir
 Fulge um astro na nossa bandeira
 Que foi tinto com sangue de heróis
 Adoremos na estrela altaneira
 O mais belo e o melhor dos faróis
 Possuímos um bem conquistado

(...)

A modo de epígrafe, sugerimos fragmentos significativos de los actuales himnos de los departamentos y Estado federal que aquí nos interesan. Si les prestamos atención, podremos apuntar algunos signos que señalan algún aspecto de las identidades en la Amazonía transfronteriza. Primero, nótese el tiempo desde y hacia donde se entonan: Madre de Dios desde el remoto incario, Pando en tiempo presente y el Acre en perspectiva al porvenir —los tres pasando por alto a los pueblos indígenas—; luego, detengámonos en los recursos, objetos y sujetos: en Pando un hombre defiende los bosques y la delicada y ajena riqueza de cristal; en Madre de Dios una pluralidad anuncia la llegada de los andinos a una “tierra de lucha”; en el Acre se menciona a los héroes, las banderas y faroles. Pareciera que los versos diesen luces de las visiones de desarrollo en disputa. Finalmente, fijémonos en la contrapuesta resaca de la guerra del Acre: los pandinos expresan la sangrada defensa del “honor nacional”; los acreanos celebran el “bien conquistado”; y en Madre de Dios se instaura la idea de la llegada permanente de precursores de desarrollo a riesgo de inmólación.

No se trata de forzar interpretaciones sobre los peculiares matices nacionales que se gestan en la frontera; los “himnos” son elementos que construyen los proyectos nacionales y que intentan tener, en cierta medida, un carácter coercitivo a favor del desarrollo de un nacionalismo aglutinante de la *comunidad imaginada* (Anderson, 1993 [1981]), con efectos más o menos efectivos. Por eso es importante detenerse en qué tiempo, qué objetos y qué ánimo permiten visualizar las metáforas, si acaso nos hablan de la racionalidad de la época y la subjetividad de la empresa nacional.

En una afirmación contemporánea, Arruda *et. al.* (2009) se refiere a la forma en que la población de la triple frontera teje sus vidas de forma entrecruzada: “Las vivencias de las tierras fronterizas marcan las experiencias de estos trabajadores, desde los primeros momentos en los que llegan a unos shiringales cuyas fronteras se sobreponían a las demarcaciones geopolíticas. Brasileños, bolivianos, peruanos y nativos se igualaban en cuanto que compañeros de entradas y de explotación, y en función de unas relaciones de trabajo siempre mediadas por el paternalismo” (2009: 71). Nótese en esta reflexión que los nativos son un cuarto grupo, luego de mencionar los gentilicios nacionales, y que las fronteras nacionales no serán las que determinen las relaciones entre unos y otros, sino más bien el trabajo.

Ya en el devenir de las repúblicas, lo ambiguo de la frontera supondrá, por ejemplo, en el permanente ejercicio de conformación de comunidades indígenas o campesinas, que unas y otras tengan que negociar su viabilidad con diferentes actores públicos y privados. Para acceder a la educación, deben enviar a sus hijos a la escuela más próxima, esté ésta dentro del territorio nacional o no. Seguramente, a un niño boliviano le será familiar el imaginario incaico si se ve sujeto al civismo peruano en la frontera del municipio Filadelfia, pero probablemente un niño machineri brasilero de Assis, se vea confrontado al entonar la sangrante defensa de un territorio en lugar del triunfo del bien conquistado de su país. Este flujo de representaciones podría dar cuenta de lo elitista de las construcciones nacionales y de la homogeneidad impuesta a pueblos cuyas identidades indígenas deben negociarse contenciosamente con la identidad nacional.

Al recurrir a una visión de las identidades (siempre en plural) como flujos dinámicos y no como entidades estables, vamos a mostrar nuestra aproximación a la población transfronteriza también de forma dinámica.

A decir verdad, en la búsqueda de lo transfronterizo, no hemos hecho sino remarcar las fronteras. Un texto fundamental para esta investigación ha sido el de Arruda *et. al.* que, a modo de presentación, nos muestra tres fronteras: 1) “El Dorado en el Infierno Verde”; 2) “De enclaves gomeros a territorios nacionales”; y 3) “Las preocupaciones desde el Perú” o el cierre del circuito de la goma en el mercado global (2009: 35-49). Es una lectura que, por supuesto, centra su mirada en la dinámica de la acumulación del capital, sin omitir el imaginario que impone la lógica de conquista, descubrimiento y colonización, traducidos a la exploración, adoctrinamiento y reorganización territorial.

Conforme a cómo se nos presentan los eventos, creemos encontrar tipos de *contradicción no-coetánea* —llámese multitemporalidad (Rivera, 2010: 39-63)—, anacronismos que contravienen el curso del desarrollismo, la apropiación de políticas multiculturales de reconocimiento de las poblaciones indígenas, la promoción de programas de colonización y un perenne extractivismo, a la vez que una proliferante *poética de la conservación* (Heffes, 2013).

1. Habitantes nativos y su devenir entrecruzado

Aunque resulta difícil establecer qué pueblos habitaban las cuencas de los ríos amazónicos y cuáles eran sus características, su permanencia, pese a la secular intervención de sus territorios, da luces de su forma de vida y del fuerte arraigo del paisaje amazónico en su reproducción social. Al respecto, Antonio Iviche Quique (1996), indígena de Madre de Dios, explica: “Los pueblos indígenas habitamos esta región desde hace miles de años y hemos tenido territorios claramente diferenciados: los Ese-eja hacia el este; los Harakmbut hacia el centro-oeste; los Matsigenka hacia el Oeste; y los pueblos indígenas en situación de aislamiento Amahuaca, Yora y Mashco Piro (...) durante la época de explotación del caucho, hermanos indígenas Shipibo del Río Ucayali y Kichwa del río Napo, fueron trasladados al departamento en calidad de esclavos” (En: Huertas y García Eds., 2003: 335).

Varios autores identifican a los Arahuaico, Matsigenka (Machinguenga), Ese Ejjas y Takanas, Harakmbut⁸, entre otros (CORDEMAD, 1986;

8 Vamos a respetar la forma en la que las personas denominan a los pueblos indígenas y también la escritura de estas nominaciones, sin intentar uniformarlas, pues su origen y comprensión son diversos.

Huertas y García Eds., 2003; Arruda et. Al., 2009, etc.), como pueblos originarios de la Amazonía Sur. Esta permanencia, no obstante, viene implicando, como es lógico, la fragmentación organizacional, pero también la variación lingüística e identitaria, por lo impositivo de los símbolos coloniales y republicanos. Si bien tenemos su presencia en uno, dos y hasta en los tres países, se debe más al destino de los clanes familiares que al control de la vastedad territorial que otrora ocupaban. Arruda et. al. indica que se han producido relaciones transfronterizas e interétnicas, más o menos así: “Arawak: Manchineri (en Brasil), Prioryne (en Perú) y los Pano: Jaminawa (en Brasil) o Yaminahua/Yaminawa (en Perú y Bolivia)” (2009: 14).

Lo que cabría resaltar es que la forma de vida de estos pueblos, anterior a las intervenciones, tenía que ver con una sostenible forma de extracción de recursos naturales para alimento, vivienda y ritualidad. Debe contemplarse que el contexto de la construcción de las naciones modernas está marcado por el látex, goma, jeringa, caucho, cascarilla, quinina, oro negro y madera, entre otros, términos que refieren los recursos que los exploradores y pioneros occidentales buscaban en sus incursiones y el trabajo al que debían someterse las poblaciones indígenas, migrantes, determinando su vida y formas de organización social.

No vamos a ingresar al debate sobre su relación, sujeta o no, al imperio incaico, más bien señalamos las primarias huellas que los intereses de acumulación de capital imprimen para finalmente determinar las rutas mercantiles y la conformación de las naciones, procesos que han diseminado a estos pueblos que, de por sí, no tenían la necesidad de la continuidad territorial y el acaparamiento del paisaje amazónico del que hacía parte su forma de vida.

Fischermann (2010) indica que los Machineri llegaron a la región entre 5.000 hasta 2.500 años atrás. Existiendo siempre familias lingüísticas diferentes, ellos convivían discontinuamente con los Yaminawa. En la actualidad, los pueblos indígenas del Estado del Acre están organizados y han generado liderazgos que adquieren un espacio de negociación en la oficina del gobernador estadual. Lucas Artur, líder del pueblo Machineri en Brasil⁹,

9 Maria Luiza Ochoa (Puerto Maldonado, 2014) indica que en Acre se tiene la “*Existência de mosaico contínuo de pouco mais de 10 milhões de hectares de Áreas Protegidas, formada por Terras Indígenas, Unidades de Conservação, Reservas Territoriais para povos indígenas isolados, Parques Nacionais, Comunidades Nativas e Reservas Comunitais*” (Presentación “*Gestão Socioambiental para a Conservação da Biodiversidade e Direitos dos Povos Indígenas garantidos na Fronteira Acre/Ucayali*”. Maria Luiza P. Ochoa, *Comissão Pró Índio do Acre*).



Fotografía 2: *Casa dos Povos Indígenas*, ciudad de Río Branco.

explica que su ubicación no siempre ha estado en Assis: “No, es otra historia, porque el pueblo Machineri se ha localizado en la tierra indígena, no en un municipio, sólo que para ser localizado en un municipio, el pueblo Machineri fue a causa de un aspecto ajeno: llega la colonización sobre nuestra casa y estaba en nuestro camino. Y ahora pertenece a ese municipio” (IPDRS, abril de 2015).

Artur explica que los machineri tienen mayor presencia en el Perú, pero que ellos son más cercanos a la comunidad boliviana San Miguel de Machineri del municipio pandino de Bolpebra. Y cuando le preguntamos si

sostienen relaciones económicas con este municipio, indica que “siempre las personas de Perú han venido a Brasil a visitar, y también los pueblo Machineri sale para Perú, para visitar a su familia, y también la misma cosa en Bolivia (...). Solamente familia, comercio nada, solamente visita, para tirar [la] soledad de familia” (*Ídem.*)

En la ciudad de Río Branco, donde conversamos con Artur, se encuentra la *Casa do povos indígenas*, una oficina en la que trabaja José de Lima, Asesor de Asuntos Indígenas del Gobierno del Estado de Acre, y un equipo que le colabora en su tarea de intermediación entre los pueblos indígenas y el gobierno central. José de Lima es un líder kaxinawa, pueblo que, según su explicación, se encuentra en cinco ciudades distintas y representa la mayor población indígena en el Acre.

Los kaxinawa son un pueblo indígena de Brasil y Perú, su población está situada entre los ríos Purús y Curanja en el Perú y el Tarauacá, Jordão, Breu, Muru, Envira, Humaitá y Purus en el Brasil. En la selva amazónica peruana, algunos Kaxinawa viven en el Territorio Indígena Alto Purús con el pueblo Kulina. Sobre su condición fronteriza con el Perú, José de Lima, expresando las diferencias que impone la nación para la tenencia

de tierra y el uso de la lengua, reflexiona: “En el río un lado es Perú otro lado es Brasil (...). En una tierra indígena debajo de la ciudad, arriba de la ciudad es tierra indígena, viven los kaxinawa peruanos (...). También tienen tierra titulada, mas es distinto del Brasil, aquí nuestra tierra es una tierra comunal que pertenece al pueblo que es distinto del Perú porque es titulación por persona, si un indígena quiere vender puede vender; aquí en Brasil no es así, si es una tierra colectiva (...). Sí, [nos] comunicamos porque es la misma lengua, es un poco distinto en Perú es un *sutaki* [¿?] español, pero en Brasil es un *sutaki* [¿?] en portugués”.

En el caso del pueblo indígena Esse Ejja, que tiene familias en Perú y Bolivia, conversamos con Hermes Anasto, dirigente de la Central Indígena de Pueblos Originarios Amazónicos de Pando (CIPOAP). Hermes Anasto nos indica que esta instancia organizativa reúne a cinco pueblos, los Esse Ejja, Tacana, Yaminagua, Machineri y



Fotografía 3: Sede de la CIPOAP, ciudad de Cobija.

Cavineño, que a su vez, están asentados en el territorio indígena Yaminahua-Machineri, en la ribera del río Acre. Aunque resulta muy difícil salir de los territorios, por la falta de vías de comunicación terrestre, tienen comunicación entre pueblos y su central ha podido viabilizar capacitación en agricultura, principalmente en la elaboración de planes de manejo del bosque. Anasto indica que pertenece a la comunidad Jenechiquía y cuando le consultamos por el significado del nombre de su comunidad nos dice que está en lengua tacana y que no sabe, que como antes del saneamiento era tierra fiscal seguramente los empresarios la habrían nombrado así.

Julio Cusurichi Palacios (1996), uno de los primeros líderes de la Federación Nativa del Río Madre de Dios y Afluentes (FENAMAD), explica que nació en el fundo Iberia (provincia Tahuamanu, limítrofe con Bolivia). Su abuelo shipibo habría sido traído por los españoles en tiempo del caucho y, como muchos, al no poder retornar a su origen se quedaron en las misiones donde aprendieron a hacer chacras y producir para los

colonos. A él le tocó vivir en la misión El Pilar junto a indígenas Ese-eja, Machiguenga, Harakmbut. Durante los años 70, las misiones se retiran de Madre de Dios y muchos grupos intentan retornar a sus lugares, pero él se encuentra entre quienes se quedan y conforman la comunidad nativa¹⁰ de El Pilar (En: Huertas y García Eds., 2003: 392).

Las comunidades conformadas por los Ese Eja de Palma Real y las comunidades Harakmbut de Queros y Shintuya, lograron el reconocimiento oficial en un contexto del auge del oro y de discriminación de parte de los colonos en sus territorios. Finalmente, la FENAMAD se conformó en la década de los 80 e intentó superar una serie de problemas, disputas territoriales con propietarios mineros y recelos internos en las comunidades indígenas, que se trataban junto a instituciones colaboradoras como el Centro de Investigaciones de Pueblos Amazónicos, OXFAM UK, la Asociación Interétnica de Desarrollo de la Selva Peruana (AIDSESP), IWGIA, entre otras. El momento preciso en que la federación funcionó como tal y se definió su conformación fue en 1982, cuando los Harakmbut intentaban resistir los intentos de la empresa Central American Services de apropiarse de 305.000 hectáreas de bosque de Madre de Dios, cuyos perjuicios afectaban a las comunidades Harakmbut de San José del Karene y Boca del Inambari (*Op. Cit.*: 394).

Actualmente, la FENAMAD cuenta con un importante equipo de profesionales e instituciones que respaldan sus acciones. La Federación sigue abocándose a la defensa territorial, a la resistencia al extractivismo y al acoso de los “precursores” del desarrollo. En más de 30 años, resulta muy difícil entender a cabalidad el alcance a nivel de igualdad de derechos y ciudadanía que ha permitido el reconocimiento a los pueblos y territorios indígenas, puesto que sus acciones se deben aún al ejercicio de la resistencia a problemas similares.

En algún momento, el crecimiento y consolidación de estas organizaciones indígenas se ha visto relacionada regionalmente. En Bolivia, la CIPOAP se adscribió al importante movimiento indígena que comandaba la Confederación de Pueblos Indígenas del Oriente de Bolivia (CIDOB), y ésta a su vez, se articuló con la Coordinadora de Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica (COICA). La CIDOB y la FENAMAD, además, tuvieron encuentros en los eventos convocados

10 El Estado peruano viene implementando un Decreto Ley N° 22.175 para Comunidades Nativas y de Desarrollo Agrario de la Selva y Ceja de Selva.

por la COICA, y desarrollaron procesos y manifestaciones de protesta y ascenso político similares.

Cuando le consultamos a José de Lima sobre la COICA, él explica, desde su despacho en la *Casa do Povos Indígenas* dependiente del Estado, que diversos problemas a nivel dirigenal hicieron que exista de parte de las organizaciones indígenas del Brasil una desarticulación de la COICA, puesto que la dinámica de negociación por la Gestión Territorial de las reservas y territorios comunales es un proceso de bases, y no de instancias burocráticas. En un gesto particular, Lucas Artur, en nuestra conversación, nos mostró que “cada comunidad tiene su organización social, está compuesto por agente forestal, agente de salud, profesor y líder, y después, agente de desarrollo de la organización social y una persona que ejerce la representatividad en el mundo occidental y todas esas articulaciones políticas de gobierno, estatal, municipal y federal y desarrolla el acompañamiento de esas articulaciones” (IPDRS, marzo de 2015). Tal explicitación, por la intermediación entre el mundo indígena y mundo occidental, refleja una distancia que todavía es difícilmente franqueable, aún y con el despliegue de los nacionalismos del siglo XX y de la globalización cultural.

José de Lima conoce las instancias generadas por la Iniciativa MAP (Madre de Dios, Acre y Pando), entre organizaciones y pueblos, entiende que son las instituciones las que los convocan, y respecto a la relación con el Estado, precisa: “Las instituciones indigenistas, organizaciones que trabajan con las organizaciones indígenas, en el Acre esto es muy fuerte, porque todo trabajo que tenemos con la educación fue por causa del indigenismo [de] personas que trabajan que ya lograron con nosotros para tener políticas con el gobierno (...). Antes nosotros trabajábamos para los grandes patrones sacando caucho, nosotros no teníamos derechos. A partir de 1970 empezamos a luchar para la demarcación de nuestro territorio, titulación de nuestro territorio y también la lucha por la educación y apropiación de todo lo que tenemos derecho (...). Tenemos que mejorar cada vez más en la política para los pueblos indígenas, todavía [Acre] es el único gobierno del Estado que respeta y hace diálogo con los pueblos indígenas es muy diferente como en otros Estados es la contra de los pueblos indígenas, porque los grandes mineros, grandes criadores de ganado, grandes empresas, miran las tierras donde los pueblos indígenas viven porque es rico en minería, en la madera. Entonces el gobierno del Estado de Acre es el único que logra respetar los pueblos indígenas”.

El contexto que Regiani (2014) establece nos sirve para comprender este proceso: “Na década de 1970, o Governo Federal promoveu cortes dos incentivos a producao de borracha natural e a maioria dos seringais foi transformada em fazendas de gado (...) Foi tempo em que seringueiros e indígenas articularam suas lutas contra as frentes de desmatamento, na chamada “alianza dos povos da floresta”. Como consecuencias dos movimiento sociais ao final dos años 1990 foram criados os Projetos de Assentamento Extrativistas (PAEs), as Reservas Extrativistas (RESEXs) e Terras Indígenas (TIs), com efeitos sobre as ciudades, para onde o fluxo de migrantes oriundos da floresta diminuiu, e sobre as florestas, que tiveram sua taxa de desmatamento reduzida” (2014: 30-1).

Por su parte, Lucas Artur indica que hay Estados cuidadosos que acogen a los pueblos indígenas, también hay Estados genocidas y otros, que como el Estado brasileño, negocian las reivindicaciones indígenas. Artur explica: “Todas las garantías de los pueblos indígenas es reconocido, por costumbre, organización social, lengua, creencia, su territorio originario, la unión de demarcar la tierra indígena, por las zonas indígenas, pero eso no funciona en Brasil, funciona muy poco y se coloca sin práctica y es muy preocupante. Ahora la bancada ruralista [terrateniente] está queriendo colocarlo del ejecutivo al legislativo para que no se tenga poder de demarcación de las tierras indígenas y eso es muy preocupante para las zonas indígenas. Están queriendo colocar la enmienda constitucional y es ahí [que] cambiaría todo el poder, cambia toda autonomía de los pueblos y tierras indígenas”.

Tal espectro, desde un ámbito institucionalizado y desde un ámbito organizacional, muestra una concientización de larga data, aquella por la que los pueblos indígenas deben generar instancias de intermediación. Y su labor es la negociación de sus territorios con los Estados, que pueden nominalmente reconocerlos, pese a sus políticas económicas que no hacen sino omitirlos. Esta tensa negociación adquiere características peculiares en cada país, y cada ámbito organizativo puede mantener su línea y agenda de trabajo, o burocratizarse en su tarea de negociación.

2. El paisaje como objeto de exploración/explotación

Según Garcilazo, el traspasar los Andes y conocer la selva ya era inquietud de los incas. Es él quien relata la expedición realizada

por un inca deseoso de ir al este de la Cordillera Oriental hacia los Musus (Moxos). Ese inca era el Inca Yupanqui. Luego de esta incursión prehispánica, otro relato de exploración nos remite a Diego Maldonado que, en 1546, ingresa a la parte oriental de la cuenca con el permiso de exploración de los funcionarios coloniales del Cusco. Dos décadas después, en 1566, el capitán Álvarez de Maldonado llegó al río Madre de Dios (conocido entonces como Amarumayo) navegándolo en balsas (CORDEMAD, 1986:27).

En el trance colonial se había dado forma a la idea mítica del El Dorado, y dos siglos después, en 1853, Faustino Maldonado explora las riveras del Madre de Dios. Más adelante, esta casualidad en los apellidos de los exploradores de la cuenca le habría dado al centro de la región el nombre de Puerto Maldonado. Así, la lógica de la exploración y búsqueda de riquezas más allá de la cordillera de los Andes habría generado una serie de fabuladas historias de españoles y criollos que se aventuraban por diferentes vías —La Paz, Lima, Buenos Aires, entre otros centros coloniales instaurados— en busca de las riquezas de El Dorado. La explotación de recursos específicos, empero, ya había comenzado. En 1880, momento en que empezaron a escasear los árboles de caucho en la región de Putumayo, en la actual Amazonía colombiana y ecuatoriana, los extractores se desplazan río abajo por el Amazonas, entrando en Yavarí en busca de nuevas explotaciones (Arruda et. Al, 2009: 49).

El Dorado refería principalmente a riquezas como la goma, minerales e hidrocarburos esenciales en el momento de la modernidad y acumulación del capital mundial en perspectiva a la industrialización. Todo indicaba que el látex estaba situado en una “tierra de nadie”, “nadie sabía dónde comenzaban y terminaban en la inmensidad, nadie sabía dónde comenzaban y terminaban las líneas imaginarias que definían el final o principio del imperio brasileño en relación a Perú y Bolivia. Unas fronteras que partían y repartían los territorios de las sociedades nativas allí establecidas” (*Op. Cit.*: 36).

En esos años, en Brasil se produce una migración masiva: “Treinta y cinco mil cearenses dejarán su provincia natal rumbo a la Amazonía, en busca de las míticas riquezas del látex. Miles de ellos toman como destino el Acre”. En 1900, “otros 15,773 emigrantes, de los que 9,296 fueron embarcados en Fortaleza y 6,477 en el puerto caerense de Camocim, todos con ayuda y pasaje proporcionado por el Gobierno Federal” (*Op. Cit.*: 39).

Si hacemos un ejercicio un tanto anacrónico, resulta interesante encontrar ese tipo de referencias y relacionarlas con la característica familia Lima en la comunidad pandina de Trinchera, “último sitio donde se atrincheraron los bolivianos para defender el Acre”. Edwin Bismarck Lima explica que su abuelo paterno “era del Ceara, era brasilero; mi abuela por parte de padre era peruana; ella peruana pero hija de brasilero” (IPDRS, marzo de 2015). Lo interesante es que esta familia se reconoce orgullosamente boliviana, pero tiene como lengua materna y cotidiana al portugués. Tal mixtura en la conformación identitaria y lingüística, nos remite, como explicaban nuestros autores citados, al momento de la explotación y a la relación paternalista de los señores de la tierra presentes a inicios del siglo XX. En tal caso, la defensa del “honor nacional” se debía más a la liberación de esta relación y al acceso a la tierra, que a una suscripción a uno u otro nacionalismo de facto.

Si bien en Perú existió mayor tradición exploratoria desde el centro colonial de Cusco, y Brasil se perfilaba ya como una potencia en la primera etapa de la industrialización moderna, en el caso de Bolivia, sus pequeñas y centralizadas élites tardaron un poco más en llegar a la Amazonía. Al igual que en Perú y Brasil, las ocupaciones suponían la vacuidad del territorio, es decir, la omisión de la población nativa. Se trataba de emprendimientos de “pequeños capitalistas procedentes de Beni y Santa Cruz” y de sus “empresas mercantiles” allá donde luego ingresaría el explorador José Manuel Pando, vía Madre de Dios. En 1892, el territorio boliviano disponía de tres vías de penetración a la Amazonía, una desde La Paz, por Sorata o por Yungas, recorriendo las montañas hasta llegar al río Beni; otra desde Santa Cruz por el río Grande, desembocando en el río Mamoré, hacia el norte, a Trinidad y Riberalta, convirtiéndose ésta en la ruta con mayor importancia empresarial; finalmente desde Cochabamba por los ríos San Mateo y Chapare hasta encontrar el Mamorecillo y el Mamoré, “principal ruta de la mano de obra indígena y mestiza traída desde los valles interandinos”. A fines de 1892, Pando llega a Riberalta por el río Madre de Dios y escribe el siguiente informe: “La exploración y la ocupación iban a ser en todo tiempo, los mejores títulos de Bolivia al dominio de esa desconocida región, cuya exploración acaba de hacer, y la que antiguas cartas geográficas del Perú llamaban territorios inexplorados, región de montaña” (Arruda, 2009: 42).

Lo cierto es que aun conformados los Estados nacionales, la verdadera autoridad económica y militar la establecían los grandes empresarios

de la goma. En el caso de la relación Perú-Bolivia, la asociación entre Fermín Fitzcarrald y el cauchero boliviano Nicolás Suárez incorpora la región Madre de Dios al círculo gomífero (*Op. Cit.*: 50).

Esta cadena de valor incorporada al mercado mundial tenía varias estrategias. Se sabe, por ejemplo, que Suárez y Fitzcarrald tenían a personas familiares viajando Europa y siendo embajadores particulares de su movilización económica. Por supuesto que esta asociación entró en crisis ante la baja de precios. Esta dinámica, como señalaron los indígenas peruanos, se encargaba de trasladar a la población de un lado a otro e instaurar una especie de colonias, centros o “colocaciones”, modificando las rutas y orígenes indígenas, con el acompañamiento de la iglesia y la conformación de misiones, pero también generando nuevos sectores sociales campesinos. Algo importante es que el caucho y látex crearon dos tipos de asentamientos: el primero llegaba a un territorio, extraía los recursos y se iba; el siringuero, en cambio, permanece. Arruda indica que “no es casual que, a medida que la sirin-ga se extienda, las poblaciones brasileñas asentadas en Bolivia exijan también el reconocimiento político de un territorio que, en la práctica, había dejado de ser boliviano. Brasil, de esta forma, iba logrando progresivamente el domino definitivo de la región frente a un país como Bolivia, más preocupado por el libre acceso a los puertos brasileños del Atlántico, que por su efectiva presencia en la Amazonía” (2009:53).



Fotografía 4: Portada del semanario “Caras y caretas”, Buenos Aires, 7 de febrero de 1903: “La bélica actitud que el Brasil toma no se debe extrañar, que aunque es chico el rival, lucha con goma y le puede pegar”.

Las relaciones Perú-Brasil prosperaron en 1841 cuando los representantes de ambos países, Manuel Ferreyros y Duarte da Ponte Ribeyro, “firmaron en Lima un Tratado de Paz, Amistad, Navegación y Comercio. Allí los brasileños garantizarían la futura demarcación de los límites, a partir del *uti possidetis* (posesión de hecho), de los pobladores no-indígenas”. Y en 1851 firmaron una “Convención sobre Comercio y Navegación” que, accesoriamente, fue un tratado de límites consensuado por la cesión de vastos territorios a Brasil. Sobre los territorios del Yurúa y Purús, próximos al Acre, aún no había precisión alguna en cuanto a soberanías efectivas, ya que hasta entonces fueron consideradas “selvas despobladas” (Arruda, 2009: 60).

En 1871 se demarcaron el Putumayo y el Yavarí, y se avanzó en aspectos como la prohibición de que los indígenas fuesen arrebatados y conducidos a otros territorios, obligándose a repatriar a los que fuesen llevados de modo violento.

Entre Perú y Bolivia fueron los barones del caucho quienes disputaron la preeminencia económica, y con ello la demarcación de fronteras nacionales en áreas donde la presencia de los Estados peruano y boliviano habría sido realmente escasa. A la par, puede decirse que Brasil seguirá ejerciendo la principal influencia en toda el área próxima. En vísperas del inicio del siglo XX, una nueva oleada de emigrantes, procedentes de diferentes zonas, transforma esta situación, y los distintos Estados nacionales afianzan también cada una de las áreas fronterizas (*Op. Cit.*: 60-62).

La región del Acre no estaba totalmente definida, pero era considerada boliviana. En 1867 se realizó un tratado entre Bolivia y Brasil, reafirmando la pertenencia del Acre a Bolivia, y en 1899 se fundó Puerto Alonso en la margen izquierda del Río Acre. Con esta ventura, Bolivia exigió un impuesto del 30% como derecho de exportación del caucho. Tal disposición generó la molestia de los siringueros brasileños, acostumbrados a no pagar impuestos. Fue entonces cuando la aduana de Puerto Alonso fue tomada por un grupo financiado por el gobernador de Amazonas, dirigido por el español Luis Gálvez Rodríguez, quien declaró la independencia de la República del Acre. Sin embargo, esta empresa no tenía respaldo del gobierno federal brasileño y carecía de viabilidad. Gálvez se rindió el 11 de marzo de 1901. El brasileño Marcio Souza (2009) indica que tropas brasileñas fueron enviadas para garantizar los derechos bolivianos. Luego, el general Pando retomó

Puerto Alonso en abril de 1901. En este proceso, Bolivia había ofrecido concesiones de tierra a Inglaterra y Estados Unidos, en un desesperado intento por controlar la zona frente a la potencia de Brasil. En ese mismo año, se otorgó la concesión al Bolivian Syndicate of New York y se desató la guerra (*Op. Cit.*: 208).

Al respecto, el boliviano García Mérida (2011¹¹) explica que el gobierno boliviano maduró la idea de arrendar el Acre; esta idea, era “típicamente liberal, gestada y encomendada por empresarios mineros. Félix Avelino Aramayo, entonces embajador de Londres, asumió esta iniciativa por encargo del Gobierno y luego de prolongadas y controvertidas gestiones logró un acuerdo” por la administración y recaudación de rentas públicas. Durante 30 años, se recibiría 40% del total de las rentas.

El tratado de Petrópolis, que define la línea fronteriza entre Bolivia y Brasil, fue firmado en 1903, y la definición de la línea fronteriza entre Brasil y Perú fue firmada en 1909 en lo que se llamó el Tratado Velarde-Río Branco. El tratado de Rectificación de Fronteras entre Bolivia y Perú, firmado en 1909 y denominado Tratado Polo-Bustamante, fijó los actuales límites.

Los tres países procedieron a promover la ocupación de las regiones de frontera, y aunque el proceso fue bastante lento, primaron los asentamientos brasileños espontáneos, en gran medida por la pérdida del interés por el caucho y los otros recursos de la región luego de la segunda guerra mundial. El departamento Madre de Dios se creó en 1912, el departamento de Pando en 1938, y el Estado del Acre fue elevado a esa categoría recién en el año 1962. Hasta entonces fue jurisdicción del Estado de Amazonas desde 1920.

Puede indicarse que la institucionalidad actual de la región fronteriza tiene estos orígenes, aunque hay que advertir que en los tres países las competencias de los niveles subnacionales se han transformado con los años. Gozan hoy de mayores niveles de autonomía que el pasado, así como una democracia más amplia, que incluye un conjunto muy amplio de organizaciones entre públicas estatales, públicas desconcentradas, privadas, iglesias, sindicatos, organizaciones indígenas y productores, entre muchos otros.

11 Véase: <http://soldepando.blogspot.com/2011/10/brasil-ataco-en-rechazo-un-consorcio.html>

3. La empresa de la nación y los precursores andinos

Cuando se asiste a las ciudades de Puerto Maldonado, Cobija y Río Branco —aunque de estas tres, la única propiamente fronteriza es Cobija—, puede notarse que el tiempo ha pasado. La descripción de estos lugares como caseríos, fundos y misiones ha quedado atrás. En mayor o menor medida, las ciudades amazónicas se conforman dentro de los cánones que la urbanidad moderna impone. Lo común son los ríos. El Acre, el Madre de Dios y el Purús, insistiendo en su presencia y desbordándose en cada época de lluvia, como si trataran de recordar a los urbanitas amazónicos que el agua sigue transcurriendo y su curso puede no ser coincidente con los rumbos que ha asumido la diversa población que se ha constituido en las urbes.

Al respecto, el amazónico Carvalho, en su poemario *La poética de las aguas*, cita: “Para los estudios de la región amazónica como otro más de los centros culturales americanos, con la característica de no tener centro porque se trata de “una diversidad diversa”, y continúa: “Desvanecido el sueño amazónico se potenciaron los discursos de la frustración, otra vez las antinomias de paraíso e infierno convivieron, ahora para encontrarse entre la utopía y el fracaso, el encantamiento y el engaño, el deslumbramiento y el horror. Avanzado el siglo XX la ‘modernización’ significó el acercamiento de las transnacionales para la explotación del petróleo, la energía hidráulica y la industria maderera. La construcción de carreteras e hidroeléctricas, la explotación de minas de oro, el cultivo de yerbas aromáticas, y especialmente la arrasadora anticultura del narcotráfico, con su comercio y tráfico ilegal de armas, contrabando y robo de automóviles, y el crimen, incluido el ecológico, caracterizan una parte de los intereses actuales de esta zona, poseedora de una cultura con imaginarios diferenciados y una diversidad expresada por la voz de sus propios habitantes. Una de estas manifestaciones es la estética ilustrada de las ciudades implantadas en la Amazonía y que se relacionan directamente con la selva y el agua” (Carvalho, 2014: 17 y 18).

3.1 Mitificación y monumentalización de lo indígena

Un ex dirigente muy importante del movimiento agrario y campesino en Madre de Dios es don Víctor Zambrano (2015), quien se constituye en una personalidad que ha unificado a diversos sectores a través de su vida. Es actualmente representante del Comité de Gestión de la Reserva

Nacional de Tambopata¹². Zambrano es hijo de un explorador llegado a Puerto Maldonado a principios del siglo XX, y por ello contaba con los privilegios propios de su clase: el acceso arbitrario a la tierra y la posibilidad de irse a estudiar a Lima. A su retorno, encontró con extrañeza la tierra en la que había crecido convertida en un rancho de ganadería intensiva. Desde entonces, su opción de vida no corresponde a su situación de clase y emprende una labor por restituir el bosque heredado, a la vez que participa de la unificación de los agricultores en la región.

La añoranza de Zambrano sobre sus vivencias de infancia, incluye elementos que son destacables, especialmente cuando cuenta cómo los exploradores y ocupantes de la naciente urbanidad veían a los indígenas, Zambrano relata: “En esa época había una fuerte presión de los hermanos nativos ese-ejas, que todavía estaban en ese proceso de ‘civilización’. Teníamos un líder mítico e histórico, Zhajabo; era como el dueño de toda la comarca del parque territorial Madidi y era dueño de toda esa zona. [Zhajabo] bajaba con la expedición y sorteando mil dificultades llegaba a la cuenca alta del Río Tambopata, cruzando el Río Candamo. Hasta ahora tenemos ahí muestra de dos cables de los puentes colgantes. Ese era el proyecto que hicieron los nativos para llegar a hacer caminos para el Río Tambopata y de ahí a Puerto Maldonado” (IPDRS, marzo de 2015).

La expresión de Zambrano da forma al imaginario de la expedición y a las alianzas que establecían los españoles y criollos con determinados líderes para hacer posibles sus incursiones. Zambrano también nos muestra una relación más próxima a su familia, otro “mítico” indígena, con quien su padre “hizo una relación muy buena”. Se trata del curaca de ese entonces, “el mítico Ramallo”. “Este nativo —dice Zambrano— era como un familiar y cuando quería ir a Puerto Maldonado mi padre lo llamaba, y este Ramallo preparaba a toda su gente con vituallas, para llevar a vender plátano, yuca y charque, y bajaba una canoa para bajar al viejo (...). Cuando yo era pequeñito los veía como semidioses. Ramallo no era el prototipo del ese-ejo [sic], tenía su historia, no era ese-eja, él fue un niño robado de una concesión en Bolivia por la zona de Rurre[nabaque]. Eran unos españoles que trabajaban castaña, siringa, eran blancos y de ojos verdes. [Cuando] era un niño de más o menos

12 Véase el artículo “Víctor Zambrano, un ecologista con los pies sobre la tierra”. Disponible en: <http://www.sudamericarural.org/images/dialogos/archivos/Dilogos%20152b.pdf>

de 4 o 5 meses, lo tenían en su hamaca —afuera—, mientras hacían sus cosas. Parece que ese día se demoraron mucho, no lo recogieron. Ahí, los chequeaban los nativos del monte y se lo robaron, se lo llevaron a Palma Real y ahí fue creciendo. Todo [su cuerpo] se fue oscureciendo, era un auténtico nativo. Pero, lo que no cambió para nada eran sus ojos verdes. Esa es la historia de Ramallo, era una mole, un gigante. Lo admiré mucho, él me enseñó todo, los senderos y cómo se anda con zapatos. Eso me motivó desde niño, yo quise ser como ellos, cuando venían a mi chacra me quitaba todo, camisa, pantalón y short, me entraba al monte. Yo quería ser como ellos” (IPDRS, marzo de 2015).

Si bien Víctor Zambrano, en su permanente condición de líder y defensor de la conservación en Madre de Dios (FADEMAD), intenta expresar cercanía y una emotividad respecto a los “hermanos nativos”, la mitificación que realiza se funcionaliza al histórico accionar de la Federación Agraria Departamental de Madre de Dios, es decir, la capitulación de campesinos andinos que durante décadas extrajeron madera y promovieron el monocultivo de arroz (principalmente) y su concientización, en vista de las modificaciones al paisaje, hacia la agricultura sostenible. Tanto la FADEMAD, como la FENAMAD ingresaron juntas e incluso aliadas a una lógica de resistencia y negociación con diversos actores que sustentaban —y aún lo hacen— derechos mineros, forestales, petroleros y otros.

Esta mitificación, así como la cosificación de lo indígena en símbolos estáticos, no permite ver, ni dialogar, con los indígenas reales y en permanente transformación, aquellos que todavía sustentan reivindicaciones y defienden sus derechos con diferentes estrategias. La idea de los indígenas no contactados o asilados, podría mostrar una contradicción no-coetánea, pues protagonistas de procesos históricos como Zambrano piensan a los indígenas en “vías de civilización” y prefieren omitir o mitificar aquellas huellas que de cuando en cuando toman la voz y piden auxilio. Manuel Kameno (1996), indígena Arakmbut de la comunidad Inambari, testimonia haber sido testigo de la existencia de estas poblaciones siendo muy joven, cuando transitaba por los ríos Los Amigos y Las Piedras, acompañando a comerciantes de pieles. Allí, afirma Kameno, encontraron campamentos “frescos” y huellas: “No nos dejaban dormir; en las noches nos rodeaban por las playas haciendo señales, imitando a los monos, tigres. Nosotros teníamos que apartarlos con disparos al aire para evitar que nos atacaran. Luego teníamos que abandonar el lugar” (En: Huertas y García Eds., 2003: 341).

Otra experiencia que da lugar a la existencia de esos pueblos antes que a la mitificación, es la del Matsiguenka de la comunidad Shipetiari. David Ríos, que en 1965 trabajaba como motorista, encargado del transporte, combustible y alimentos para las brigadas de la petrolera Shell, indica que al transitar por el que hoy es el Parque Nacional del Manu, las brigadas dejaban ollas, machetes y ropa para los aislados, utensilios que, ciertamente, desaparecían. Ríos cuenta que “se enteraron por un Matsinguenka que salió desesperado de su aislamiento para pedir ayuda, pues gran parte de la población de su pueblo había muerto a consecuencia del uso de las prendas” que dejaban las brigadas de la Shell. Y aunque el hecho se reportó públicamente, la empresa no lo tomó en cuenta, “Por esa razón tuve que renunciar a mi trabajo en la compañía”, indicó Ríos (En: Huertas y García Eds., 2003: 342).

Estos testimonios, relativamente recientes, muestran que la empresa, determinante para el mercado, la resignificación del extractivismo empresarial, el ordenamiento territorial y la conformación de pueblos, comunidades y ciudades, todavía resultan ser procesos cruentos para estos pueblos que insisten en su reproducción.

No puede dejar de notarse, desde otra perspectiva, que el urbanismo, en correlación con la nación, y como suele pasar, ha elaborado su discurso nacionalista a partir de símbolos, cartografía, denominaciones homogeneizantes de la diversa población y la museificación como el acto de estabilizar sujetos y procesos (Anderson, 1993: 253-258). En tal sentido, la región amazónica no puede sino monumentalizar y hacer un logotipo de la naturaleza y de los pueblos originarios.



Fotografía 5: Exterior del mirador “Obelisco de la biodiversidad” en la ciudad de Puerto Maldonado.

En la ciudad de Puerto Maldonado (departamento Madre de Dios) se erige, en pleno centro, un museo-mirador que sirve de atractivo turístico urbano (Fotografías 6,7,8,9 y 10). Por una módica suma, los visitantes pueden subir al mirador, atravesar la puerta de vidrio verduzco que resalta el obelisco, apreciar las diversas esculturas de indios y criollos, y leer —pues no existe visita guiada—, en innumerables recuadros, la información que concentra este monumento. Al finalizar las gradas, y luego de ver fotografías de nativos y de los principales productos amazónicos como la castaña, el oro y la madera, uno puede admirar la imponente capital con sus muchas construcciones de concreto en curso (Fotografía 11).



Fotografías 6, 7, 8, 9 y 10: Imágenes del mirador “Obelisco de la biodiversidad” en la ciudad de Puerto Maldonado.



Fotografía 11: Vista de Puerto Maldonado desde el Obelisco.

En el monumento referido, además, no sólo se muestra el trabajo forzado de los indígenas, sino que se contrastan los cuerpos, poniendo en evidencia diferentes nociones sobre lo civilizado y mostrando una suerte de estetización de los recursos naturales. Unos loros azules connotados como “un espectáculo único que atrae a turistas de todo el mundo”, se suman a la visión de los pueblos indígenas. La imagen típica de un nativo usando una flecha se contrapone a la historia de sobreposición territorial que hemos revisado, pues en el texto que quiere ilustrar la imagen se anota: “En la región viven numerosos pueblos indígenas perfectamente adaptados a la vida en el bosque. Sus conocimientos milenarios les han brindado lo necesario para subsistir en armonía con la naturaleza”. Nada tienen que ver con esta naturaleza, por supuesto, los recursos de interés capitalista que determinaron las formas de explotación y servidumbre a los que eran sometidos.

Más sobre el mentado monumento. El frontis muestra a dos indígenas con símbolos propios, probablemente andinos, empujando con mucho esfuerzo una maquinaria, posiblemente la de la modernización. Junto a este efecto, también se reproduce la normalización de la explotación: una imagen que indica: “Madera fina. Apreciada pero rara”. Y la imagen no es sino un campesino con botas de goma junto a un tronco de más de un metro de diámetro, perfectamente cortado; a espaldas del campesino quedan otros troncos cercenados y una irónica connotación:

“La explotación maderera debe ser sostenible, por lo cual esta actividad se encuentra desde hace varios años en proceso de ordenamiento y formalización”. Finalmente, la imagen de la carretera interoceánica es connotada con un discurso contradictorio que primero enuncia el anhelo y sueño realizado de la conexión de Madre de Dios con el resto del país, y por otra parte se reconoce que “también ha incrementado el impacto en los recursos naturales, que es necesario prever y controlar a tiempo”.

Si nos trasladamos a Cobija, una ciudad creciente y recargada, al igual que Puerto Maldonado y con población de otras regiones y países, encontramos también algunas muestras de este intento de cosificación étnica. Vamos a mostrar el pacto amazónico con la nación a través del “Monumento a los Héroes de Bahía”, un cuerpo con tres personalidades masculinas (Fotografías 11, 12 y 13).



Fotografías 12, 13 y 14: El indígena Bruno Racua, el explorador José Manuel Pando y el cauchero Nicolás Suárez Callau.

Vale la pena analizar la inscripción de las plaquetas en los tres bloques monumentales (Cuadro 5).

Cuadro 5

Plaquetas de tres monumentos en Cobija, Pando

Efigies	Bruno Racua, gran flechero en todo su esplendor con su arco tenso al futuro.	Nicolás Suárez Callau, comandante de la columna Porvenir y héroe de Bahía.	José Manuel Pando Solares, expedicionario en las tierras del norte boliviano.
Bloque superior	El holocausto de la Guerra del Acre, reflejados en la Batalla de Bahía.		
Bloque intermedio	Los exploradores del antiguo territorio de colonias.	El siringuero en acción de extraer la leche del árbol de la siringa.	Transporte de bolachas a los vapores y chatas.
Bloque inferior	Muestra la Amazonía exuberante y bella, con su flora y su fauna.	La raza nativa.	La familia de los arañas, la mayor etnia representativa.

Fuente: Elaboración propia.

Si los bloques son leídos de forma cronológica, de abajo a arriba, ¿en cuál de ellos se instaura la nación? Como puede verse, la Guerra del Acre es un acontecimiento al que asisten flecheros indígenas y soldados en defensa del “honor nacional”. No obstante, el bloque intermedio — donde postulamos que se incrusta la nación— contempla como sujetos a los exploradores, al siringuero, e introduce la idea del transporte amazónico a través de los ríos. Los indígenas, en esta pieza, se presentan junto a la estetizada naturaleza como “raza”, como “etnia representativa”, y Bruno Racua nunca es denominado como indio tacana, sino como “flechero”. Por supuesto, la monolítica unidad del monumento no da lugar a comprender que los indígenas defendieron el territorio amazónico de los invasores brasileños no por una causa nacional, sino porque debían defender los fundos en los que servían de fuerza de trabajo. Además de ser sus lugares de origen, no podría ser posible que los indígenas sean flecheros en una guerra en la que las únicas opciones fueron permutar el territorio o arrendarlo al imperialismo anglo-americano. De todas formas, ellos no ganaban.

Esta triada que incluye al terrateniente, al explorador y al indígena, esfuerza la representación de un pacto amazónico y masculino por la nación y resulta ser una obliteración de una estructura gamonalista que intenta metaforizar los componentes de una nación. En cuanto a los indígenas reales, la sede de la Central Indígena de Pueblos Indígenas de Pando (CIPOAP) está desocupada hace al menos siete meses a

causa de la inundación. Sus representantes yacen en el albergue de la ciudad. Estos flecheros contemporáneos han conquistado finalmente la restitución de parte de su territorio a través del saneamiento de territorios indígenas de forma colectiva, sus intereses y necesidades actuales tienen que ver con el acceso a servicios básicos en sus comunidades, la disponibilidad de caminos para transitar y no sentirse confinados, y también, para sacar los productos que la agricultura recientemente aprehendida les está generando.

3.2 El otro lado de la frontera

Más allá de que Cobija sea la única capital realmente fronteriza, existen otros municipios y localidades brasileñas y peruanas que sí tienen la sensación de la frontera. En estos casos la frontera puede intervenir en sus actividades económicas, sociales y, también, nutrir la identidad de su población. Foster Brown¹³ explica que la gente de Acre es principalmente urbana, y que las comunidades viven aparte: “El 70 % de población es urbana, es la primera clase; en cierta manera, es similar a Madre de Dios y Pando (...). En el Acre un grupo está ligado con el mercado de caucho y siringa, durante muchos años fue la lucha por el colapso del precio, los siringalistas tuvieron que vender sus áreas para hacenderos, ganaderos; eso fue la lucha entre los años 70 y 80, fue un conflicto entre voceros siringueros y hacenderos (...). Al tener Brasil un 80% de población urbana, el Estado federal está preocupado por ejercer control por la producción de la Amazonía” (comunicación personal, marzo de 2015).

Por otra parte, como indica Gonzales Hernández, el Obispo de Madre de Dios, “Puerto Maldonado está compuesto por gente de todo el Perú, urbana, campesina e indígenas, y también de otros países. Existe un alto crecimiento poblacional: más del 80% de la población viene de afuera, hay un proceso vigente de conformación de identidad” (IPDRS, marzo de 2015).

En Cobija, en cambio, Carol Carlo¹⁴ explica que allí se siente una orientación al Brasil, en cuanto a música y productos, telecomunicaciones, todo un sistema de patrones, pese a que esta ciudad “está

13 Foster Brown es científico, experto en cambio climático. Conformar una red transfronteriza que monitorea la propensión a la lluvia y los niveles del río Acre, y articula con diferentes instancias en la triple frontera, para prevenir los impactos en las poblaciones transfronterizas.

14 Socióloga e investigadora, docente de la Universidad Autónoma de Pando.

marcada por la migración, por la llegada de gente con otras pautas; existe como una simbiosis, construcción y readaptación identitaria; dicen que es reciente, pero llevan entre 25 y 30 años articulados a la sociedad local, los últimos diez años con más intensidad. Los pandinos están acostumbrados a acoger a benianos y andinos, y por eso se ha generado un conflicto político-partidario: los decisores ya no son los pandinos, son minoría”.



Fotografía 15: Ciudad de Puerto Maldonado.

Pese a la dinámica interna en los países, no puede dejar de notarse que Brasil todavía impone cierta influencia a nivel económico y cultural. José de Lima, el asesor de los pueblos indígenas del gobierno, explicó cómo los kaxinawa peruanos traspasan la frontera para poder acceder a la salud, por ejemplo. Sin embargo, debemos apuntar que en una ciudad como Río Branco, tan sólo académicos y funcionarios públicos interesados en la región transfronteriza se inquietan e intentan hablar “portuñol”; el resto de la sociedad apenas intenta entender el español, y la mayoría de las personas, no conoce los municipios de Eptacionalandia, Brasileia o Assis, mucho menos Cobjija.



Fotografía 16: Ciudad de Cobjija, Bolivia.

Debe señalarse, además, que en Bolivia y Perú se viven procesos paralelos de movilización de campesinos andinos sin tierra hacia la Amazonía. En el Acre la realidad es distinta porque tiene más generaciones nacidas

en su territorio, no necesariamente originarias, pero de anteriores etapas de colonización desde principios del siglo XX.

En el Acre muchos brasileños no pasan al “otro” lado, no muchos hablan español. Muchos pandinos y peruanos, en cambio, sí hablan portugués. Los peruanos y bolivianos transitan en busca de varias cosas, no sólo van de compras y provisiones baratas como los brasileños. Según Foster Brown, “los estigmas te dicen mucho de las sociedades, hay una relación tensa, de amor y xenofobia” (Comunicación personal, marzo de 2015). Brown se refiere así a los adjetivos que suelen escucharse en la frontera para referir al otro, a su necesidad, su característica, su actividad, hábitos, cultura, etcétera. Una síntesis de éstos estigmas podría resumirse así: para los brasileños, peruanos y bolivianos son ladrones sin diferencia; para los bolivianos, los peruanos son ladrones y siempre sacan ventaja, y los brasileños son compradores; para los peruanos, los brasileños son ricos y los bolivianos son pobres; para peruanos y bolivianos, las brasileñas son putas y los brasileños promiscuos. Al respecto, un joven cobijeño explicó: “Aquí nos gusta su música, sus chicas, su idioma, pero ellos solo vienen a comprar barato, no vienen a escuchar nuestras músicas; en cambio, a nosotros nos gusta su samba” (Conversación personal, marzo de 2015). Como puede verse, en Pando y Madre de Dios se cruzan características que tienen que ver principalmente con la actividad del comercio —quién compra y quién no— y con los estereotipos de género traducidos en sesgos culturales que se contradicen con el consumo masivo de música y gastronomía brasileña.

Sin embargo, si bien los flujos se presentan a manera de estigma, como un endurecimiento de la identidad y la representación del “otro”, también encontramos, entre comerciantes, expresiones que nos hablan de la docilización de las identidades. En el mercado de Puerto Maldonado, por ejemplo, encontramos a un comerciante que, intentando romper distancias, se refería a nosotros como “paisanos”. Al preguntarle si era boliviano respondió: “No, mis abuelitos eran, nosotros ya hemos peruanizado”. Esta y otras expresiones que pueden darse únicamente en un espacio transfronterizo, y esto es algo que nos muestra un signo de la *nación desde abajo*, una visión opuesta a la identidad nacional coercitiva: uno no es peruano, sino que voluntariamente se “peruaniza”. Hacer verbo del gentilicio podría mostrar la importancia de los sujetos en la construcción nacional.

3.3 Los “andinos precursores” y movilidad humana¹⁵

No es extraño encontrar en las rutas fronterizas historias como la del peruano Américo Durán Patiño, un ciudadano que cuenta con tierras en las cercanías del poblado fronterizo Iberia. Cuando le consultamos por sus cultivos, él advierte: “No pues, es forestalcito, los cultivos no da nada, ya no se puede hacer arroz, te cobran los jornales 50, 60 soles, y el quintal de arroz está a unos 40 soles, no te da, maderita nomás”. Don Américo nos cuenta que su abuelo era boliviano: “Era de las minas, y de ahí, como los precios bajan y los bolivianos hacen revoluciones, se viene para el Perú, a Arequipa. Se hace gustar el mar, pero igual éramos muy pobres” (IPDRS, marzo de 2015). Actualmente, don Américo, tiene hijos en Brasil y en Perú, y además una nuera de Cobija. Su actividad económica puede ser expresión fundamental de la economía de muchos pobladores. Don Américo cuenta con un taller de repuestos en el centro de la ciudad de Puerto Maldonado, lo que supone que la actividad informal y el manejo de capitales provienen de la acumulación en la explotación o extracción de recursos naturales, actividad priorizada por sobre la productiva, aún en monocultivo.

En Madre de Dios se vive un flujo migratorio de campesinos de departamentos andinos, población quechua hablante y acostumbrada al ciclo agrícola y al ritual andino, afectados en el último período por las modificaciones climáticas, la falta de agua y, principalmente, la escasez de tierra para reproducir la vida comunitaria en sus nuevas generaciones. Entre los años 70 y 80, muchas familias recurrían a Madre de Dios para movilizar sus productos —papa y carne, fundamentalmente— y para vender su fuerza de trabajo en centros de mineros, ganaderos y principalmente en centros madereros. Muchos lograron acceder a terrenos y, sin conocimiento para emprender la agricultura en un clima tan diferente al de su origen, optaron por extraer y comercializar madera, generar puestos ganaderos o producir arroz. Con el pasar de los años y la apertura caminera, sólo valía la pena negociar la madera.

Sólo el tiempo les mostraría a estos campesinos que la lógica de *roza y tumba* no garantizaba condiciones favorables para sus futuras

15 Para este acápite utilizamos parte de nuestro propio trabajo investigativo, sistematizado en dos casos del Movimiento Regional por la Tierra y Territorio: la experiencia de los Yanaocas en la Amazonía (Caso 49, disponible en: <http://porlatierra.org/casos/ver/49>) y la de la Asociación de Productores de Cacao de la Cumbre Inambari (Caso 59, disponible en: <http://porlatierra.org/casos/ver/59>).

generaciones, y los ingresos que obtenían tampoco les permitían mejorar sus condiciones de vida en gran medida. Muy pronto, los productores organizaron la Federación Agraria Departamental de Madre de Dios (FADEMAD), que impulsó la seguridad jurídica de los campesinos sobre la tierra, y además la demanda de su capacitación técnica para la agricultura, las condiciones necesarias para su vivienda, y el acceso a la salud y educación, entre otras. La organización agraria de productores articuló la construcción de una perspectiva por resguardar a la selva de todo el extractivismo que se venía desarrollando.

La Zona de Amortiguamiento de la Reserva Nacional Tambopata (RNTAMB), en el departamento Madre de Dios, es un cinturón que protege a las comunidades nativas, productores, concesionarios, etcétera. Según la norma, en esa zona se trabaja sólo actividades compatibles: reforestación, ecoturismo y agroforestería. La minería no es considerada una actividad compatible, sin embargo, varias zonas del departamento han sido letalmente erosionadas por concesiones mineras y por una preocupante dinámica ilegal de pequeños y medianos mineros.

A fines de la década de los 90, una nueva generación de jóvenes andinos llegó a cercanías de la zona de amortiguación con la experiencia del trabajo temporal y mal pagado en las ciudades. En la zona de amortiguación las jóvenes familias tienen como principal problema el acceso al mercado, y como las generaciones anteriores llegadas a Madre de Dios, todavía arrastran el problema del acceso a la educación para sus hijos. Varias de estas familias tienen a sus hijos estudiando en sus comunidades de origen, por lo costoso de la vivienda en la ciudad amazónica de Puerto Maldonado. Con esta situación, es difícil para ellos prever que sus hijos aprovechen en el futuro sus tierras en la Amazonía; lo importante para ellos parece ser la calidad de la educación que en el presente puedan ofrecerles, para lo cual sostener el tejido social arraigado en los Andes es muy importante, mientras ellos impulsan sus iniciativas económicas en la Amazonía.

Resulta muy interesante aproximarse a la historia de las asociaciones de productores, pues no sólo reproducen algunos esquemas culturales de sus lugares de origen en la sierra y otros lugares del Perú, sino que además muestran el impulso familiar por salir adelante. El Plan de Vida (2014) de la Asociación de Productores Unión Progreso así lo señala: “Si la unión hace la fuerza, nuestra unión quiere el progreso; todos

tenemos derecho a vivir de otra manera: unidos, en paz y buscando el bienestar para nuestras familias”. Esta Asociación fue fundada en 1982 como centro poblado, cuando contaba con 60 familias. La comunaria Narcisca Condori Solozano, explica que llegó desde Cusco, negociando: “Traía papita, traía así carne, traía de todo un poco para poder vender (...). Después de vivir de cinco años nos hemos puesto a conseguir tierra para poder trabajar, de esa manera hemos encontrado ahí una parcela (...). Mi esposo trabajaba la madera, hemos estado trabajando los primeros años en la madera como contratista, a veces propio (...). De ahí cuando nos hemos conseguido parcelas, terrenitos, ya hemos empezado a trabajar chacrita, así hemos estado solo viviendo”. Y doña Gaby, de la misma asociación, explica: “Yo vivo ya 40 años, antes era pues una trocha, pues como sea hemos vivido y no podíamos ni a donde vender nuestros mercados; hacíamos chacra y no había cómo llevar, el pasaje costaba más que el producto; entonces de esa manera, como sea pues nosotros hemos vivido acá, año, tras año” (IPDRS, marzo de 2015).

Fue precisamente en la década de los años 80 cuando se impulsa la asociatividad en el campo. Es una política que venía desde la reforma agraria dirigida por los gobiernos militares, una política que privilegiaba la entrega de tierras a favor de empresas asociativas agrarias, antes que a los campesinos en forma individual. Luego, esta política se transforma, dando paso a generar facilidades para el aprovechamiento de la tierra, y se comienza a mostrar el acceso al crédito como un incentivo a la extracción de madera o producción intensiva de monocultivos, y como una manera de contrapeso a las urgentes necesidades de los campesinos.

Esta etapa fue peculiarmente difícil para las familias que intentaban salir adelante, pues en 1984 vivieron la primera epidemia de malaria y fiebre amarilla, ocasionada por las inundaciones generadas por la crecida de los ríos. A su vez, se establecieron los primeros contratos de concesión o explotación de madera, por 1.000 hectáreas, registrados en el Ministerio de Agricultura. En 1992, el Proyecto Especial Madre de Dios posibilitó la carretera de penetración que podría trazarse desde el eje carretero de Unión Progreso hacia el Río Inambari, y pronto lograron instaurar una escuela para sus hijos¹⁶.

16 La Asociación Unión Progreso se constituye como “asociación agroforestal” recién el año 2005, cuando solicita parte de la Zona de Amortiguamiento para contratos de reforestación, pasando de reforestación a conservación.

Como era de esperarse, la organización campesina, ante la adversidad del contexto, fortalece su estructura y capacidad de demanda. César Ascorra, de la institución Cáritas Madre de Dios, explica que dirigentes históricos —y aún activos como Víctor Zambrano— impulsaron en la década de los años 90 diferentes medidas que reivindicaban a las familias campesinas y su acceso a la tierra. En 1993, la FADEMAD, apoyada por la Federación Nativa del Río Madre de Dios y Afluentes (FENAMAD), realiza la toma del local de la ex Empresa Colonizadora del Arroz ECASA. El entonces presidente Fujimori, acompañado por su ministro de Agricultura, arribó a Puerto Maldonado y entregó las instalaciones de la ECASA a las dos federaciones (López, 1996:138). Con este tipo de medidas, la federación logra condonar la deuda agraria acumulada en años, y consigue que se modifiquen leyes que les prohibía a los campesinos aprovechar la castaña y usar motosierras, por ejemplo.

Una década después, la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA) había desarrollado buena parte de un tramo carretero y se habían generado diversas acciones que acompañaban los objetivos de modernización y mitigaban los impactos que habría tenido la implementación de este proyecto en las poblaciones que habitaban en torno a la carretera. Un ejemplo es el Programa de Gestión Ambiental y Social, que intentaba responder a la alerta de vulnerabilidad social y ambiental, y que era financiado con un préstamo de la Cooperación Andina de Fomento (CAF) por 10 millones de dólares y una contraparte nacional que bordeaba los ocho millones de dólares. La implementación de este programa tuvo diferentes momentos y formas de socialización con la sociedad civil, y se creó un Grupo de Trabajo que tuvo que haber incluido a sectores como el indígena y campesino, entre otros interesados en los recursos naturales.

César Ascorra explica que este programa se sostenía entre la CAF y el entonces Instituto Nacional de Recursos Naturales (INRENA), ahora absorbido por el Ministerio del Ambiente (MINAM). El programa intentaba mitigar los impactos sociales y ambientales directos e indirectos de la construcción de la Interoceánica del Sur, una carretera que se implementa en dos etapas, la primera de ellas denominada CAF MINAM I, que tenía varios componentes para fortalecer aéreas protegidas, promover saneamiento físico legal, energía, explotación minera y varios proyectos alternativos. Los agricultores tienen expectativas sobre el presupuesto destinado al Saneamiento Físico Legal. Se inició la planificación y vieron

que la labor técnica en campo y gabinete significaba más o menos 1.000 soles por predio, de manera que se podía estimar cuántos predios podían ingresar al programa. Al terminar este proyecto, muchos agricultores de Madre de Dios quedaron pendientes, pues el saneamiento sólo alcanzó los 500 metros de frontera y 1.000 de fondo, con el objetivo de priorizar a quienes están en el eje carretero, por la permanente amenaza que todavía les suscitan las sobreposiciones con la minería.

Lo que habría estado ocurriendo desde la década de los años 80, cuando se dicta la libre asociatividad en el campo, es una permanente fragmentación que seguramente tiene que ver con que las posesiones actuales tengan un promedio de 30 hectáreas por productor asociado. Con estos logros circunstanciales, muchos productores que incluso pertenecen a la anterior generación que llegó a Madre de Dios en la década de los 70, no cuentan con titulación, y esto responde a una dinámica a la que han estado sujetos por mucho tiempo: la compra-venta de sus terrenos en posesión mediante acuerdos internos; los fracasos a las apuestas productivas; la permanente falta de mercado y lo costoso de la vida urbana, entre otros factores. Las cosas se mantienen así, y hoy mismo todavía está latente la demanda por la tercera y cuarta etapa del CAF MINAM, para el resto de los campesinos de la FADEMAD.

3.4 ¿Cómo se ejerce la presencia de Estado?

En Bolivia, también ocurren procesos como el que acabamos de reseñar, aunque la colonización de tierras baldías supone un aliento mucho más individualizado de parte de los campesinos. La socióloga pandina Carol Carlo explica que mucha gente andina ha llegado a Pando por la tierra. La oferta estatal de hace una década de acceder a 500 hectáreas sujetas a gestión predial sostenible les generó grandes expectativas, pero al no comprender la cultura productiva de las estaciones de recolección de productos del bosque, siembra forestal y cosechas bianuales, esa gente ingresa a una situación en la que la única opción es el comercio informal, lo que supone un manejo de capital donde la movilización de redes familiares no pueden compararse con la dinámica antes descrita, por ejemplo de cusqueños unificados en Madre de Dios (IPDRS, agosto de 2015).

En Bolivia identificamos una experiencia contemporánea muy significativa, que propone una dinámica transfronteriza similar al ordenamiento territorial en el momento de la constitución de las

naciones. No es que impere una identidad nacional, sino que la subordinación de los sujetos y territorios a la explotación de uno u otro terrateniente determinará al nacionalismo como una vía de liberación y acceso a la tierra. El profesor jubilado peruano Vicente Olguín, en la frontera de Bolivia con el municipio peruano de Mavila, relata: “Estas tierras eran explotadas por súbditos peruanos, trabajaban la almendra, la castaña, en esta zona, enviados por Roger Pino Vaca que alquilaba a los peruanos, sacaban la castaña y se lo vendían también. Estos peruanos agarraban de zafreros a los bolivianos. Eso me dolió que mi esposa siendo boliviana, tenía que ser obrera, pudiendo ser dueña” (IPDRS, agosto de 2015).

Se trata de la conformación de la comunidad de Soberanía en el municipio pandino de Filadelfia, que obtuvo su titulación el año 2003, como producto de una ocupación realizada y un proceso de disputa por la tierra. Como indica Olguín, la secularmente ambigua frontera permitió que un terrateniente boliviano alquile tierras a ciudadanos peruanos. El asentamiento humano más próximo era la comunidad peruana de Santa María que había cobijado ya a algunos bolivianos y brasileños, no obstante, no se tenía claridad alguna de los hitos fronterizos, y así como se daban los matrimonios transnacionales, la fuerza de trabajo — como ocurría hace más de un siglo en la región amazónica— también se extraía de los más pobres sin importar su nacionalidad. Varios comunarios y comunarias explican que el terrateniente boliviano obtenía fuerza de trabajo peruana y en menor medida boliviana.

Con su ocupación en el año 2001, bolivianos y peruanos se veían confrontados en una disputa por el aprovechamiento de los recursos forestales del territorio. Los peruanos impedían a los bolivianos recientemente asentados construir sus viviendas y desarrollar sus actividades económicas en el bosque; peor aún, la ocupación de parte de los bolivianos fue sujeta a represión. Jesús Ordoñez, ex presidente de la comunidad, explica que en el año 2002 “el juez agrario de Puerto Rico de la provincia Manuripi, por influencia del señor Roger Vaca, mandó un contingente por invasión a la propiedad privada, pero esto era baldío, no nos sobrepusimos a nada”. De hecho, la organización de este asentamiento se debió a la inquietud de personas de comunidades aledañas, que presenciaban el transitar de peruanos por el territorio que suponían boliviano, y que a sabiendas de la legislación disponible para acceso de tierra en la Amazonía, lograron legitimar su demanda de tierra tomando como estrategia la presencia y defensa del “honor nacional” que se entona en el himno pandino.

Los *soberanos*, gentilicio que identifica a los pobladores de la comunidad de Soberanía, son peruanos—incluso a algunos de aquellos que tenían de patrón a Roger Vaca y hostigaban a los primeros asentados— y bolivianos de toda laya, tarijeños, benianos, andinos e incluso japoneses nacidos en el departamento de Beni. Esta reunión de diversas pertenencias podría afirmar esa lógica entrecruzada de



Fotografía 17: Comunidad de Soberanía, Pando.

construir identidades. Cuando nos asomamos al recientemente instaurado hito entre las comunidades de Soberanía y Santa María, los comunarios hablan de la memoria del espacio e indican que Marcelo, un vecino peruano llegado del departamento de Loreto, tenía su casa en pleno centro poblado de Soberanía y que al titularse esta comunidad tuvo que recorrer su casa. Al visitar a este vecino, encontramos que tiene un negocio en el que oferta tarjetas de teléfono y cervezas de empresas bolivianas.

La *soberana* Carmen, al recordar los primeros años de asentamiento, indica que los niños debían asistir a la escuela de Santa María, y por eso, al confrontar a los peruanos, tenían que tener mucho cuidado. Ahora, Soberanía tiene una escuela y colegio propios, donde el vecino peruano Marcelo tiene inscritos circunstancialmente a sus hijos, porque le interesa que aprendan la historia de ambos países. “Cualquier rato nos bolivianizamos nomás”, exclama sonriente.

4. Alertas tempranas y resistencia

El científico Foster Brown cree que el cambio climático y la adaptación son metáforas útiles para explicar el flujo migratorio intergeneracional que describimos: “Las personas están acostumbradas a adaptarse. La gente rural es mucho más apta para la adaptación, se mueven entre el campo y la ciudad y están acostumbrados a adaptarse. La historia

de los pueblos es la de su adaptación a los cambios climáticos. En ese sentido, el paradigma es la *adaptación*” (Conversación personal, marzo 2015).

La Amazonía se caracteriza por estar habitada por migrantes, migrantes adaptados de muchos orígenes, y en el caso de Perú y Bolivia, con una fuerte presencia de población andina aimara y quechua que intenta adaptarse a los modos culturales de producción agrícola y forestal, o que, en medio de su frustración, se aboca a diversas actividades informales. Estas características similares, como hemos podido constatar, conforman un peculiar esquema de jerarquizaciones sociales/étnicas/nacionales, un eslabonamiento de discriminaciones que sustentan estigmas sociales y prejuicios que rayan en la xenofobia. El descrédito de uno u otro país se debe a su lábil institucionalidad, a sus fracasos bélicos, a lo recargado de su etnicidad y a su elemento pigmentocrático.

En Río Branco, la juventud de clase media, universitarios en su gran mayoría, desconocen la vida fronteriza. Para ellos la Amazonía está dentro de su país, mientras que “lo boliviano” es un lejano andino y los peruanos son curiosos visitantes. Para estos jóvenes, Bolivia no está al otro lado de la frontera, a sólo tres horas, es simplemente un país distante y diferente. La jerarquía lingüística también se manifiesta en formas de expresar la diferenciación racial, que incluye cierta deshumanización atribuyendo ciertas características a la población que habita la temida altura de la zona andina.

Sin embargo, estas jerarquizaciones no sólo tienen que ver con el prejuicio y el otorgamiento de la marginalidad y etnicidad al “otro”, están marcadas también por las clases sociales, como lo veíamos en el caso del terrateniente boliviano que subordinaba peruanos y brasileños. Probablemente los gremios sociales más próximos a adquirir una identidad transfronteriza lo hacen por intereses entre-



Fotografía 18: Tránsito entre Cobija, Brasileia e Iñapari.

cruzados y como estrategia económica. Este sería el caso de los taxistas que dan el servicio de transporte entre Cobija (Epitaciolandia, Assis e Iñapari), Puerto Maldonado y las casas de cambio de Iñapari que disponen de las tres monedas nacionales y el dólar americano.

4.1 Inundarse es una forma de vida

No es necesario hacer mucho esfuerzo para encontrar aspectos comunes entre las poblaciones fronterizas peruanas, bolivianas y brasileñas. La naturaleza imprime también su sello en las identidades. Como suele decirse, uno no elige el agua que va a lloverle, y es un hecho que el tiempo de lluvias —la subida del río Acre y sus afluentes disgregados por la región— tiene un correlato peculiar en las sociedades amazónicas. Además del personal de monitoreo y defensa civil de los tres países, las instancias para generar información tienen una articulación de hecho porque generaciones y generaciones, año tras año, se ven en la necesidad de contar con combustible y comida para sus desplazamientos, para prepararse. Así, la lógica de la “alerta temprana” se instaura en la dinámica transfronteriza bajo distintas estrategias a falta de una institucionalidad equiparable entre las tres partes.

Foster Brown explica que “la integración no es de los tres países, sino global; aquí se viven las repercusiones de lo que ocurre con los mares, con los vientos y con las políticas a nivel global; otra cosa es que tengamos que basarnos en entornos focalizados” (IPDRS, marzo de 2015). Todos reclaman por efectos del cambio climático y se dice mucho de la incertidumbre en las estaciones. Muchos líderes rurales/locales y sindicatos de trabajadores rurales se movilizan porque la inundación afecta a la seguridad alimentaria, y sin un monitoreo riguroso en toda la región, es imposible generar una alerta temprana precisa y no se puede generar un plan de prevención o resiliencia. La población, en general, desarrolla diferentes estrategias, tal



Fotografía 19: Centro de Monitoreo, Instituto Chico Méndes, Brasileia, Brasil.

como ocurre en cuanto a la extracción/explotación de uno u otro recurso natural donde los menos favorecidos deben transitar como fuerza de trabajo de uno u otro patrón, más empresario que nacionalista; la población en emergencia siempre es la misma, la más desfavorecida. Incluso pueden apreciarse los roles de género en el cotidiano de la emergencia, pues las mujeres son más prácticas y generan estrategias para conseguir agua para la familia; los hombres, en cambio, asisten a los talleres y se aprenden los conceptos de prevención, nos explica Brown (*Ídem.*).



Fotografía 20: Nivel de la inundación y afectación en las viviendas, Brasileia.

Podríamos entender esta forma de vida como parte de la permanente adaptación de que nos hablaba Brown, sin embargo, Juan Fernando Reyes de la institución de desarrollo Herencia, nos alerta e indica: “De repente se vuelve un negocio, una forma de vida; durante dos o tres meses la gente recibe alimentos, mientras seca su casa y vuelve. Se sabe que hay zonas donde no se debe construir o no se debe estar, se sabe que va haber inundaciones” (IPDRS, agosto de 2015). Lo que no podemos dejar de ver es que estos tres meses para recobrar la vivienda en los barrios fronterizos más cercanos a los afluentes del río Acre pueden tener que ver con el tiempo de zafra de la castaña, cuando campesinos e indígenas bolivianos, peruanos y brasileños, ingresan a sus porciones de bosque o reserva natural a recolectar castaña o extraer siringa. Lo que se presenta es una forma de vida estacionaria, el trabajo intenso de tres a cuatro meses al año, el aprendizaje de la agricultura, que en el caso boliviano, literalmente, no encuentra rutas para su participación en el mercado nacional, o en el caso peruano, por la intensiva intermediación comercial que reduce los precios de los productos.

De forma circular, debe entenderse que los cambios climáticos no son sólo fenómenos naturales, es decir, son impactos climáticos de las decisiones político-económicas de la sociedad. Si nos centramos en la experiencia de Madre de Dios, con la minería artesanal, el derecho minero de empresas privadas y la minería ilegal, tenemos un contexto que requiere diversos tipos de alerta temprana. Alerta a la afectación irreversible de los suelos, alerta a la invasión, alerta a los pueblos nativos intervenidos y afectados desde hace más de dos siglos por el capitalismo extractivo de turno. La experiencia en inmediaciones de la Cumbre Inambari da cuenta de una disputa entre campesinos agroforestales y mineros. En los años 2000, con la finalización de la carretera Interoceánica, las actividades extractivas llegaron a su tope y las facilidades que encontraban los mineros ilegales para invadir áreas agrícolas o forestales para instalar campamentos clandestinos parecían explicar las inversiones de la IIRSA. En la zona de Santa Rosa, la organización campesina “tomó la decisión de desalojarlos y sacar de la zona un motor, ¡un motor de 180 caballos de fuerza con un peso de una tonelada! Y se lo llevaron a la fuerza, al hombro. Fue algo histórico, porque siempre fueron la Policía o la Fiscalía las entidades que hacían la inspección y decían que no puedes trabajar, o en todo caso sacaban una pieza para dejar el motor inoperativo. Pero como el minero sí podía, iba a la tienda compraba esa pieza y nuevamente continuaba con la minería y seguía haciendo lo mismo” (Relato de Juan Carlos Navarro, secretario de Cáritas Madre de Dios; IPDRS, marzo de 2015).

La referida decisión de los campesinos de Santa Rosa se debía a diferentes motivos que tienen que ver con el uso de los recursos naturales. Durante el año 2010, Nasbat Baca, una agricultora que heredó la posesión de la tierra de sus padres, nos contaba: “En la parte de abajo éramos perjudicados por el tema del agua; nosotros reclamábamos porque nosotros como organización de ese sector habíamos solucionado y concesionado el agua de dos quebraditas, pero justamente nos contaminaba el agua porque trabajaban el oro en cualquier parte, ¿no? Por eso la quebradita chiquita desemboca a las quebradas grandes, entonces ahí fue el problema también por el agua, porque el mismo centro del terreno poblado ya lo estaban deteriorando con las máquinas” (IPDRS, marzo de 2015).

Lo cierto es que estos eventos empoderaban a la organización y le mostraban su capacidad de incidencia puesto que deciden conformar

Comités de Defensa, para prevenir cualquier tipo de invasión y, a la vez, dar alerta temprana a los campesinos sobre los avasallamientos al derecho agrícola.

La defensa consistía en largas horas de espera. Nasbat vuelve a su relato: “Hasta las doce de la noche nosotros cuidábamos los terrenos para que no entren con los tractores; a la una de la mañana nos llamábamos para saber si a algún lado se querían entrar, y caminábamos lejos, porque no era como ahurita pues, no era así, a pie era, tres horas teníamos que ir por allá, por el río, y luego darnos la vuelta para venir. Todo el día teníamos que hacer un recorrido para que no haya actividad minera” (*Ídem*).

No es raro escuchar a los campesinos advertir que ellos nunca dejarán sus tierras, precisamente porque La Pampa, un espacio en medio del bosque amazónico que por efecto de la minería ha quedado desértico, permanece como un testigo y evidencia del desastre del extractivismo extremo.

Julio Pareja (2014) explica que entre los efectos de la minería se ha generado un incremento de las invasiones a las comunidades nativas, incluso generadas por el Estado. Además, el precio de los terrenos ha subido, se han sobrevalorizado, y la disposición de dinero ha trastocado la vida de los comuneros debido al alcohol y la prostitución. En su calidad de asesor de la FENAMAD, Pareja observa la pérdida de la vida colectiva, pues ahora la gente se mira como consumidores y no como productores: “Los indígenas no sacamos un plátano por la Interoceánica”, revela Pareja. Tal como en la conformación de la FENAMAD, actualmente existen lotes hidrocarbúricos; se ha cuadrículado toda la región porque hay gas en el lugar. En algunos de esos lotes ya se está trabajando, ya se ha hecho la etapa de prospección, y están ingresando a la etapa de producción; otros espacios están listos para ser concesionados, por supuesto a empresas extranjeras.

Klaus Quicque Bolívar, presidente de la FENAMAD, explica por su parte: “Desde el año 2006 se dio en concesión a un lote que sobrepone al 100% del área a una empresa estadounidense; como tienen las estrategias aprendidas, no han hecho más que dividir y fraccionar a los pueblos para conseguir la licencia ambiental, ellos tienen más presencia en las comunidades”. Este mismo líder indígena pone de manifiesto la contradicción entre visiones de desarrollo: “Para nosotros [el desarrollo]

es tranquilidad, paz, justicia, territorialidad; el gobierno ve el desarrollo de otra manera, totalmente distinto a los pueblos indígenas”. Las organizaciones indígenas y campesinas, a juicio de Quicque, son “una piedra en el zapato”: “Esto es parte de la estrategia de la economía liberal; nos venden la idea de desarrollo e integración, esta vía es para dar facilidad de salida y acceso; Madre de Dios se ha convertido en un escenario para explotar hidrocarburos, ya sea gas o petróleo (...). Siempre el Estado hizo prevalecer su idea de arrasar con los menos pudientes, hacer más millonario a los que tienen más dinero y hacer más pobres a los territorios” (En: Betancourt, 2015: Documental “Con sangre viene el desarrollo”).

Estas permanentes afectaciones a los pueblos nativos implican, además, una profunda afectación a los bosques, especies animales y vegetales, que tienden a la extinción. La Pampa en Madre de Dios y las duras problemáticas que emergen del extractivismo son muestras del endurecimiento del paisaje amazónico. Resulta complejo abordar el tema de la interculturalidad, la conservación y el acceso a la ciudadanía, si nos topamos con actividades ilegales, informales y criminales de forma explícita. De alguna manera, las miles de mujeres que llegan y permanecen en los centros mineros como destino o tránsito de un circuito de trata de personas, exponen la crudeza y resignificación de la explotación humana en la Amazonía.

5. Docilizar el paisaje, la última Trinchera

A sabiendas del duro impacto del capitalismo extractivista en los territorios amazónicos, Lucas Artur, el líder machineri, explica que su pueblo indígena usa el bosque, “pero no trabaja con madera, no trabaja con minería”: “El pueblo Machineri se sustenta en la agricultura, en la crianza de animales domésticos, con eso tiene su sustentabilidad y su economía, para vivir en la tierra indígena; el pueblo Machineri fue detentor de cuidar la floresta, no derrumba la floresta que siempre ha sido amenazada. Los pueblos machineris tienen el mayor cuidado, para que no cause problemas y consecuencias después; el pueblo Machineri da bastante valor (...). Las amenazas climáticas que hay en el mundo que está totalmente diferente, después la naturaleza, la gente debe asumir su responsabilidad de sus actos (...). El pueblo Machineri en la universidad, ya tengo esa formación forestal que

cuida esa parte. Educar a las personas en el cuidado del medio ambiente y cómo debe utilizarlo porque muchas veces las personas hacen la monocultura y una sola especie es mucha cosa y ahí tú crías sometiendo y ahí vos vas matado varias especies. Se debe tener un plan, un plan de ordenamiento de cómo está la tierra, cómo estás criando y utilizando (...). Cada vez más el cambio climático trae mucha preocupación, es mucho el envejecimiento, las cosas fuera de época y ya se está viendo toda esa preocupación y cómo está yendo el mundo y el pueblo indígena” (IPDRS, marzo de 2015).

Lo que Artur expresa no es más que una forma de incorporarse a un nuevo paisaje, no aquel que habitaban sus antepasados, sino un paisaje amazónico contemporáneo, intervenido por el extractivismo y con los símbolos de la nación incrustados en sus suelos y en sus habitantes. Estos símbolos no son sólo banderas e hitos fronterizos, también son las ciudades, los monumentos que logotipan a seres humanos y naturales, los parques de diversiones, los mercados al estilo *mall*, las carreteras y formas de transporte que expresan a viva voz las ansias por la modernidad. En cualquier caso, reflexionamos sobre dos aspectos: mientras la empresa extractivista moderna extirpa poblaciones en función de su necesidad de fuerza de trabajo, invade, margina y excluye, los pueblos indígenas antiguos, como aquellos que hoy permanecen aislados y las estructuras organizacionales generadas, tienen claras sus instancias de intermediación y están dispuestos a negociar. Esta tensión entre lógicas de desarrollo y modos de vida se impregna también de la lógica estacionaria del trabajo agroextractivista forestal en los bosques, que les proporcionan réditos económicos y les permite a campesinos e indígenas consumir del mercado moderno.

Ante el endurecimiento del paisaje y los estigmas sociales que han sellado el colonialismo y la nación republicana, creemos que también han sido posibles las prácticas y formas de comprensión que docilizan el paisaje y dan luces de reconstitución, de restitución del suelo y de una predisposición natural al diálogo. Una predisposición, como decía el líder Kaxinawa José de Lima, a “visitar y tirar la soledad” y operar estrategias entrecruzadas por el desarrollo de la vida y las identidades.

Aunque la comunidad de Soberanía presenta indicios de violencia y represión transfronteriza contemporáneos, al parecer la Guerra del Acre ha sido el acontecimiento más cruento que ha vivido esta región. Para finalizar, vamos a volver a referirnos a la experiencia de una comunidad

del municipio de Porvenir (provincia Nicolás Suárez) que limita con la vía brasileña que sale a Villa Epitaciolandia del Estado del Acre, Brasil. El comunario Edwin Bismark Lima explica que “de aquí a mil metros de la orilla de allá, ahí se pelearon, se atrincheraron los bolivianos a esperar a los brasileños, y por eso dicen que se llama Trinchera (...). Cuando yo era muchacho lo que la gente comentaba es que los brasileños habían querido quitar todo el Acre con ambición de la goma y la almendra que había, y por eso, invadieron (...). Ahora si será verdad o no, ¡vamos a saber nosotros!”, concluye Edwin, despreocupado y en su dificultoso español.

Edwin Bismark Lima explica también que su familia llegó de Alianza, del otro lado del Tahuamanu: “Mi padre vino a hacer la casa, vino por camino [bajo el sistema de] habilito por todo el Acre dentro de Bolivia, así vinimos a trabajar, un señor que habilitaba todo el terreno del Acre aquí en Bolivia, trabajando con mula para entregar los víveres a los fregueses y la goma al depósito. Su propiedad era en el Brasil, él habilitaba desde aquí el Cedro hasta aquí San Juan del Calamanu, toda la frontera era habilitada por la casa Porvenir”. Bismark Lima insiste en que es boliviano “porque nací aquí, me crié aquí, para qué te haces problemas. Por eso digo gracias a Dios”. No obstante, reconoce que sólo en los últimos años, desde la presidencia de Evo Morales —o más bien desde la implementación efectiva de la Ley de Participación Popular—, participa más de la dinámica boliviana, puesto que antes no habían caminos y sus relaciones sociales y económicas se debían al otro lado de la frontera. Sus hijos, dice ejemplificando, asistieron a la escuela en Brasil. Uno de ellos, Harris, interviene en la conversación: “Estamos enraizados aquí”, dice, y añade que antes del año 2000, que fue cuando recibieron su titulación, “aquí no recibíamos ni un beneficio, cada cual en su parcelita, trabajar en su chaquito, hacer goma, quebrar castaña, pero vivíamos feliz también porque nunca fuimos avasallados por nadie, todo el tiempo se mantuvo la paz y la unión”. Su padre corrobora: “No, bueno, existía el lugar, pero en ese tiempo nadie hablaba de comunidad. Y eso porque reconocer, de vista se reconocía, sólo que como la gente era conocida cada uno respetaba el lugar donde trabajaba. Eso toda la vida fue bueno, porque toda la vida desde muchacho se respetó la tierra, todo el mundo decía que era dueño pero nadie era dueño, nadie era dueño”.

Seguramente Trinchera corresponde a un asentamiento de trabajadores de la goma, llegados del Ceara en vísperas del siglo XX. Los abuelos

brasileños de don Edwin y su esposa Raymunda habrían formado parte de la disputa en la Guerra del Acre y, atrincherados, suponemos que no defendieron su nación de origen, sino el territorio al que decidieron pertenecer. Si volvemos a la imagen del segundo bloque del monumento de Los Héroes de Bahía en la ciudad de Cobija, puede que las familias Bismark y Lima estén por allí, entre rifles y flechas, sosteniendo desde abajo las efigies que capturan las empresas nacionales, en franca legitimación de la lógica de exploración/explotación y extractivismo. La última trinchera señala una familia cuya identidad entrecruzada corresponde a una manera de apropiarse estratégicamente del espacio transfronterizo. Y señala también una opción, la de la agroforestería como alternativa a la lógica de extracción de madera, monocultivo y ganadería intensiva.

V.

CONCLUSIONES

En el “Conversatorio Dinámicas transfronterizas y modelos alternativos de desarrollo en la Amazonía”, realizado del 12 al 14 de noviembre de 2014, en la ciudad de Puerto Maldonado, se manifestó la conciencia y preocupación de una historia en común en la Amazonía transfronteriza representada por Madre de Dios en Perú, Acre en Brasil y Pando en Bolivia, expresada en explotación, latifundio, desarraigo territorial de los pueblos indígenas y amenaza a la biodiversidad.

En un contexto de movilidad humana y creciente multiculturalidad de la población, que denota diferentes orígenes, en ese mismo evento ya se había manifestado que el espacio transfronterizo amazónico podría ser un aspecto central en la construcción identitaria, y que ésta debiera forjar una perspectiva común de desarrollo basada en la biodiversidad y en el ecosistema amazónico, que va de la mano del sistema de vida de campesinos e indígenas y las posibilidades de sostenibilidad de la actual configuración urbana.

Para la presente investigación, con las lecturas, entrevistas, observación e interlocución con la población y diversos actores institucionales, nos concentramos en el intento de responder, en términos de interrogación, si la noción de paisaje, como construcción histórica, en la que interactúan la naturaleza y la cultura, se ve reflejada en las prácticas y discursos de las personas e instituciones.

No obstante, y como nos dijeron varios de nuestros interlocutores en esta investigación, percibíamos que la *conservación-preservación* no pasa de ser un eslogan que se olvida a la hora de contraponer el deseado crecimiento económico, los intereses individuales y de grupos, y la constante atracción de nueva población, en una base institucional estatal mediada por contradicciones, clientelismo y limitaciones en su capacidad de revertir las amenazas al territorio.

Como se ha manifestado a lo largo del texto, si bien la región transfronteriza se presenta como un ámbito de interacción particular, enfatizamos que la historia, marcada por los proyectos nacionales, ha generado diferentes tipos de institucionalidad, basada en símbolos e imaginarios que, en la actualidad, dan cuenta de una configuración demográfica y económica que muestra que el Acre tiene una población cuatro veces mayor a la de Madre de Dios y Pando, y un Valor Agregado Bruto (VAB) que es 20 veces superior al de Pando y cinco veces mayor que el de Madre de Dios. Sin embargo, en términos relativos, Pando aporta el 1% del VAB a Bolivia, mientras que Madre de Dios el 0,4% al Perú y Acre el 0,2% a Brasil. En términos de VAB per cápita, tanto Pando como Madre de Dios, son bastante similares al del resto de Bolivia y Perú, respectivamente; sin embargo, en el caso del Acre, el VAB per cápita de Brasil, en general, lo dobla.

Hemos constatado, en el estudio, la preocupación de los entrevistados, principalmente sobre la creciente presión de actividades extractivas como la explotación del oro, la deforestación, la extracción de maderas finas, la caza y la pesca comercial e ilícita. Se destaca también la preocupación por la declaración de áreas protegidas, reservas naturales, territorios indígenas, y formas de resistencia desde organizaciones territoriales afectadas. Puede observarse la relación extractivismo y protección en una tensa convivencia atravesada desigualmente por intereses de grandes empresas y necesidades de población local que subordina sus expectativas territoriales al curso de las dinámicas económicas articuladas al mercado global.

Los programas de gobierno analizados, dan cuenta de las dificultades de compatibilizar el discurso de sostenibilidad de la Amazonía como espacio vital con la acción de las políticas públicas y la conformación de institucionalidad. En tanto Madre de Dios hace énfasis en la multiculturalidad y la fortaleza de las naciones indígenas amazónicas, al mismo tiempo promueve el rol exportador de la economía peruana con un ideal de extractivismo controlado, con su situación de tránsito obligado de la ruta comercial al Pacífico; Acre, por su parte, con una experiencia estatal de control del mercado de recursos naturales, incluso en servicios ambientales, postula una gestión del aprovechamiento de los recursos organizado por la normativa pública, con una dinámica de servicios e industria que mira a los Estados y países vecinos como su principal mercado; Pando, en cambio, se reconoce como el territorio más conservado en términos forestales, pero no logra articular la

dimensión colectiva y comunitaria que ha adquirido la propiedad de la tierra en los últimos años, y continúa poniendo énfasis en su necesidad de articulación vial al mercado nacional.

Los programas, así como las instituciones públicas, hacen escasa referencia al potencial transfronterizo de sus poblaciones, menos aún a las características culturales que las acercan o las diferencian. A pesar de que varias instancias, instituidas formalmente o de hecho comparten acciones concretas en respuesta a problemáticas comunes como la violencia, narcotráfico y, principalmente, el monitoreo de los ríos, las alertas y los efectos de las inundaciones.

Otras miradas, que se presentaron en nuestro texto como fuentes secundarias, pero también como fuentes primarias a través de actores directos de la Iniciativa MAP, son importantes de rescatar. Guillermo Rioja, del comité científico de esta iniciativa, en el citado evento de Puerto Maldonado, hacía referencia a una metodología de “abajo a arriba”, y así recalamos en lo estratégico de esta mirada de la región y en la posibilidad de articular políticas públicas. No obstante, no hemos coincidido en la interpretación identitaria como un factor natural.

Recuperamos también la expresión de un joven dirigente campesino que en el conversatorio de Puerto Maldonado decía que se debe crear un movimiento amazónico, “no solamente técnico, sino con base, agenda social e incidencia al resto de la sociedad civil; no nos vamos a convencer entre convencidos, hay que concientizar al resto” (ver Memoria). Y, por supuesto, comprendemos la complejidad que esta afirmación conlleva. Precisamente por esto es que es preciso analizar a profundidad los temas de identidad, especialmente en un contexto tan dinámico, y no asumir características homogeneizantes que resulten de atribuciones difusas del buen deseo más que de la expresión de la realidad.

Para ver estas construcciones sociales y no restarle protagonismo a los sujetos, hemos intentado abrir paso y otorgarles voz, pues la oralidad, en muchos casos, es la que supera las tensiones entre las jerarquías lingüísticas del conocimiento intelectual y empírico y las de diferenciación de clase, puesto que el paisaje amazónico sigue remitiendo al momento de la acumulación de capital y a la disputa por los recursos naturales como medios y objetos de producción y explotación. Las múltiples historias y escenarios que se presentan en los vistazos exploratorios al

paisaje amazónico, más que establecer pautas, colaboran a complejizar y desmenuzar las recurrentes dinámicas económicas y culturales que permiten la reproducción social.

De esta manera, y aunque nuestro intento era pasar por alto las líneas divisorias y centrarnos en los flujos poblacionales, hemos vuelto a caer en una noción y una objetivación de los proyectos nacionales en los que convergieron el auge de la goma y los primeros ciclos de explotación y extractivismo de los recursos naturales. Siendo así, hallamos la paradoja de diferentes visiones de la *integración regional* desde ópticas nacionalistas, lo cual nos hace ver que los elementos más efectivos para la integración, en lugar de los anhelos expresados en nuestro conversatorio inicial, son aquellos que causan mayor impacto y actualizan la dinámica económica instaurada hace más de dos siglos. Hablamos del extractivismo intensivo y la carretera Interoceánica.

Con precisión, hemos apuntado, por ejemplo, que la Federación Nativa del Río Madre de Dios y Afluentes (FENAMAD) se ha forjado en la resistencia a una empresa transnacional en busca de los hidrocarburos, y al visitar hoy a las comunidades nativas de Tambopata, encontraremos que si bien lograron afrontar unos intereses, hoy hay otros actores y empresas con los mismos fines.

Tampoco creemos que las dicotomías y purismos respecto a los intereses externos y los pueblos indígenas, pequeños campesinos y otra población local sean saludables, pues como también se ha mostrado, variablemente, muchos hombres y mujeres han sido empleados de empresas y muchas pequeñas organizaciones han sido funcionalizadas a sus intereses. Las estrategias de sobrevivencia, intermediación y resistencia organizativa también se actualizan permanentemente.

La tendencia que deja la década de los años 90 con el multiculturalismo aún está tomando forma en políticas específicas de interculturalidad, en principios de interlocución directa con el Estado e incluso en la constitucionalización de la plurinacionalidad, aseverando la preexistencia de los pueblos indígenas. Creemos que estos *avances* en la humanización de la política estatal deben darnos luces y no concebir a las naciones como entidades monolíticas, porque las alternativas que se pueden ofrecer bien pueden basarse en la concientización y el empoderamiento de las adscripciones identitarias. Por eso, como hemos mostrado, vemos que no es necesario mitificar ni monumentalizar a

estos pueblos, sino más bien dialogar con ellos, pues son ellos quienes mejor han desarrollado la vocación por la negociación, aún en los distintos grados de dominación a los que han sido y son sometidos.

Este ejercicio resulta muy difícil de llevar adelante, pues implicaría deconstruir la idea de la *Amazonía como despensa*, con sus múltiples atribuciones. Una familia extractivista en el bosque puede aprovechar la naturaleza para su alimentación, medicina, ritualidad y recreación; pero con esa misma idea de *despensa*, muchos otros actores intervienen en el bosque en busca de oro, madera, animales exóticos, y otros bienes de mercado. Los criterios de sustentabilidad y desarrollo de unos y otros actores colisionan en la posibilidad del aprovechamiento del valor de uso y valor de cambio de los recursos naturales de la región, situación incentivada por la normativa estatal, bajo el paraguas de la soberanía nacional, al reconocer y erogar más de un derecho (forestal, minero, agrícola, ambiental) sobre el mismo territorio.

Ante este pesimismo, el Estado del Acre parece darnos una lección de institucionalidad, pero habrá que recordar que ésta se instaure en la firme decisión por controlar el mercado global, y como producto de esta decisión se tienen triunfantes y derrotados. El análisis nos lleva a la permanente circularidad entre los intereses más locales y territoriales, y los intereses de los distintos niveles de gobierno. Al parecer no hay otro camino que ajustar la casa primero y, luego, dialogar en los umbrales, que no solamente incluyen a las vecindades transfronterizas, sino también a la presencia de los Estados nacionales en la frontera. Es decir, fortalecer las institucionalidades internamente, incluyendo a la sociedad civil, para alcanzar interlocuciones más horizontales e igualitarias.

No corresponde al paisaje amazónico una identidad amazónica. Creemos que es en el ámbito de las identidades políticas y las construcciones identitarias donde se debe superar el carácter ontológico del término. No ayuda referirse a la pertenencia amazónica del ser como constitución de identidad, sino a las adscripciones y prácticas que las poblaciones ejercen en su forma de habitar la Amazonía.

En tal sentido, articulando lecturas y reflexionando junto a los actores, postulamos que en el paisaje amazónico confluyen *identidades entrecruzadas* que predisponen a sus poblaciones, sus organizaciones sociales e instituciones públicas, a operar estrategias de desarrollo que, de acuerdo a su contexto, podrían confluir en el interés local y

departamental, o instrumentalizarse en la dispersión de los intereses de corto plazo del extractivismo a gran escala.

La “pampa” en Santa Rosa, Assis, Trinchera, La Unión, San Miguel de Machineri, la zona de Amortiguación, Xapurí, Soberanía, Infierno, El Progreso, Puerto Evo, Iberia, Plácido Castro, Espíritu, Mavila, Jenechiquía, Bélgica, Epitaciolandia, Samahuma de Bolpebra, Brasileia, y tantas otras denominaciones, refieren a diversos lugares en la triple frontera. Nombres marcados por distintos momentos históricos y las múltiples fuerzas que han intervenido en el espacio amazónico. Cada denominación guarda su propia particularidad, que probablemente el presente documento no alcance a explicar. Intentamos que esta primera exploración convoque a estudiar y promover la profundización de los diálogos que aquí emprendimos, e impulsen un mejor conocimiento de los espacios transfronterizos de la Amazonía.

BIBLIOGRAFÍA

ANDERSON, Benedict

1993 *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*[1981]. México: Fondo de Cultura Económica.

ARRUDA, Rinaldo; BARBOSA, Cleto, CARDIA, Laís; FUNES, Eurípides; LUCENA, Célia; PAREDES PADNO, Oscar; VALCUENDE, José María

2009 *Historia y memorias de las tres fronteras. Brasil, Perú y Bolivia*. Cuzco: Grupo Frontera.

BETANCOURT, Milson

2015 “Con sangre viene el desarrollo”. En: *Adecuaciones espaciales para la dominación: conflictos moderno-coloniales en la Amazonia Andina ante el avance de la integración suramericana*. Tesis doctoral Geografía – Universidad Federar Fluminense. Disponible en:<https://www.youtube.com/watch?v=N44kKHtPPIA>

CARVALHO, Homero (Selección)

2014 *La poética de las aguas. Los benianos y el río. Poema/río*. Industrias Gráficas SIRENA. Santa Cruz de la Sierra.

COMISIÓN Amazónica de desarrollo y medio ambiente,

2000 *Amazonía sin mitos*. Banco Interamericano de Desarrollo / Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

CORPORACIÓN Departamental de Desarrollo de Madre de Dios

1986 *Madre de Dios. El Perú desconocido*. Puerto Maldonado: Gerencia de Estudios y Proyectos - CORDEMAD

DE SOUZA LIMA, Simone

2008 “Rindo e Resistindo: A imagen da alteridade na Amazonia”. En: SANTELLI, Adriana Delgado *Amazonia pós-moderna: tradicao e con tradicao*. Río Branco, AC: OPUS

DÍEZ ASTETE, Alvaro

2011 *Compendio de etnias indígenas y ecoregiones: Amazonía, Oriente y Chaco*. La Paz: CESA.

FISCHERMAN, Bernardo

2010 “Pueblos Indígenas y Nacionales Originarios en Bolivia. Tierras Bajas: Pueblo Machineri”. En: *Atlas Territorios Indígenas y Originarios en Bolivia*. La Paz: MDRyT-Viceministerio de Tierra; 2010, p 53-54.

GOBIERNO del Estado del ACRE

2011 *Desenvolver e Servir, Plano Plurianual 2012-2015*. Estado de Acre, Brasil. 216 págs.

GOBIERNO Regional de Madre de Dios

2007 *Plan de desarrollo concertado 2007-2021*. Departamento de Madre de Dios, Perú. 38 págs.

GOBIERNO Departamental de Pando

2011 *Plan departamental de desarrollo territorial de Pando 2011-2015. Plan VIDA, resumen ejecutivo*. Departamento de Pando, Bolivia. 63 págs.

HABER, Alejandro

2011 *La casa, las cosas y los dioses. Arquitectura doméstica, paisaje campesino y teoría local*. Córdoba: Encuentro Grupo Editor, Facultad de Humanidades de Catamarca.

HALL, Stuart

2003 “Introducción: ¿Quién necesita ‘identidad?’”. En: HALL, Stuart y Paul, DU GAY (Comps.) *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires–Madrid: Amorrortu editores.

HUERTAS C., Beatriz y GARCÍA A., Alfredo (Ed.)

2003 *Los pueblos indígenas de Madre de Dios. Historia, etnografía y coyuntura*. Lima: FENAMAD, IWGIA.

INGLEZ DE SOUSA, Cássio Noronha

2011 *Atividades econômicas sustentáveis: Os desafio de comercializacao de productos indígenas*. Brasilia: Projetos Demonstrativos dos Povos Indígenas

IPDRS

2014 Memoria del conservatorio. Diámicas transfronterizas y modelos alternativos de desarrollo en la Amazonía Bolivia-Brasil-Perú. Puerto Maldonado: IPDRS/FAA DR

LISÓN TOLOSANO, Carmelo

1997 *Las máscaras de la identidad. Claves antropológicas*. Barcelona: Editorial Ariel.

LOAIZA, Andrés

2014 “Desde el Cusco, mirada a las políticas agrarias del Estado peruano”. En: Boletín Apuntes. Serie Diálogos. Disponible en: <http://www.sudamericarural.org/nuestra-produccion/dialogos/108?view=dialogosh>

LÓPEZ ORNATL, Arturo

1996 *Estrategias para el desarrollo sostenible: programa de estrategias para la sostenibilidad de la UICN*. América Latina.

MAALOUF, Amin

1999 *Identidades Asesinas*. Traducido por Fernando Villaverde. Edición Alianza 1999. Pág. 197.

2012 *Madre de Dios. Un paraíso Perdido, 100 años 1912-2012*. La Revista, es buena para ver, buena para leer.

MORA ALVARADO, Marynor Antonio

1997 “Identidad y ecología: Elementos para una propuesta de análisis”. En: Revista ABRA, Vol. 18, Número 25-26. Universidad Nacional de Costa Rica. Costa Rica. Pág. 83 a 94.

NAZARÉ, Ramiro

1932 *O Complexo Amazonico e sua Navegacao Interior*. Belém: Edicoes CEJUP.

REGIANI, Analise Maria (Organizadora)

2014 *Conhecimento tradicional e química: possíveis aproximacoes*. Curitiba, Brasil: Editora CRV.

REYES, Juan Fernando y HERBAS, Mónica Amparo

2012 *La Amazonía boliviana y los objetivos de desarrollo del milenio*. Pando: ARA/Herencia Interdisciplinaria para el Desarrollo.

RIVERA C., Silvia

2010 *Violencias (re)encubiertas en Bolivia*. Ediciones La Mirada Salvaje. La Paz.

SANTOLINO P., Jordi

2011 *Definición de sustentabilidad colectiva y derivación de indicadores en cinco comunidades campesinas del Norte Amazónico de Bolivia (Departamentos de Pando y Beni) mediante el marco metodológico MESMIS.* Tesis de Maestría Oficial en Agroecología. Barcelona: UNIA.

SARDO, Daniel Enrique

2011 *La triple frontera entre Argentina, Brasil y Paraguay. ¿Una macro región basada en el concepto de regionalismo abierto?* Nueva York. Lulu International Press.

S/A

2009 *Estudio diagnóstico de la actividad minera artesanal en Madre de Dios.* Lima: Conservación Internacional/CooperAccion/Cáritas Madre de Dios

BIOGRAFÍAS DE LOS AUTORES

Ruth Bautista Durán es socióloga y tiene una maestría en literatura latinoamericana.

Ha participado en colectivos y equipos de investigación multidisciplinarios. Ha sido consultora en género, sistematización y enlace con organizaciones sociales. Actualmente trabaja como investigadora en el IPDRS. Tiene varias publicaciones en su haber, entre ellas: Paisaje, memoria y nación encarnada. Interacciones ch'ixis en la Isla del Sol (2014); Mujeres Autoridades: pasiris, mama t'allas, residentes y yanapiris. Del proceso SAN TCO a la organización originaria (2010).

Oscar Bazoberry Chali es sociólogo, tiene una maestría en metodologías de investigación y es doctorante en ciencias del desarrollo. Ha trabajado 18 años en CIPCA, y ha sido su director general entre el año 2000 y el 2008.

Actualmente es Coordinador del IPDRS y profesor universitario en el CIDES/UMSA. Es consultor en planificación estratégica y fortalecimiento institucional. Entre sus publicaciones se encuentran: Chaco boliviano paraguayo, desafíos en perspectiva transfronteriza (2013); ¿Qué esperar de las ONG? Enfoques y prácticas de desarrollo rural en los países andinos (2010).

Juan Pablo Chumacero es economista y tiene una maestría en estudios latinoamericanos, con mención en políticas culturales. Ha trabajado durante 14 años en la Fundación TIERRA y ha sido su Director Ejecutivo entre 2012 y 2014.

Actualmente trabaja como investigador en el IPDRS. Tiene varias publicaciones elaboradas y coordinadas, algunas de las cuales son: Dinámicas cíclicas de la ejecución del saneamiento de tierras en Bolivia (2015), ¿Comer de nuestra tierra? Estudios de caso sobre tierra y producción de alimentos en Bolivia (2013) y Territorios indígena originario campesinos en Bolivia (2011).

Esta edición se terminó de imprimir en
los talleres de



en el mes de enero de 2016

C. Nanawa Nº 1896 esq. Juan Manuel Loza

Tel/Fax: (591-2) 2228987

La Paz - Bolivia

Uno de los objetivos del Instituto Para el Desarrollo Rural Para Sudamérica – IPDRS es la generación de información novedosa respecto a los retos del desarrollo rural en la región sudamericana, superando el análisis estrictamente nacional y permitiendo así encarar la complejidad rural desde otras dimensiones. En esta línea, el IPDRS tiene un particular interés en las dinámicas existentes entre territorios fronterizos, generalmente olvidados de las políticas de desarrollo, que se relacionan entre sí ante la necesidad, creando escenarios particulares donde se juegan las condiciones de vida de los pobladores urbanos y rurales, pueblos indígenas y campesinos.

La investigación que se presenta ahora responde a esta inquietud. La frontera Bolivia – Perú – Brasil es un espacio donde coinciden territorios indígenas, áreas de colonización, corredores transoceánicos, zonas de explotación minera y petrolera, áreas protegidas, haciendas ganaderas, economías informales, contrabando, e incluso narcotráfico, todo ello con sus respectivas normas nacionales, con su propia institucionalidad y con rasgos culturales específicos. En este marco, esta investigación de carácter exploratorio permite observar relaciones y formas de interacción entre diferentes tipos de actores; evidenciar flujos identitarios; identificar el devenir diferenciado de momentos históricos comunes; y analizar las dinámicas transfronterizas que marcan una noción amplia de identidad

El estudio muestra que los intereses más locales y territoriales no siempre corresponden con los intereses de los distintos niveles de gobierno. Es más, al territorio amazónico no corresponde precisamente una identidad amazónica, sino que en todo caso, en el paisaje amazónico confluyen identidades entrecruzadas que predisponen a sus poblaciones, sus organizaciones sociales e instituciones públicas, a operar estrategias de desarrollo que, de acuerdo a su contexto, podrían confluir en el interés local y departamental, o instrumentalizarse en la dispersión de los intereses de corto plazo del extractivismo a gran escala.

ISBN: 978-99954-88-65-9



9 789995 488659

www.sudamericarural.org